

MORUENA ESTRÍNGANA

Dime
otra vez
te quiero

Click
EDICIONES

Índice

Portada	
Sinopsis	
Portadilla	
Dedicatoria	
Prólogo	
1	
2	
3	
4	
5	
6	
7	
8	
9	
10	
11	
12	
13	
14	
15	
16	
17	
18	
19	
20	
21	
22	
23	
24	
25	
26	

27

28

29

30

31

32

33

34

Nota de la autora

Epílogo

Agradecimientos

Sobre la autora

Créditos

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos

Fragmentos de próximas publicaciones

Clubs de lectura con los autores

Concursos, sorteos y promociones

Participa en presentaciones de libros

PlanetadeLibros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

SINOPSIS

Mia regresa a casa sabiendo que años atrás perdió a los dos hombres más importantes de su vida: su padre y su primer amor.

Ahora está decidida a recuperar a ambos, aunque no sepa cómo decir a su padre lo mucho que lo añora y necesita, ni cómo atraer de nuevo al chico que lo fue todo para ella y que ahora, además, tiene pareja.

Pero Mia también se ve atraída por Drake, un joven deportista que hará que se encienda su piel con solo una mirada. Tiene claro que quiere a Thane...y que desea a Drake. ¿Qué es más fuerte, el amor o el deseo?

MORUENA ESTRÍNGANA

Dime
otra vez
te quiero



A mi marido y a mi hijo. Os quiero.

Prólogo

Mia, de trece años, iba corriendo feliz por las calles de su barrio de casas adosadas, deseando contarle lo que le había sucedido al primer amigo que se encontrara.

Vio a Drake a lo lejos y corrió hacia él. No es que hablaran mucho, pero le caía bien. Era compañero de clase de Thane, su recién estrenado novio, y por eso era uno más de su grupo de colegas.

—Mia, tengo algo que contarte —dijo Drake en cuanto la vio, parecía azorado.

—Yo también —respondió esta con emoción.

—Te quiero... —susurró él con un hilo de voz.

—Estoy saliendo con Thane —dijo ella a la vez, los dos presos de una emoción diferente.

Drake miraba a Mia, sintiéndose estúpido por haber seguido el consejo de Rosslyn, una amiga de su grupo, y arriesgarse. Por haberle dicho a Mia lo que sentía por ella. Era tan nuevo en esto de sentir algo así por alguien que había empezado directamente por la confesión, en vez de adornar previamente su discurso con palabras bonitas.

—¿Qué has dicho? No te he entendido bien.

—Nada, te recordaba simplemente lo de la fiesta de este sábado, a la que supongo que irás con Thane.

Mia asintió feliz.

—Estoy muy contenta.

—Eso es lo único que importa.

Y de verdad lo sentía; pero ahora tenía que aprender a verla con su amigo Thane a todas horas; esta vez siendo novios.

—¿No te das cuenta de que tu madre te está comiendo la cabeza?! —le gritó Thane a Mia.

—¿Tanto te cuesta entenderme?! Yo la quiero.

—Y para demostrárselo te vas con ella...

—Tú no lo entiendes...

—Mis padres también se acaban de separar, pero al menos mi padre no me pone en contra de mi madre.

—Ella no está haciendo eso.

—Sí que lo hace, y lo más triste es que no te das cuenta.

—¿Por qué te comportas así? Es mi madre.

—Porque es una aprovechada que se mueve por sus intereses... —Thane no acabó porque Mia le dio un guantazo.

—No hables así de mi madre.

—Como quieras...

—Me voy a ir con ella.

—Si te vas, me perderás.

—Aquí nadie me entiende. Pensaba que tú, que me quieres, me apoyarías...

—Te quiero, Mia.

—Y yo a ti.

—Pero no puedo apoyarte en algo así.

Mia asintió y se marchó a buscar a su madre, la mujer a la que admiraba y a la que temía perder más que a nada, sabiendo que tal vez Thane nunca más le diría que la quería con ese amor velado en los ojos. No miró atrás el día que partió, pero no hubo un segundo en el que no deseara que él la buscara y le rogase que se quedara, que le dijese que la comprendía y que ya encontrarían juntos la forma de que no perdiera a su madre.

Se iba del que había sido su hogar, poniéndose del lado de su progenitora, a la que adoraba, sin saber hasta qué punto iba a cambiar su vida.

Mia

Dejo las maletas en la puerta de la que será mi casa a partir de ahora.

Tras cinco años estoy de vuelta en el que fue mi barrio de la infancia. Todo ha cambiado.

La primera, yo.

Ya no soy esa niña inocente y tonta que se dejó engañar por una mujer que, por mucho que fuera mi madre, hizo algo tan rastrero como usar mi cariño y mi admiración hacia ella para ponerme en contra de mi padre y así hacerle daño con el divorcio; un inconveniente que no encajaba en su vida de empresaria perfecta. Solo un año fingió que era otra persona, el tiempo suficiente hasta que descubrí su verdadera cara; el problema es que el daño ya estaba hecho y yo no sabía cómo recuperar mi vida ni tenía los medios para hacerlo posible.

Me pesa tanto no haberme dado cuenta antes y haber abandonado al hombre que me crio prácticamente solo, que eso ha abierto una inmensa brecha entre nosotros.

Antes éramos inseparables; ahora temo que un pequeño desacuerdo entre los dos nos distancie.

Durante el primer año mi padre me llamaba todos los días a mi nueva casa. Yo le contestaba con monosílabos como una tonta. Que estuviera pasando la edad del pavo no me excusa ni hace que me sienta mejor. Tras un tiempo llamaba una vez a la semana, y luego cada quince días.

Cuando mi madre dejó de eclipsarme con su mundo perfecto de fiestas y encanto, me sentí de golpe tremendamente sola y en el peor momento posible se me cayó la venda de los ojos.

Desde entonces siempre estaba sin su compañía. Mi madre ya no se preocupaba de hacer acto de presencia cada noche. Yo le molestaba. En su lugar había una mujer que cuidaba la casa, hasta que la despidió y dejó que yo me ocupara de todo lo que tuviera que ver con ella.

Fue entonces cuando comprendí más que nunca a mi padre, cuando me di cuenta de la verdad. Era él quien se había ocupado de mí desde mi nacimiento.

Había renunciado a su vida para cuidarme.

Mi madre se quedó en estado al poco de salir de la universidad, cuando estaba en prácticas en una gran empresa, en la que ahora tiene un puesto de dirección.

Ella no quería renunciar a todo eso, su idea era tenerme y contratar a una mujer que me cuidara. Mi padre hizo cálculos y vio que con un sueldo podíamos vivir, así que renunció a su trabajo para no tener que meter en casa a personas desconocidas que cuidaran de su hija.

Desde entonces mi padre es «amo de casa», así lo dice él cuando le preguntan su profesión; nunca entendí por qué lo enorgullecía tanto serlo. No hasta que mi madre me contó la verdad y me dijo hace apenas unas semanas que, si quería, podía volver a casa, que ella no pensaba seguir cargando conmigo ni con mi educación. Y que me daba el dinero que me faltaba para el billete de vuelta. Al vivir en la otra punta del mundo, viajar hasta aquí no ha sido ni fácil ni barato. Y ahorrar me ha sido imposible, porque mi sueldo se iba casi entero en cosas necesarias para mis clases. Mi madre solo me costeaba la matrícula, no todo lo que necesitara para llevarla a cabo. Pero al menos era algo.

No llamé a mi padre. Mi idea era vivir sola con mis remordimientos y tratar de buscar un trabajo para poder pagarme la carrera de Psicología que quería estudiar, sabiendo de antemano lo difícil que iba a ser poder llegar a fin de mes.

Pero mi padre se enteró de todo por mi madre y me llamó. No me dejó colgar el teléfono hasta convencerme de que volviera a su casa.

Me había ido de aquí por culpa de mi madre y volvía por lo mismo. Solo que esta vez ella se había encargado de que mi vuelta fuera a un lugar destrozado por su egoísmo.

Tal vez solo por eso llamó a mi padre, para disfrutar..., sabía que esto no sería cómodo para mí.

Sin embargo, él siempre había estado ahí, hasta el punto de que yo no sabía lo mucho que lo necesitaba en mi vida, porque ahora soy incapaz de imaginarme una sin él. Es lo que dicen: que no te das cuenta de lo que tienes hasta que lo pierdes.

Era más fácil admirar a una mujer de éxito que a un hombre que se quedaba en casa cuidando a su hija.

Ahora todo ha cambiado y valoro muchísimo a esa persona capaz de renunciar a todo por mí.

¿Cómo se supone que voy a perdonarme el haberle hecho tanto daño con mi partida?

No lo sé.

Y lo peor no es eso, sino que mi madre lo dejó en la calle, sin un duro, pues, al no tener que mantenerme a mí, no le pasaba ningún tipo de pensión, y le tocó irse a vivir a casa de su amiga de toda la vida, que no es otra que la madre de Thane, mi examigo y exnovio, de quien no he sabido nada en todo este tiempo.

No me llamó y yo tampoco a él, aunque no hubo un día en el que no lo extrañara...

El orgullo pesaba más que lo que sentía por él.

No sé si estoy preparada para enfrentarme a los dos. El problema es que, si quiero estudiar, es lo que hay; seamos sinceros, no tengo ahorros, los pocos que tenía se han esfumado con la compra del billete. La idea de empezar de cero suena genial en los libros y en las películas, pero en la vida real te dejás llevar por lo que menos miedo te da.

Allá vamos.

Toco el timbre y espero. Tengo tantos nervios que estoy temblando.

La puerta se abre y aparece una sorprendida Floren, la madre de Thane.

—¡Mia! Dios, estás preciosa..., y no te esperábamos hoy...

—Mierda, se me olvidó avisar a mi padre de que adelantaron mi vuelo...

—No te preocupes, mejor que ya estés aquí. Pasa.

Cojo mis cosas y entro en su pequeña y acogedora casa de dos plantas, de la que guardo cientos de recuerdos. Y todos ellos muy buenos. En especial con Thane.

Mi primer amor.

Me pasaba más tiempo aquí que en mi propia casa, que estaba enfrente y ahora pertenece a otras personas. La he mirado de refilón al pasar y he visto todos los cambios aparentes que le han hecho. Se me hace raro saber que viven donde yo me crié.

La casa de Floren ha cambiado poco desde que me fui. Todo sigue como lo recordaba.

Ella lleva mi maleta al cuarto que hay cerca del salón, donde antes estaba su taller de costura, abre la puerta y... ya no queda nada de eso. En su lugar hay una cama sencilla, un escritorio y un armario nuevo.

—Esta será tu habitación.

—¿Y tu estudio?

—Hace dos años que alquilé un pequeño local en la zona comercial del barrio y allí estoy. Ya no usábamos este cuarto. ¿Te gusta?

—Es perfecto. Gracias.

—De nada. Ahora tengo que irme. Nos vemos esta noche en la cena. —
Hace amago de irse, pero se lo piensa mejor y se vuelve para darme un abrazo —. Bienvenida a casa, pequeña.

Sus palabras y su gesto me emocionan tanto que, tras asentir, me separo por miedo a echarme a llorar. Hace cinco años que nadie me abraza. Los chicos con los que he estado no tenían tiempo para algo tan sencillo.

Es lo que tiene elegir a alguien que solo piensa en la manera de llevarme a la cama para luego acabar desentendiéndose de mí una vez logrado su objetivo.

Floren se marcha y me quedo sola en esta casa, que tan bien conozco y donde ahora, sin embargo, me siento una intrusa.

Ordeno mis pocas pertenencias, esas que me he comprado con el sueldo de mis trabajos de verano. No he querido traerme ninguno de los regalos caros que me hizo mi madre. Por eso mi móvil es de segunda mano, igual que mi portátil. Para mí son perfectos, no me recuerdan la crueldad de alguien que compra con objetos.

Una vez lo tengo todo listo me dejo caer en la cama, cansada por el viaje de tantas horas, y es entonces cuando oigo la puerta de la casa abrirse y me incorporo, pensando que será mi padre, que ha venido a verme sabiendo ya que estoy aquí.

—Vamos a tu cama, Thane... —Tras estas palabras sugerentes se oyen besos y gemidos.

Mi respiración se agita. No puedo creerme que, tras cinco años, me duela esto. Lo que confirma que me sigue importando más de lo estaba dispuesta a admitir.

—Vamos...

Un momento, reconozco esa voz... ¡Es mi mejor amiga, Guillermina! «Esto mejora por momentos», me digo a mí misma mientras pienso cómo salir de aquí, pues necesito aire desesperadamente.

—Espera. La puerta del cuarto de invitados está cerrada.

—¿Y eso qué importa? Estará dentro tu madre...

—Vete a tu casa. Ahora paso a buscarte.

Guillermina protesta, pero se va, y yo me doy cuenta de qué me ha delatado. Floren odia cerrar las puertas si no hay nadie dentro. Cuando yo era niña e iba a su casa a ver a mi amigo, si una puerta estaba cerrada y no había nadie, ella la abría para dejarla entornada. Al final me acostumbré a su manía, como hicimos todos. Y no ha cambiado, por lo que veo. Por eso Thane sabe que hay alguien dentro.

La puerta de la casa se cierra y oigo los pasos de Thane que se dirigen hacia mi cuarto.

—Mía, sal, acabemos con todo esto de una vez.

Su voz es más dura de lo que recordaba. Está claro que no se alegra nada de que esté aquí. ¡Genial!

Tenía una ligera esperanza de que el tiempo le hubiera hecho olvidar las razones por las que me dejó marchar y aceptase que fuéramos de nuevo amigos. Pero parece ser que no.

Abro la puerta y me encuentro cara a cara con la persona a la que más he querido en mi vida..., y, sin poder evitarlo, siento que sigo haciéndolo.

Ese por el que, por primera vez, creí en los «para siempre». Ya que jamás pensé que nadie ni nada sería capaz de romper lo nuestro.

Hasta que la realidad se impuso.

Mia

Miro a Thane a los ojos, esos ojos azules en los que tantas veces me he visto reflejada. Su pelo castaño lo tiene algo más largo que antes. Ha cambiado, y no solo físicamente. Ahora está muy cuadrado y se nota que no sale de casa con lo primero que pilla. También parece haber cambiado interiormente, sus ojos nunca me habían contemplado con tanta frialdad. Y me duele más de lo que creía.

Al observarlo, recuerdo al chico que me decía «te quiero» y me cuesta no desanimarme por lo que tengo delante. El dolor en mi pecho me hace ser consciente de lo mucho que esperaba que no hubiera este distanciamiento entre los dos.

—Hola —digo por romper el hielo.

—Esta casa tiene unas normas —me dice a modo de saludo, dejando claro que no quiere formalismos conmigo—, una de ellas es que no seas una puñetera mantenida, así que búscate un trabajo, porque nada de lo que hay aquí te pertenece si no te lo ganas.

—¿Cuándo te volviste así de idiota?

—No tengo nada más que decirte.

Sin más se aleja hacia la puerta. No da un portazo, pero el golpe que emite esta me deja igual de impactada.

Ya nada será como antes. Lo he visto en sus ojos.

Todo era más fácil cuando estábamos lejos, es mejor añorar a alguien a quien no ves que hacerlo cuando lo tienes delante y ves en lo que os habéis convertido el uno para el otro.

Thane

Voy hacia la casa de mi novia, molesto tras reencontrarme con Mia.

La conozco más de lo que quisiera y he visto en sus ojos que esperaba que todo fuera como siempre entre los dos. Como si el hecho de que se marchase tras su madre y su mundo de pijos y riquezas quedara olvidado en un segundo.

Ella no miró atrás cuando se fue y yo hace tiempo que empecé a mirar solo hacia delante, sin ella.

Ya nada volverá a ser lo mismo entre nosotros, por mucho que ella haya sido la persona a la que más he querido.

—Tienes que irte de esa casa.

Me vuelvo para mirar a Guillermina, que no ha hecho caso a lo que le he dicho.

—Es mi casa, y no me voy a ir a ningún sitio.

—No la soporto.

—No tienes por qué, vive tu vida.

—Es tu ex...

—De eso han pasado cinco años. Tenía quince, ¿qué sabía entonces del amor?

Ese es el problema, que con Mia aprendí lo que era pasar de simplemente querer a alguien a estar enamorado. Y ahora mismo no me gusta recordarlo.

—Tal vez lo mismo que ahora.

Me presiona de nuevo para que le diga que la quiero o que estoy enamorado de ella. Callo, como tantas otras veces. Ella sabe lo que hay, tiene claro que solo me atrae y, sin embargo, no hay día que no me agobie con su forma poco sutil de forzarme a expresar algo que no siento.

—Si vas a empezar con eso, mejor sigo paseando solo.

Me marcho y, aunque me llama, no me vuelvo a mirarla. Hoy más que nunca necesito estar lejos de ella.

—¡Thane! —Al cabo de un rato me llama Rosslyn, una antigua amiga de mi grupo. Grupo que se rompió tras la marcha de Mia. Sus amigas dejaron de venir con nosotros y desde entonces solo somos conocidos. Por eso me sorprende que salga a mi encuentro.

—Hola —le digo parándome.

—Hola, siento molestarte, y seguramente lo haga más con mi pregunta...
—Rosslyn se sonroja, siempre fue muy tímida y al ser pelirroja su vergüenza es más evidente en su cara, así como sus bonitas pecas.

Sabiendo por dónde van los tiros, le respondo anticipándome a su pregunta.

—Está ya en casa.

—¿Mia?

Asiento.

Rosslyn sonrío feliz, tal vez sea la única persona que se alegra de la vuelta de quien fue mi mejor amiga.

Siento que quiere comentarme algo más, pero finalmente solo me dice un escueto «adiós» y se marcha en dirección a mi casa.

No sé cómo voy a poder lidiar con la vuelta de Mia. Me costó mucho acostumbrarme a vivir sin ella. A no recordarla a cada paso que daba. Tanto, que lo único que me quedó para poder seguir adelante fue odiarla.

Mia

Estoy pensando en marcharme a dar una vuelta por el barrio en busca de trabajo cuando suena el timbre de la casa. Abro y me encuentro con alguien a quien conozco muy bien: Rosslyn.

Cuando me fui todo sucedió tan rápido que no me despedí de nadie, y cuando puse los pies en la tierra no recordaba el teléfono de mis amigas, porque siempre que queríamos algo nos lo decíamos en clase o la iba a buscar a su casa. Es cierto que también pensaba que por mi forma de irme ni Rosslyn ni Guillermina querrían saber nada de mí. Esta última sí que quería algo de mí, por lo que he visto: a mi novio.

—Mia —Rosslyn me abraza, sorprendiéndome—, qué alegría verte.

Se separa y me mira con una amplia sonrisa. Es muy tímida, pero una vez te tiene confianza, ya no. Solo le cuesta relacionarse en un primer momento y por lo que parece me sigue considerando parte de su círculo de amigas.

—Pensé que nadie se alegraría de verme.

—Yo sí que me alegro, y tu padre no para de hablar de tu llegada a todos los que van a comprarle fruta al mercado.

Mi padre, tras mi partida, tuvo que buscarse trabajo de lo que fuera. Sus estudios no le abrieron puertas tras tantos años sin ejercer. No tenía experiencia, y desde entonces cientos de estudiantes habían elegido su carrera, haciendo que la competencia se hiciera más intensa. Por eso acabó en una frutería del mercado y desde entonces está allí.

—Bueno, pues ya sois dos, creo que más de lo que me merezco.

—No digas eso, tonta, todos cometemos errores y tú solo tenías trece años. Te puedo asegurar que yo también hice algunas cosas dignas de mención...

—¿Levantar la voz a tus padres y no querer ir a cenar con ellos?

Se ríe.

—Sí, por ejemplo. —Sonríe con calidez, sus ojos verde azulado se ven más grandes de lo que recordaba—. No le des vueltas. Esta es tu vida ahora, no puedes anclarte en el pasado.

—El problema es que no sé cómo arreglar los destrozos que ocasionaron mis decisiones.

—Date tiempo y poco a poco lo irás descubriendo. Y ahora, me tienes que contar qué ha sido de tu vida.

—Lo haría encantada, pero Thane me ha presionado para que encuentre trabajo, y quiero hacerlo cuanto antes.

—Thane está mucho más distante desde que tú te fuiste.

—Genial, otra carga sobre mi conciencia.

—Él eligió ser así, no tú. Y ahora vamos a ver si puedo ayudarte a encontrar empleo.

Cojo mi bolso y salimos de casa, usando una app que te indica qué puestos existen cerca de tu zona; me intereso por varios. Entre ellos hay uno para dar clases de natación. Fui socorrista este verano y di clases a los más pequeños. Este lo dejo para más tarde y voy hacia uno de los otros, que está en el mercado, pasando primero por el puesto de fruta de mi padre. No tardo en verlo sonriéndole a una mujer de avanzada edad que se lo come con los ojos. Y no me extraña. Está muy guapo. Hace cinco años que no lo veo.

Mi padre solo tenía veintidós cuando mi madre, dos años mayor que él, se quedó en estado. Acababa de sacarse la carrera y solo pudo terminar las prácticas antes de centrarse en mí. Ahora, con cuarenta, es lo que se dice un padre muy sexi. Ha cambiado desde que lo vi por última vez. Y aunque parezca increíble, me parece mucho más joven. Como si el lastre de estar casado con mi madre le hubiera hecho envejecer antes de tiempo y ahora sin ella ya no sienta tanto el paso de los años.

Tiene el pelo rubio, como yo, y los ojos verdes. Yo tengo los ojos marrones de mi madre, aunque los suyos son más oscuros y los míos, según la luz que les dé, parecen hasta verdosos. Leí una vez que eran ojos ambarinos y me encantó ese término para definirlos.

Mi padre alza la mirada y me ve. No duda un instante y viene hacia mí sin importarle dejar el puesto desatendido.

Me da dos besos. Noto la emoción brillar en sus ojos. Tal vez en los míos vea cómo trato de contener las lágrimas.

Ahora sí que siento que estoy en casa..., o no, porque ambos nos morimos por abrazarnos como antes y no encontramos fuerzas para hacerlo.

—Hola, papá.

—Hola, pequeña, Floren me escribió para decirme que ya habías venido, pero me ha sido imposible cerrar el puesto antes de tiempo.

—No te preocupes.

Una señora maleducada lo llama con malas formas.

—Tengo que volver o las abuelas me montarán una rebelión.

Le sonrío.

—¿Nos vemos esta noche en la cena? —me pregunta.

—Claro, allí estaré.

—Genial, encantado de verte, Rosslyn, y más con Mia.

Mi amiga le sonrío y lo vemos alejarse para atender a la mujer mayor que lo mira con mala cara por haberse ausentado unos segundos.

Siempre pasa igual con las personas de cierta edad, van con prisas y exigencias. Y muchas veces, si te descuidas, se te cuelan. Y luego, diles algo, que no sabes el lío que te has buscado. Yo, pese a eso, siempre les sonrío, como hace mi padre. Les tengo mucho respeto y me pregunto si sus prisas serán porque se han vuelto más cascarrabias y tienen poca paciencia o porque,

llegados a un momento en la vida, no quieren perder el tiempo en colas, pues lo importante para ellos es llegar cuanto antes a disfrutar de lo que de verdad les gusta.

En verdad tienen un poco de razón. Nos pasamos demasiado tiempo esperando sin hacer nada. Plantados en una cola aguardando que llegue nuestro momento, viendo cómo pasa el tiempo. Un tiempo que no recuperamos.

Mia

Vamos a dos posibles trabajos tras pasar por una copistería a imprimir mi currículum, que llevo guardado en el móvil. Me hacen una corta entrevista y ese «Ya te llamaremos» nos indica que no me quieren a mí.

—Solo queda uno en la piscina del barrio. Yo me tengo que ir, pero acércate tú.

—Sí, eso haré.

—Llámame luego y me cuentas qué tal te ha ido.

—Lo haré. —Ahora ya tengo su número de móvil apuntado en mi teléfono.

Se marcha a la casa donde vive con dos estudiantes. Sus padres, tras la prejubilación de su padre por un recorte de plantilla, decidieron ver mundo, aprovechando que su hija pequeña empezaba la universidad. Le buscaron una habitación en una de las viviendas que otros vecinos alquilan a estudiantes, ya que estamos muy cerca de la universidad, y se fueron. Rosslyn me ha dicho que al principio hubiera preferido quedarse en su casa, pero que tras conocer a sus compañeros agradece no estar sola y tenerlos como amigos. Supongo que pronto los conoceré.

Llego a la piscina municipal. Es enorme e imagino que en ella se han hecho competiciones, porque tiene el tamaño perfecto para este fin.

Pregunto por el trabajo y me dicen que quien lo lleva es el profesor encargado de los cursos y que ahora está terminando una clase.

Voy hacia allí. Fuera, en la calle, hace menos calor que aquí dentro. Es una piscina climatizada y, con el sofoco que llevo, todavía me parece mucho más elevada la temperatura ambiente.

No tardo en ver al profesor al lado de la piscina, observando cómo un grupo de mujeres de unos cincuenta años hacen lo que les dice.

Está de espaldas. Lleva un bañador negro tipo bóxer; no puedo negar que tiene un cuerpo fibroso y lleno de músculos, así como un culo perfecto... Pero mejor no seguir con mi escrutinio, por si me contrata.

Da por finalizada la clase y se vuelve. Es entonces cuando me ve y cuando yo lo reconozco, porque no es raro verlo aquí, en su hábitat desde que no era más que un niño.

Drake.

Drake

—¿Mia? —pregunto incrédulo mientras ella me sonrío.

Sabía que regresaba, pero no cuándo y mucho menos que la vería en una de mis clases.

—La misma..., he vuelto.

Noto en sus ojos como teme que no me agrade la noticia o que la trate con resquemor por su partida.

Se fue sin mirar atrás. Sin despedirse, sin dejar ninguna forma de contactar con ella. Me enteré de que se había marchado por Thane. Me habría gustado despedirme y decirle que yo la comprendía. Mis padres se separaron cuando yo era pequeño y hasta hace poco me tocaba estar entre una casa y otra. Ahora vivo con mi padre, con quien siempre he sentido más afinidad. Pero si para un adulto una separación no es fácil, para un niño aún menos, pues no entiende cómo dos personas a las que él quiere no pueden vivir juntas.

—Me alegra que hayas vuelto.

Se relaja. Lo veo en sus ojos color ámbar. Sonríe y sus labios rojos parecen mucho más amplios.

No sé por qué la he reconocido tan rápido. O quizá sí. Cuesta olvidar a la primera persona por la que supe lo que era estar enamorado.

Ha cambiado, cuando se fue todavía no se había desarrollado como mujer y tenía la cara aniñada, propia de alguien de esa edad. Aun así, me parecía preciosa, sobre todo cuando sonreía, y no dejaba de hablar..., aunque casi siempre era con Thane. Ellos dos siempre estaban juntos. El resto estábamos ahí; llegué a pensar que en verdad no nos veían. Más cuando empezaron a

salir, que se pasaban el rato liándose a un lado, sin recordar ni siquiera cómo se respiraba. En esos momentos yo casi siempre me iba a otro lugar. Por eso cuando Mia se fue y Thane prefirió estar solo, el grupo se separó.

Sigue siendo menuda, sobre todo comparada conmigo, que mido metro ochenta y cinco. No lleva tacones, ni apenas maquillaje, solo lo justo para realzar sus rasgos sin disfrazarlos. El pelo rubio lo lleva recogido en una coleta alta. Y, si he de ser sincero, no he dejado de imaginar sus curvas bajo ese vestido veraniego azul.

Está preciosa.

—Genial, porque creo que eres tú quien me puede dar o no un trabajo...

—¿Te interesa el puesto de profesora de natación?

—Sí, aunque, para no mentirte, es el último sitio al que he venido a probar suerte. Necesito un empleo como sea, o Thane me echará de su preciosa casa. —Lo dice con resquemor; se me hace raro oír que habla así de alguien a quien adoraba.

—Si te sirve de algo, Thane es seco con todo el mundo.

—No es un consuelo, yo tengo que convivir con él sabiendo que me odia por haberme ido.

—Eso ya forma parte del pasado, Mia. Que haga lo que quiera. No es tu problema.

—Yo creo que sí. —Noto en sus ojos marrones que sigue sintiendo algo por Thane. Aunque tal vez ella no quiera reconocerlo ahora mismo.

—Seguro que encontraréis el camino para volver a ser dos puñeteras lapas
Sonríe.

—Lo dudo, pero no estoy aquí por eso. Quiero trabajar.

Me tiende un currículum. Leo lo más básico y me sorprenden sus trabajos de verano. Desde camarera hasta socorrista. Yo pensaba que su madre le costeaba todos los gastos. Aunque tal vez por eso esté aquí de vuelta.

—Solo tienes dos meses y medio de experiencia. No puedo darte el trabajo sin saber si vales para ello.

—Lo comprendo. Hazme una prueba.

Miro el reloj grande que hay en el techo en medio de la piscina.

—En diez minutos tengo una clase, ¿te quedas?

—No tengo bañador...

—Si aceptas, yo me encargo de darte uno.

—No sé si...

—¿No estás depilada?

—¡Claro que estoy depilada! —Se sonroja—. Y si no lo estuviera, estoy en mi derecho de lucir mis hermosos pelos y nadie podría decir nada.

—No deberían, no.

Sonríe.

—Aun así, me gusta no tener pelo en ningún sitio... —Su sonrojo se acentúa, la miro divertido—. Es decir, en sitios donde no queda bonito el vello. En la cabeza sí que tengo...

Me cuesta no reírme. Mia siempre decía lo que se le pasaba por la cabeza y pensaba después. Me alegra ver que eso no ha cambiado.

—Claro.

—Olvidemos mi pelo, dime dónde puedo cambiarme y tráeme ese traje de baño, que en nada estoy lista.

Se lo indico y voy a por uno de los bañadores y un gorro de los que venden en la tienda de la entrada. Le digo al encargado que luego se lo pago y me responde que sin problema. Voy hacia Mia aún sin poder creerme que esté aquí. Se lo tiendo.

—Es nuevo.

—¿Y qué esperabas?

—Dime cuánto te ha costado...

—No te preocupes por eso y date prisa en cambiarte.

Asiente no muy convencida y empieza a irse.

—¿Cómo has sabido mi talla sin preguntarme? —Yo sonrío y ella bufa—. No me lo digas, me hago una idea de las prácticas que has hecho con otras mujeres para calcular mis medidas. Ahora salgo.

Tampoco he estado con tantas como se me atribuyen, pero no puedo negar que, si alguna me ha gustado, no he visto nada malo en ir más lejos. Soy libre. No me he echado novia nunca, pero sé que, si lo hiciese, solo tendría ojos para ella.

La gente piensa que si no he tenido novia y voy de una a otra es porque en verdad no quiero enamorarme o estar en pareja, y no es así. Es al contrario. No me conformo con que alguien me guste, quiero saber que esa persona es

especial. «Soy muy exigente y por eso me cuesta encontrar a alguien a quien decir “te quiero”... otra vez», pienso al recordar mi desastrosa confesión a Mia. Al menos desde entonces he cambiado. Ni he sentido eso por nadie ni se me pasa por la cabeza ser tan idiota como para confesarme a alguien que sé que está loca por otra persona.

Seguí el consejo de Rosslyn, me dijo que Mia no podría saber que tenía otra opción si yo no le revelaba mis sentimientos. Ahora sé que, aunque ella hubiera sabido la verdad, eso no habría cambiado nada. No se puede obligar a una persona a que te quiera, y mucho menos a que modifique la dirección de su mirada y se fije en ti.

Desde entonces paso de ser el pardillo y me centro solo en ser feliz.

Empiezan a llegar los primeros padres con los pequeños de menos de dos años que están aprendiendo a nadar. Acaba de llegar el último cuando siento a Mia a mi lado.

Me giro para mirarla. Lleva puesto el gorro rosa que le he comprado. El bañador es deportivo, sencillo, de color azul marino.

Me cuesta no devorarla con la mirada.

Joder, con los años su cuerpo se ha perfilado hasta ser perfecto para como a mí me gustan las mujeres. Es decir, no está esquelética, tiene chichas donde debe y es una mujer real. Con todos sus defectos, que la hacen única y tan hermosa a la vista. No me gustan nada las que se esconden tras una imagen falsa de lo que son. Que ocultan la realidad tras potingues y cientos de añadidos que, por mucho que les den unas horas de belleza, no encubren lo que son eternamente.

—Te queda muy bien el gorro.

—Gracias, me encanta el rosa. —Me saca la lengua. No le gusta nada, si no recuerdo mal, su color favorito era el azul pastel.

—Me alegro. Ven, te presentaré a mis avanzados alumnos.

Una niña preciosa morena me sonrío y me dice hola con la manita. Me acerco a ella y le doy un beso en la cabeza. Extiende los brazos y su padre me la pasa. Acabo presentando a Mia con la pequeña Alisa en brazos.

La clase empieza y Mia demuestra su eficiencia con los niños. No para de vigilarlos y se nota que le gustan los críos, ya que tiene una palabra amable para cada uno. Al terminar se despide de todos y me mira expectante cuando

nos quedamos solos.

—No puedes negar que soy genial.

Me río.

—No ha estado mal.

—Y eso quiere decir...

—Que te cambies, te espero en la salida para ver qué necesito que me traigas para rellenar el contrato.

—¡Genial! —Da saltitos como una niña pequeña.

Prometo que trato de mirarla a los ojos..., pero me lo pone muy difícil con sus dos tentaciones moviéndose. Sonríe y yo solo espero que no me haya pillado devorándola con la mirada.

—Te veo ahora. Y espero que seas capaz de apartar tus ojos de mis tetas, tengo otros encantos más hacia arriba.

La carcajada que emito se oye en toda la piscina.

Así era Mia, alguien que decía lo que se le pasaba por la cabeza. No sé si estar feliz porque sigue siendo como la recordaba o preocuparme por el giro que su llegada ha dado a mi vida.

Mia

Llego a casa feliz por mi nuevo trabajo y también porque Drake sigue igual que siempre. Tal vez no fuéramos íntimos, pero de los amigos de Thane era el que mejor me caía. Por eso me ha resultado agradable no solo trabajar con él, sino también no ver reproches en sus ojos verdes.

La felicidad me dura lo que tardo en encontrarme con Thane en la cocina junto a nuestros padres. Me mira dejando claro que no le agrada mi presencia.

—Hola, hija... ¿Y ese pelo mojado? Que yo sepa no está lloviendo.

—No, es de mi nuevo trabajo. —Mi padre me mira atento—. Voy ayudar en las clases de natación.

—Eso es estupendo, hija, pero no tenías que haber buscado un empleo tan rápido. —Mi padre le echa una mirada a Thane, dejando claro que sabe que ha sido él quien me ha presionado para que lo hiciera cuanto antes.

—No me gusta que me regalen nada.

—No, claro —dice con ironía Thane—, por eso has ido a rogarle un trabajo a Drake. Me niego a creer que te lo haya dado por tus aptitudes como nadadora.

—Si crees eso es porque no sabes nada de mí, ni de lo que he estado haciendo estos últimos cinco años.

—No lo sé por tu culpa. Ahora no me lo eches en cara.

—¡Te llamé!

—Pasado un año... ¿Creías que estaría esperando como un idiota esa llamada? No lo hice. Y mucho menos mientras tú te divertías de fiesta en fiesta en el país de Pijolandia.

—Dejadlo ya, chicos —nos reprende Floren.

—No —digo seria—. ¿Quieres que te pida perdón por irme? Pues lo siento, pero no me fui tras otro, lo hice por mi madre, porque tenía miedo de perderla. Y si por eso soy la peor persona del mundo, vale, sigue crucificándome.

—No es por eso, Mia. Es porque te importó una mierda irte sin mirar atrás.

—Y tú, una vez que me fui, no hiciste nada por saber de mí, Thane. Me dejaste ir sin más. Lo aceptaste. Todos lo hicisteis, me sentí más sola que nunca y la única persona que parecía apoyarme era la rastrea de mi madre, que me estaba contaminando la mente. Si de algo tengo la culpa es de no haberme dado cuenta de cómo utilizó lo que yo sentía para hacerle daño a mi padre. —Lo miro de refilón, parece afectado—. Lo siento..., ya no puedo cambiar el pasado. Y tened claro que si pudiera lo cambiaría, pero es imposible. —Miro la mesa con la cena servida y me voy a mi cuarto—. He perdido el apetito.

Me meto en mi habitación, que tiene la puerta entornada, y me encierro en ella. Ya sabía que esto pasaría, pero es peor vivirlo que imaginarlo. No sé cómo lidiar con el odio que he visto en los ojos de Thane, alguien que lo fue todo para mí y al que no he olvidado.

Así lo confirman los acelerados latidos de mi corazón cada vez que lo tengo cerca.

Thane

—Te has pasado, hijo.

—No lo he hecho. He dicho la verdad.

—No puedes tirarte toda la vida anclado en el pasado —me dice mi madre—, era una niña, Thane, solo tenía trece años; tú tenías quince, pero ¿te recuerdo cómo eras tú entonces? No querías que te aconsejara sobre nada. Te irritabas si te daba un beso... Estabas en plena edad del pavo, como ella. Tú llevaste mejor la separación, ella no; tienes que entender que hay personas que ante los cambios se ciegan y toman el camino que creen más seguro.

—Lo seguro éramos nosotros.

—Ella adoraba a su madre. La tenía tan idealizada de niña que el miedo que sintió a perderla le hizo actuar así, hijo.

—Mia sentía admiración por lo que creía que era mi exmujer —añade su padre, que está poniendo la cena de su hija en una bandeja—. Ambos sabemos que, si no la perdonas, es porque te da miedo que se vuelva a ir y no saber cómo lidiar otra vez con lo mucho que la echarás de menos.

Me molesta que haya dado en el clavo y ahora soy yo el que ya no tiene hambre. Recojo mis cosas y me marchó, necesito estar lejos de esta casa y de ella.

Mia y yo fuimos inseparables desde que ella nació. Al ser nuestros padres mejores amigos de toda la vida, desde pequeños estuvimos juntos. Nos criamos juntos. Parecíamos más hermanos que amigos; aun así, nunca nos quisimos como tal. Inseparables, aunque nos lleváramos dos años. Mia a veces quería hacerse la mayor para no desentonar conmigo. Tal vez por eso siempre la vi más madura de lo que en verdad era. Pero con esto no la estoy exculpando.

Ahora no sé qué pensar. Pero sí sé lo que no quiero volver a experimentar. No quiero volver a sentirme perdido porque la persona más importante de mi vida me haya dejado tirado.

Llego al bar de nuestro barrio, donde habitualmente me reúno con mis amigos. No tardo en verlos cerca de la mesa de billar, tomando cervezas y echando una partida. Cómo no, también está Drake, que le sonrío a una morena que se lo está comiendo con los ojos.

Me acerco hacia Basil, que al verme me saluda con una palmadita en el hombro. Es pelirrojo, de grandes ojos azules. Tiene mucho éxito entre las mujeres, sobre todo cuando abre la boca y las conquista con todo lo que sabe y no se anula pensando que si yo no me acerco a ellas y me decanto por una no tendría nada que hacer.

Saludo a Oriol, que está en la mesa de billar tratando de meter la negra. Acierta y mira a Basil, que claramente ha perdido.

—Me debes una cerveza —le dice—. Hola, cabronazo. ¿Te ha dejado salir tu chica? Raro no verla por aquí analizando todos tus movimientos.

—Déjala en paz.

—Si yo la dejas, pero desde que tú sales con ella, es ella la que no nos da cancha a nosotros. Tiene que entender que las reuniones de tíos son de eso exclusivamente.

—Cambia de tema —pide Drake—, ¿qué tal todo?

—¿Qué tal la vuelta de Mia preguntas? Tú sabrás, ahora sois íntimos.

Drake se ríe.

—Solo le he dado trabajo...

—¿Le has dado trabajo? —pregunta Oriel.

—Sí, es buena.

—Ya, claro —dice Oriel—. Tú lo que quieres es verla a menudo medio desnuda. Que la he visto de pasada y menudas peras tiene la niña.

Tanto Drake como yo miramos a Oriel enfurecidos, y me molesta que él lo haga. Por eso cambio la mirada.

—Es muy buena dando clases...

—Sí, y yo me creo que la has contratado por eso...

—¿Ves? Otro que piensa que ha sido por ese par de razones...

—No, y deja ya el tema —le respondo a Oriel—, la ha contratado por pena. Eso es lo que yo pienso.

—No le daría ese curro por lástima —me dice retador Drake—. Más que nada porque en sus manos pongo la seguridad de mucha gente, sobre todo de niños muy pequeños que no saben nadar. No es un trabajo que se pueda tomar a la ligera. Ella sabe lo que hace, por eso le he dado el puesto.

Drake y yo nos miramos a los ojos. Hace años que no somos grandes amigos. En verdad tampoco es que me lleve especialmente bien con el resto, pero los soporto y ellos a mí. Tras la partida de Mia algo cambió. Me cansa la gente, las charlas estúpidas y perder el tiempo.

—Mia vale y, si no me crees, coge su currículum y tal vez te lleves una sorpresa al descubrir que no se ha pasado cinco años de fiesta en fiesta y haciéndose la manicura, como al parecer piensas. Me voy, tengo cosas que hacer.

Drake apura su cerveza y coge sus cosas antes de irse. Me fijo en cómo se marcha con ese aire de chulito que se cree el mejor del mundo. Como no puede ser de otra manera, varias mujeres lo devoran con la mirada al salir. No sé cómo pueden encontrarlo atractivo, si es un picaflor...

—Ya sabía yo que la vuelta de Mia traería problemas —dice Basil—. Y deberías dejar el pasado atrás...

—Lo haré si me da la gana —respondo cansado del tema.

—Mira, como yo decía, ahí está tu novia, no se fía de ti. Y una tía desconfiada no es una buena compañera —dice Oriel, aunque no me sorprende, porque no traga a Guillermina.

—Hola, cariño. —Se tira a mis brazos y me besa, marcando territorio. No soy tan estúpido como para no darme cuenta.

Y sí, me molesta que no se fíe de mí. Que tenga que justificar cosas que no hago. Me asfixia, y hoy más que nunca.

—¿Por qué no me has avisado de que estabas aquí? Se me ha ocurrido pasar por si te veía.

—¿También te avisa cuando va al váter? —suelta ordinario Oriel.

—Por supuesto que no.

—No puedes controlarlo todo, querida. Esto es una reunión de chicos y, que yo sepa, entre las piernas no te cuelga lo que hace falta para ser un hombre...

—Por Dios, eres un asqueroso hablando. No te soporto.

—Lo mismo digo, chata. Me voy a echar otra partida, por suerte, yo no tengo a nadie que me asfixie con sus estúpidos celos.

—No lo aguanto —me dice mi novia cogiéndose de mi brazo—. Mira que tenía la esperanza de que cuando fueras a la uni hicieras amigos nuevos, pero no, sigues con esta panda de burros.

—No los insultes.

—¿Los defiendes?

—¿A qué has venido? —le pregunto cansado.

—A verte... y, bueno, a ver cómo ha ido todo con esa.

—Como era de esperar. Cada uno por su lado.

—Mejor, la he visto por el barrio, está horrible. Ha engordado un montón y tiene un culo..., en serio, qué poco se cuidan algunas. Y con lo bajita que es parece una chapa de cerveza. —Se ríe por su gracia, yo no se la veo.

Independientemente de cómo me caiga Mia, no estoy ciego y no sé dónde ve Guillermina esa gordura. Yo solo he visto un cuerpo lleno de atractivas curvas y una mujer que no tiene que recurrir a cientos de dietas para parecer

hermosa. Mia siempre lo ha sido y lo sigue siendo. Tal vez, para mi desgracia, ahora más todavía.

—¿Vamos a mi casa? Estoy sola... —Me mira de manera sugerente.

Asiento. Me despido de mis amigos y me voy con mi novia a su casa. No hay que ser muy listo para saber qué pasa tras cerrar la puerta. Besos rápidos. Ropa por los aires y un encuentro a toda prisa y que, como siempre, me deja con ganas de más. Miro el cuerpo de Guillermina, es perfecta, pero ahora la veo demasiado delgada. Solo huesos..., no, es mejor que no vaya por ahí.

Una vez más, odio la llegada de Mia.

Al fin había conseguido ser feliz y aprender a vivir sin mi mejor amiga.

Mia

Toco el timbre de la casa de Rosslyn con una bolsa de churros con chocolate en la mano. La puerta se abre y aparece tras esta un chico rubio de simpáticos ojos azules. Solo lleva puesto un bañador colorido y no parece preocuparle que lo vea con tan poca ropa.

—Tú debes de ser Mia —me dice con una sonrisa. Asiento—. Soy Enoc, compañero de Rosslyn.

—Encantada.

Me deja pasar y coge el desayuno para llevarlo a la cocina. Lo sigo y veo a una chica muy guapa con el pelo rosa tomándose un café como si le fuera la vida en ello.

Se gira y me mira de arriba abajo. Su escrutinio me pone algo nerviosa.

—Olvídate, Rubi, es hetero.

—No sería la primera hetero que convierto. —Se acerca y me da dos besos—. Soy Rubi, y tú debes de ser Mia.

—Esa soy yo. —No comento nada sobre su condición sexual, para mí a quien quiera o quien le guste no cambia nada—. ¿Y Rosslyn?

—Se está dando una ducha. Ahora baja —me informa Enoc.

Anoche, cuando llamé a Rosslyn para contarle lo de mi empleo y con quién trabajaría, me pidió que me pasara por su casa hoy para desayunar. Y me contó que vivía con un par de amigos un año mayores que nosotras, muy peculiares y simpáticos.

—Ya estoy aquí —dice mi amiga. Me da dos besos—. Ummm, has traído churros, me chiflan.

Veo que Enoc me pone un plato delante para servirme. Me encantan los churros, están deliciosos, se me hace la boca agua solo de pensar en darles un bocado...

—Yo no quiero, gracias.

—¿Estás a régimen?

Niego con la cabeza a la pregunta de Rubi.

—No me apetecen —miento, y me centro en otra cosa.

A veces pienso que me gusta torturarme, otras sé que solo trato de llevar una vida normal y corriente; además, sabía que a Rosslyn le encantaban y por eso quise tener este detalle con ella.

—Y, cuéntanos, ¿cómo es trabajar al lado de Drake? —Rosslyn levanta las cejas de manera sugerente.

—Es muy majo, más de lo que recordaba, la verdad. Tampoco es que habláramos mucho antes.

—Eso es porque siempre estabas con Thane, no te parabas a mirar a tu alrededor —comenta mi amiga.

—Me gustaba estar con él.

—Y ¿cómo van ahora las cosas en tu casa? —se interesa Enoc, dejando claro que conoce mi historia.

—Mal, Thane no puede mirarme sin sentir un odio atroz.

—Dale tiempo —me dice Rosslyn.

—¿Más? Que yo sepa ha tenido cinco años para pensar —interviene Rubi —. A mí Thane no me cae bien, y Drake tampoco, la verdad. Son dos chulitos prepotentes...

—No los soportas porque las chicas que te gustan no hacen más que fijarse en ellos —la pica su amigo.

Rubi le saca la lengua.

—Yo soy mucho mejor que ellos.

—Eso seguro —le dice él con mucho cariño.

Siguen desayunando y por suerte dejo de ser el centro de atención. Hablamos de la universidad. Empieza en dos semanas y estoy algo nerviosa.

Siempre me he imaginado en ella. Y me veía como una chica muy madura y con las cosas claras. Ahora no me siento tan mayor y mucho menos sé lo que quiero.

Nuestra universidad cuenta con un lago con patos y un parque; desde niños hemos ido allí. Muchas familias lo hacen los domingos. Me parece increíble que ahora vaya a ser una de sus estudiantes. Y sé que dejará de

parecerme todo tan emocionante en cuanto empiecen las primeras clases y los trabajos.

—Por cierto —dice Rosslyn—, Guillermina te puso anoche a caldo en el grupo que tenemos con exalumnas de nuestra clase.

—Y ¿qué dijo? ¿Que estaba más fea, más gorda e igual de baja? —adivino, y Rosslyn asiente—. Qué poca imaginación, va al insulto fácil. Conmigo toca en hueso. Me encantan mis curvas y medir un metro sesenta no me parece ser bajita, sobre todo cuando me puedo poner el tacón que quiera sin parecer una jirafa.

Rosslyn se ríe, Guillermina es altísima y cuando se pone tacones sucede eso mismo. Antes de irme ya los lucía.

—Tienes un cuerpazo —me piropea Enoc—. Las delgadas empiezan a no estar tan de moda.

—Pues ojalá pronto sea así también en las pasarelas, en televisión... —le respondo—; igual que se han puesto de moda las barbas, los calvos y los *shorts* que parecen más bien unas bragas. Es el turno de que lo hagan las curvas de la mujer.

—Pues sí —dice Rubi—. Quién iba a pensar hace años que la gente diría que un calvo es sexi, o un barbudo. Pero las modas son así, te hacen mirar desde otro prisma lo que antes no te gustaba. Y, cómo no, siempre favoreciendo al hombre. Que no os digo que no me encanten esos pantalones..., pero ante todo soy mujer y me da rabia que para nosotras la única moda sea lucir más carne. ¡Arriba las curvas! —Pone su taza de chocolate en medio y los demás chocan con ella.

Me quedo un rato más hasta que decido ir a dar una vuelta por el barrio y acercarme a la piscina para llevar lo que me dijeron que necesitaba para el contrato. Todo está como lo recordaba; sí, es cierto que hay tiendas nuevas y que las viejas se han modernizado, pero la esencia está aquí. Parece más un pueblo que un barrio a las afueras de la ciudad. Como está formado por casas bajas de una o dos plantas, no hay grandes edificios que te tapen la luz del sol, y eso da mucha vida a las calles.

Poco antes de la comida regreso a casa y por suerte quien está es mi padre. Me cambio y le ayudo a preparar la comida. Tengo mucho que contarle. Deseo que todo sea como hace años, cuando no parábamos de hablar. Cuando

era mi amigo además de mi padre. No sé hacerlo. No se me ocurre cómo romper esta barrera que nos separa y que está allí, a pesar de sus sonrisas y del cariño con el que me mira. No sé cómo ser otra vez su niñita.

Floren no tarda en llegar y hablamos de todo un poco. El ambiente es cálido y agradable hasta que llega Thane y un día más deja claro que odia mi presencia.

Comemos en un silencio apenas roto por nuestros padres, que hablan de su trabajo. Tras acabar, me pongo a fregar con Floren antes de irme a descansar un poco. Una vez en mi cuarto, respiro tranquila. O Thane cambia o va a ser imposible soportar esta convivencia.

Drake me escribe al móvil para informarme de que ya está todo listo para que firme el contrato y empiece esta tarde si quiero. Le digo que encantada y me marcho con la bolsa que me he comprado y el bañador que ayer al final me regaló mi nuevo compañero de trabajo.

Entro a la piscina justo cuando Drake se tira al agua y se pone a nadar en estilo mariposa. Es increíble.

Se me seca la boca al ver su cuerpo perfecto realizando este ejercicio. No sé qué me pasa ni por qué acabo quedándome con la boca abierta, admirando cómo nada. Su entrenador lo sigue con un crono fuera de la piscina. Al acabar, Drake sale del agua. Como ayer, solo lleva un bañador de natación negro tipo bóxer que deja muy poco a la imaginación y que nunca creí que encontraría tan sexi.

—Otra vez, Drake, y esta vez evita ir pisando huevos —le dice su entrenador, y me parece increíble el comentario, porque a mi parecer lo ha hecho genial y muy rápido.

No voy todavía a cambiarme, como he llegado un poco antes, me siento en las gradas para ver todo el entrenamiento. Pierdo la cuenta de las veces que se tira al agua y que su entrenador pone mala cara. Para él nunca está perfecto, siempre hay un «pero». Al acabar quedan para el día siguiente, a las siete de la mañana. «A esa hora ni siquiera están puestas las calles...», pienso.

Drake viene hacia mí, secándose con una toalla, y se sienta a mi lado. Me parece increíble que su cuerpo emita tanto calor.

—Ha sido alucinante, la verdad. Tu entrenador no sabe lo que dice.

—Lo sabe, es el mejor. Y me gusta que no sea blando. Si quiero ganar, debe ser así. Es un buen hombre, solo que se toma muy en serio su trabajo, y me encanta la gente así de disciplinada. En el deporte ha de ser así, pero es normal que desde fuera os choque.

Me mira con una sonrisa. Su pelo oscuro le cae sobre la frente. No es negro, de hecho, si no recuerdo mal, con el sol se le ven más destellos dorados. Me sorprende recordar algo así.

—Si tú dices que es el mejor, me quedo más tranquila.

—Vas a llegar tarde a tu primer día de trabajo como sigas aquí. Lo sabes, ¿no?

—Técnicamente no, porque ya estoy en mi puesto de trabajo, solo que con un vestido y no con el bañador.

—Pues corre a ponértelo.

—Lo que pasa es que tú te mueres por verme otra vez con él. —Le guiño un ojo, pícara, con Drake es fácil ser yo misma.

—No lo sabes tú bien. Y ahora, date prisa para que cuanto antes pueda recrearme en tus curvas.

—¿Tú me ves gorda? —le suelto a bocajarro.

Drake no se sorprende de mi sinceridad sin venir a cuento. Parece que me conoce mejor de lo que yo pensaba.

—No, y si lo dices por la celosa de Guillermina, ni caso. Pero sobre todo es a ti a quien le tiene que gustar cómo eres, te debería dar igual lo que pensemos el resto.

—A mí me encanta como soy, de hecho, estar delgada me trae muy malos recuerdos. —Me da un escalofrío.

—Espero que un día me cuentes por qué, y ahora corre a enfundarte el bañador o te pondré falta.

—Eres tan exigente como tu entrenador.

—Pues prepárate, no me conoces como jefe...

—Empiezo a arrepentirme de haber aceptado el puesto —le digo mientras me alejo.

Se ríe y sus carcajadas me sacan una sonrisa.

No me arrepiento para nada, me encanta estar aquí, con él. Es bueno estar cerca de las personas que se alegran de tu vuelta.

Thane

Ha pasado una semana desde que Mia regresó. Las cosas no han cambiado entre los dos. Y por mi parte van a seguir así mucho tiempo. O eso quiero creer.

Me cuesta recordar el dolor que me causó su marcha cuando veo en la Mia de ahora a la niña que fue. Ha madurado, pero sigue siendo la misma, con su manera de decir las cosas tal como se le pasan por la cabeza o con esa sonrisa amplia que ocupa toda su cara. Es cierto que ya no es tan amiga de su padre, pero la he visto mirarlo con adoración, como siempre.

No quiero perdonarla, o al menos olvidar cómo se fue sin importarle nada durante un año entero. Era la persona a la que más quería. Con la que más me sentía yo mismo, con quien me encontraba en paz. Cuando se fue me costó recordar cómo era yo sin ella a mi lado.

Ahora me gusta mi vida, estoy feliz con lo que tengo y no quiero bajar la guardia y poner en riesgo lo que tanto me ha costado construir de nuevo.

Ya no somos Mia y Thane, los inseparables, ahora cada uno escribe su propia historia.

Y lo peor es que las cosas con Guillermina no van bien. No para de vigilar todo lo que hago hasta el punto de asfixiarme. Ahora la estoy esperando en la puerta de su casa para ayudarla con la mudanza.

A sus padres les tocó la lotería y decidieron dejar de trabajar y vivir la vida, y no quieren que Guillermina se quede sola en casa. Por eso a mi novia le ha tocado buscarse un cuarto, tras negarme yo a vivir con ella. Lo que no entiendo es por qué si apenas se habla con Rosslyn ha acabado rogándole a esta que le deje alquilar la habitación que les quedaba libre en la casa hasta

que encuentre algo mejor. O sí que lo sé, así tendrá más controlada a Mia, ya que, por lo que me ha contado Guillermina, desde que vino pasa mucho tiempo allí.

Se abre la puerta de su casa y sale el padre de Guillermina con varias maletas.

—Hola, Thane, ayúdame a traer más bolsas, mi hija jura necesitar todas estas cosas...

Nos cuesta un rato meterlo todo en el coche. Cuando al final lo pongo en marcha me vuelvo a mirarla, serio.

—¿Eres consciente de que solo tienes a tu disposición un cuarto?

—Seguro que me cabe todo. Es lo que necesito para estar siempre así de espectacular. —Se señala el cuerpo—. Luego bien que te gusta lucirme.

—No soy un neandertal para ir luciendo nada. No estoy contigo para dar envidia a nadie. No soy como tú —le suelto sin poder remediarlo, arrepintiéndome nada más decirlo.

—¿Qué acabas de decir?

—Olvídalo.

—Te está cambiando. Esa víbora te está cambiando.

—O tal vez siempre haya sido así.

Se queda callada, no me rebate. Llegamos a la casa y su nueva compañera de piso, Rubi, nos abre la puerta. Guillermina pide ayuda con sus cosas y ninguno de sus dos nuevos compañeros, a los que no conozco tanto como a Rosslyn, se la presta. O a mí, más bien, ya que ella se va a ver su cuarto y yo me quedo solo sacando todo del coche.

—No sé cómo la soportas —me dice Rosslyn, que no sé de donde ha salido, poniéndose a mi lado y ayudándome con las maletas y las bolsas.

—Pues dímelo tú, que es tu amiga.

—Sí, somos amigas de toda la vida, creo que solo por ese motivo la seguimos soportando...

Llevamos las cosas a la habitación de Guillermina.

—Me habéis dejado el armario más pequeño —dice esta de manera acusadora.

—Es el que había. Y si no te gusta, siempre te puedes ir a otro sitio.

—No lo voy a hacer, pero no me cabe ni la mitad de lo que he traído.

—Tendrás que apañarte —le responde Rosslyn—. Vamos a hacer una pequeña fiesta. ¿Te quedas? —me pregunta a mí, dando por hecho que Guillermina lo hará.

—¿Una fiesta? —dice mi novia escandalizada. Su amiga asiente—. No me puedo creer que dejéis entrar en mi casa a cualquiera.

—Acabas de llegar, y la fiesta ya estaba programada. Y no son «cualquiera», son amigos.

—Nos quedamos —responde por mí, y eso me molesta.

—Yo luego vendré, tengo que hacer unas cosas.

—Te acompaño.

—Las tengo que hacer solo.

Y, sin dar más explicaciones, me marchó, necesito aire. ¿Por qué de repente me molesta todo de Guillermina? La culpa la tiene Mia. Y eso me revienta.

Drake

Espero a Mia junto a Basil en la puerta de la casa de Rosslyn. Esta última le dijo a Mia que podía invitar a quien quisiera y me lo comentó esta tarde a la salida del trabajo, sin darse cuenta de que mis amigos estaban detrás de ella: habíamos quedado para unas cervezas. Oriel se autoinvitó y a Mia no le quedó más remedio que aceptar que se apuntaran.

Se fue a su casa a cambiarse y, por educación, tanto Basil como yo la estamos esperando para entrar juntos. Oriel está dentro porque carece de ella.

—Hola, Thane —dice Basil a nuestro amigo.

—¿También estáis invitados?

—Por supuesto, sin nosotros no hay fiesta —lo pico.

Últimamente nuestra relación está más tensa que nunca y todo porque yo ya les he dejado claro que delante de mí nadie puede criticar a Mia, y menos él.

Trabajar con ella es muy agradable. Se ha adaptado bien a mi forma de trabajo y a seguir todas mis manías, que no son pocas. Me ha sorprendido que siempre venga un poco antes para verme entrenar, y me hace gracia que al

acabar siempre diga lo mismo: que por muy buen entrenador que sea, no lo soporta.

Jefferson es un gran entrenador. Y un buen hombre. Solo quiere lo mejor para mí y ante todo lucha para que yo cumpla todos los sueños que a él se le truncaron hace tiempo por culpa de una lesión en la pierna. Él fue quien me descubrió.

Estaba compitiendo cuando tenía solo diez años para el equipo de natación del colegio cuando, al acabar, tras ganar mi primera medalla de oro, se me acercó y me dijo: «Si me dejas, te haré alguien importante. Pero te advierto que soy muy duro».

Hasta ese día no me había planteado ir más allá de las competiciones entre colegios. Pero al mirarlo a los ojos supe que era lo que quería. Mis padres me apoyaron en todo, aunque por aquel entonces ya estaban separados y no soportaban estar el uno al lado del otro.

El problema fue que me creí tan bueno por el hecho de que se fijara en mí que no hacía caso de nada de lo que me decía. Empecé a perder una competición tras otra y él permanecía a mi lado. Hasta que le pregunté por qué seguía entrenándome, si yo no era bueno. Y me respondió: «Porque necesitabas este golpe de humildad para dejar de creerte el mejor y luchar por serlo».

Ese día me bajé de la nube y empecé a trabajar, sabiendo que, si me distraía, si me lo creía mucho, la caída sería tremenda.

Nunca se es el mejor, pero siempre se lucha para serlo.

Es un poco contradictorio, pero así no olvidamos que la perfección no existe y que, ante todo, somos humanos.

—Me voy dentro a buscar a Guillermina —informa Thane.

—Entro contigo, si a ti no te importa, Drake —me dice Basil.

—No, claro. A ver si esta noche consigues ligar.

—Por supuesto que sí, llevo puesta mi mejor cara —se ríe, y sigue a nuestro amigo dentro de la fiesta.

Pasan diez minutos antes de que oiga a Mia llamarme. Me giro y la veo venir hacia mí con un vestido vaquero de tirantes y unas botas color camel de esas que, según dice, son de verano por la cantidad de agujeros que llevan.

—Se me ha hecho un poco tarde. No tendrías que haberme esperado fuera. ¿O no me esperas a mí?

—Te espero a ti, y no importa.

—Te llamé, pero me temo que se te ha olvidado poner el sonido al teléfono. —Me lo saco del bolsillo y veo que tengo dos llamadas de ella y también un mensaje avisándome—. Eres peor que yo con el móvil.

—Ya te digo yo que no, el mío no tiene la pantalla hecha añicos.

Sonríe.

—Es que compré un móvil que no era a prueba de mí. De hecho, era el más barato de la tienda, y lo barato a la larga sale caro. ¿Pasamos? Me muerdo de sed.

La sigo dentro de la casa. Hay más gente de la que pensaba, la verdad. Y la fiesta está en todo su apogeo. La música suena fuerte y los vasos rojos van de un lado a otro. Rubi baila sobre una mesa con unas amigas y varios tíos babean bajo ella.

Nos cuesta llegar a la cocina. Empujan sin querer a Mia y se echa hacia atrás, chocándose con mi pecho. De manera protectora pongo mi mano en su cintura y, aunque ya nadie la molesta, no la quito de ahí. Ella tampoco hace amago de apartarse, solo cuando llegamos a la cocina, donde está toda la bebida.

—Yo quiero un ron con piña. ¿Y tú?

—Una cerveza cero, si es que hay.

—Lo dudo. —Busca y solo hay refrescos. Le pido uno—. Por tu deporte tienes que cuidar mucho lo que comes y bebes, ¿cierto?

—Sí, es ya una rutina.

—¿Y no echas de menos poder comer lo que deseas sin pensar en que no debes?

—A veces me lo permito. —Aparta la mirada—. ¿Y tú?

—¿Yo qué?

—Que si comes lo que quieres.

—No. —Sonríe—. Voy a prepararme mi bebida.

No añade más, no me explica por qué no lo hace.

La verdad es que no esperaba que dijera que no. Todo el mundo suele tener un momento de debilidad y se hincha a comida que te dicen una y otra vez que es mala.

—Estás muy guapa esta noche así vestida.

—Vaya, y yo que pensaba que ganaba sin tanta ropa —me responde, tendiéndome un refresco en un vaso de plástico rojo—. Tú también estás muy guapo vestido.

—También estás genial en bañador, pero eso ya lo sabes, ¿no? —Le guiño un ojo y se sonroja mientras sonrío.

—Por supuesto que lo sé. Veo lo espectacular que soy cada día cuando me desnudo para ir a la ducha.

—Cuidado, Mia, o voy a empezar a pensar que estás ligando conmigo —le digo de broma.

—Ya quisieras tú. No eres mi tipo.

—Me partes el corazón.

Se ríe.

—Drake —me llama Basil—, una chica pregunta por ti... ¿Puedes venir?

—Vete, no pierdas tu ligue de esta noche. Yo voy a buscar a Rosslyn.

—Estaba arriba —le informa Basil.

Mia me mira antes de irse. Salgo de la cocina con mi colega y me presenta a un par de chicas muy guapas. Hablamos con ellas y no soy tan tonto como para no darme cuenta de lo que quieren. No me decanto por ninguna y esto cabrea a Basil. Normalmente cuando me fijo en una, la otra suele acercarse a él por descarte. No me gusta que esto pase y no sé como se conforma con ser el segundo plato. Lo triste es que piensa que, si no me usara a mí de cebo, no conseguiría ligar, por su cabello pelirrojo, o dice que tal vez ni tan si quiera se le acercarían para saber cómo es en realidad y no podría conquistarlas con sus palabras. Yo no estoy de acuerdo, no creo que me necesite, podría conseguir él solo a la chica que quisiera.

Observo el salón, donde cada vez hay más gente. Rosslyn está no muy lejos, con mala cara y recogiendo toda la basura que se está creando. Me fijo en que al fondo Mia también ayuda a su amiga, aunque está mirando hacia un punto con los ojos casi al límite de romper en llanto.

Sigo su mirada y, como no podía ser de otra forma, Thane y Guillermina se están liando y, por lo que parece, esto afecta a Mia. Es mejor que recuerde que a ella le sigue gustando su ex, aunque tal vez no sea capaz de reconocerlo.

Hay amores que nunca se olvidan, por muchas distracciones que te ponga la vida.

Mia

No sé por qué me duele tanto ver a Thane enrollándose con su novia ante los ojos de todos. No debería. Lo tendría que haber superado. Han pasado cinco años y en ese tiempo he estado con otros chicos. Sí, es cierto que ninguno me llenaba y acabé dejándolos cuando tuve que aceptar que lo que buscaba no lo encontraría en ellos.

Es la primera vez que veo como se comen a besos. No estaba preparada; la última vez que vi a Thane besar a alguien con esa pasión fue a mí misma.

—¿Te apetece dar una vuelta?

Miro a Drake a los ojos. Se ha puesto delante para que no vea la escena.

—Tengo que ayudar a Rosslyn a recoger. Está nerviosa por la limpieza.

—Mejor me lo pones. —Me coge de la mano y vamos hacia Rosslyn, que está atacada, limpiando la mesa de madera donde han dejado las bebidas sin posavasos. De camino me vuelvo para mirar a Thane—. No te martirices, Mia.

—No me duele.

—A mí no tienes por qué mentirme, y mucho menos a ti.

Llegamos donde está mi amiga y Drake le quita la bolsa y tira de ella hacia la puerta.

—¡No puedo irme!

—Sí —dice seguro Drake tirando de ella—. Luego te ayudaremos, ahora no puedes hacer nada —le dice ya fuera.

—Dijeron que sería una fiesta tranquila. Con un par de amigos... ¡¿Qué entienden ellos por tranquila?! Si rompemos algo, perderemos la fianza que cada uno ha dado al casero, y es una pasta. Nos piden cuatro meses como anticipo. A ellos les sobraría el dinero, pero a mis padres no.

—Te recuerdo, Rosslyn, que tus padres están de viaje viviendo la vida, y eso no es barato —le dice Drake.

—Lo sé, pero les ha costado mucho llegar a este punto. Me encanta que disfruten y no quiero que nada les haga volver antes de tiempo.

—Entonces ese es el problema —digo yo—. Que te da miedo que algún vecino les informe de la fiesta y aparezcan en casa para pedirte explicaciones.

—Posiblemente. Piensan que soy responsable...

—Vive tu vida, Rosslyn —le aconseja Drake—, y si te llaman les cuentas la verdad. No puedes estar siempre haciendo lo que ellos esperan de ti. Tienes que hacer lo que tú deseas.

Rosslyn asiente no muy convencida.

Llegamos a una heladería que está llena de gente, por el calor que hace esta noche. Nos pedimos varios helados para llevar y vamos al parque, a la zona donde siempre nos reuníamos. Ha cambiado. Ya ni siquiera está el banco de madera con todos nuestros nombres. Ahora hay uno horrible de plástico azul.

—Qué feo está esto —les digo antes de sentarme.

Drake se coloca a mi izquierda y Rosslyn a mi derecha. Esto es algo que también ha cambiado. Antes siempre me pegaba a Thane. Estábamos todos juntos, pero en mi cabeza solo existíamos nosotros dos. Me centré tanto en él que olvidé que el mundo seguía girando a mi alrededor.

—¿Por qué tienes esa cara? —dice Rosslyn tras pillar una cucharada de mi helado.

—He visto a Thane besándose con Guillermina y me ha impactado.

—Ah, pues acostúmbrate. No paran, y ahora que ella vive en mi casa...

—¿Por qué le has dado cobijo? —le pregunto—. Sigo sin entenderlo.

—Es mi amiga de toda la vida. Tal vez por lo que fuimos no puedo decirle que no.

—Yo ahora no entiendo cómo la soportaba —admito—. Creo que en realidad era por decir que tenía una amiga en clase. A ella le bastaba con que estuviéramos a su lado, siendo las ovejitas, y a mí con tener a alguien como apoyo. Luego salía del colegio y estaba con quien quería.

—Es tiempo pasado. —Drake coge mi helado, que casi no he tocado porque no me agrada su sabor, y me lo cambia por el suyo—. Si no te gustaba, haberlo dicho antes, yo no soy tan exigente con los helados.

No he terminado el helado cuando empiezo a encontrarme mal. Mierda, mierda, mierda...

—Me tengo que ir a casa.

—¿Qué te pasa? —me preguntan Drake y Rosslyn cuando salgo precipitada.

—Quiero estar sola. Nos vemos mañana para limpiar tu casa.

Y esta vez sí que corro. Y aunque sé que ambos me podrían alcanzar, no lo hacen. Seguramente piensan que es por lo de Thane.

Mia

Bajo a la cocina sintiéndome mucho mejor. Veo en ella a Thane y mi malestar se acentúa.

—Buenos días —le digo por educación, sabiendo que, como siempre, no me responderá.

—Buenos días.

—¿Quién eres tú y qué has hecho con Thane? —le suelto incapaz de callarme.

—Solo te respondo porque lo mejor para todos es tener una convivencia cordial.

—Lo mejor sería que aprendieras a perdonar, pero eso te cuesta mucho. ¿No será que tienes miedo de descubrir que sigues perdidamente enamorado de mí? —le digo en tono de broma; por su cara veo que no le ha hecho ni pizca de gracia.

Por mi parte noto que mi corazón no deja de latir como un loco. Esa posibilidad no me disgusta, al contrario, no he podido evitar pensar que hace años, al soltarle esto, él me habría dicho que por supuesto estaba perdidamente enamorado de mí y me habría dado un dulce beso, acompañado de un esperado «te quiero».

—Guárdate tus tonterías para alguien que quiera escucharlas.

Thane me deja helada y me recuerda esta realidad en la que vivimos. Es mejor no olvidarla.

—¿Sabes? Un día deberás aceptar que las personas a las que quieres a veces cometen errores. Es de humanos equivocarse y de cabezotas no perdonar. Pero es tu problema, Thane, a mí sí que me gustaría que volviésemos a ser amigos. Ya veo que tú prefieres seguir recordándome lo imperfecta que soy por haber metido la pata.

Cojo algo para comer y me voy a casa de Rosslyn para ayudarla con la limpieza.

Es mejor no dar vueltas a lo que pase con Thane, yo no pienso ir tras él pidiéndole perdón más veces.

Al llegar a casa de Rosslyn entro, pues está la puerta abierta. Todo es un desastre. Veo a Basil y a Oriel limpiando, con las gafas de sol puestas, para que nadie descubra su cara de resaca. Drake está al fondo recogiendo unos vasos, y Rosslyn, más tranquila que ayer, está limpiando lo que queda despejado de basura.

—Buenos días, chicos —les digo a todos—. ¿Por dónde empiezo?

Drake me tira el rollo de bolsas de basura, que pillo al vuelo, y me pongo a meter en una los vasos tras vaciarlos en un bidón grande. La verdad es que todo esto da mucho asquito. Y no veo a Enoc ni a Rubi por ninguna parte.

Llevamos una hora trabajando cuando estos hacen acto de presencia con cara de tener una gran resaca.

—Hola a todos, podéis iros, ya seguimos nosotros —dice Enoc.

—Genial, yo me piro —acepta Oriel—. Nos vemos, chicos.

—Yo me tengo que ir a entrenar —dice Drake, que me mira directamente.

—Suerte mañana en la competición.

—Gracias. —Recoge sus cosas y se marcha.

Me sorprende que Basil se quede y siga limpiando. Estamos casi acabando cuando tocan al timbre. Rosslyn abre la puerta y tras esta aparece Thane.

Me encantaría decir que no lo miro con atención, o que mi corazón no late de manera diferente en su presencia. De verdad, me encantaría poder afirmarlo...

—Hola, he quedado con Guillermina. ¿Está por aquí?

—¿De verdad esperas que se tome la molestia de ayudar a limpiar? —le dice Rubi—. Si es así, no la conoces nada. Tu princesa lleva una hora en el aseo.

Para mi sorpresa, Thane no sube a ver a su novia, ayuda a Basil y a Enoc a llevar bolsas de basura a los contenedores.

Ya está todo listo. Me tiro al sofá agotada, Rosslyn se sienta a mi lado.

—Creo que desde hoy odio las fiestas en mi propia casa —dice, consiguiendo que Rubi se ría.

—Tampoco es para tanto. Y lo pasamos muy bien. —Alza las cejas y no hace falta que nos explique por qué, está claro que se lio con alguien.

—Menos mal que ya está todo recogido —dice Guillermina bajando por las escaleras.

—¿Por si te entraban las ganas de ayudarnos? —la pica Rubi.

—Yo no organicé la fiesta. No tenía que hacer nada. Lo he dicho porque era bastante asqueroso. Me gusta tener la casa limpia.

—Pues en ese caso, ya puedes ir mirando en la puerta de la nevera cuándo te toca limpiar —le dice Rubi, y Guillermina pone cara de horror, pero asiente.

La puerta se abre, aparece Thane y su novia corre hacia él y se lanza a sus brazos como si no existiera un mañana. Lo peor no es que sea exagerado, es que es como si hubiera viajado en el tiempo y estuviera viéndome a mí. Yo con trece años era así de efusiva cada vez que veía a Thane. Parecía que lleváramos años separados. ¿Me está imitando?

Él le da un beso rápido y sigue a los chicos a la cocina a por algo de beber.

—¿Has pensado en dedicarte al teatro? —le dice Rubi a Guillermina, quien se levanta y la imita.

Rosslyn y yo tratamos de aguantar la risa, casi sin éxito.

—No sé cómo os soporto. Me subo a mi cuarto; cuando Thane quiera, allí estaré.

—Nos soporta porque no quedaban habitaciones disponibles para ella, que me he estado informando y sé que estuvo mirando otros antes de preguntarte —le dice Rubi a Rosslyn.

—No me sorprende de ella.

Dirijo la vista hacia Thane, que está en la cocina, y me sorprende pillarlo mirándome. Espero que aparte sus ojos azules de mí, y que no lo haga me desconcierta mucho. Y me gusta.

Thane

Dejo de mirar a Mia y me centro en la conversación de Enoc con Basil. Se parecen mucho, no físicamente, sino porque saben de todo. Ahora están hablando de coches.

No sé en qué pensaba Guillermina al hacer eso. Nunca me ha saludado así de efusiva, pero Mia sí. No hace falta ser muy listo para saber que la ha imitado para burlarse de ella y de la forma como me recibía. Mia era así: intensa, apasionada y sincera.

Por esto último que acaba de pasar noto que las barreras que he formado contra ella se están resquebrajando. Pero sé que, aunque la perdone y seamos amigos, una parte de mí temerá siempre que me deje tirado de nuevo.

—Vamos a ir mañana a ver competir a Drake. ¿Os apuntáis? —nos dice Basil a Enoc y a mí.

—Por mí, sí —le responde él.

Ambos me miran a la espera de que diga algo.

—¿A qué nos apuntamos? —dice Guillermina desde la puerta.

—Pensaba que estabas en tu cuarto a la espera —la pica Basil.

—Me he cansado de esperar. ¿Qué plan tenéis?

—Ir a la competición de Drake —le explica Enoc.

—Vaya rollo. Por supuesto que no iremos...

—Yo sí que voy —les respondo a mis amigos, tal vez solo por llevarle la contraria a mi novia.

—¿Cómo que tú sí? —Asiento—. Pues si tú vas, yo también, cariño.

—Has dicho que era un rollo.

Termino mi cerveza y empiezo a irme hacia la puerta tras despedirme de mis amigos.

—Es un rollo, sí, pero quiero estar contigo

Digo un «adiós» general a las chicas y salgo a la calle.

—¿Es que tú ya no quieres estar conmigo?

—No cuando me siento asfixiado. Somos una pareja, no dos puñeteras lapas.

Los ojos azules de Guillermina se agrandan y veo que se humedecen.

—Ella te está cambiando.

—No..., tú me estas agobiando. No me dejas hacer nada sin decírtelo. No puedo quedar con mis amigos sin que vengas. No me permites ser el que era antes de estar contigo. Eres tú sola la que se está cargando esto con tus celos.

—¿Y cómo no voy a estar celosa si la persona a la que más has querido ha vuelto?! A ella la amabas, conmigo solo lo estás intentando. Llevo enamorada de ti años y, ahora que al fin me has dado una oportunidad, me pides que me quede quieta viendo cómo te pierdo... No estás siendo justo conmigo.

—Y tú tampoco. No sé qué pasará el día de mañana, pero luchar por una persona no es obligarla a quererte. Yo tengo que ser libre y elegir quedarme a tu lado. Tú pretendes imponerme que lo esté y eso empieza a cansarme.

Aparta la mirada. Sé que quizá esté siendo duro. Sí que es cierto que hasta ahora me dejaba llevar. Tal vez empezase con ella solo porque supe que venía Mia y le quise dar una oportunidad a Guillermina para que la otra viera que era muy feliz. Ya no lo sé. Solo sé que no me gusta esa sensación de que tengo que hacer todo pidiendo permiso a una persona. Que he dejado de tener mi vida solo para poder vivir la de los dos.

Estoy muy agobiado y tenía que decirlo o cortar por lo sano.

—Tienes razón. Intentaré cambiar.

—No quiero que cambies, solo que confíes en mí.

—¿Y si sigues enamorado de ella?

—Si eso fuera así, no cambiaría nada el hecho de que tú me retuvieras. Pero si no me dejas conocerte a ti sin estos celos, no sabré si es mejor estar a tu lado.

Me mira más esperanzada. Me da un abrazo y me pregunto qué estoy haciendo. Una parte de mí sabe perfectamente que ella no es lo que deseo.

Mia

Llegamos a las gradas y nos sentamos todos juntos para ver a Drake. La emoción reina en el ambiente y me atrapa, haciendo que me sienta eufórica y deseosa de ver a mi amigo competir, y espero que también ganar.

Lo busco y lo veo saliendo de la piscina. Me fijo en como el agua resbala por su cuerpo, como acaricia cada centímetro de su perfecta figura. Tiene un cuerpo espectacular, de esos que te puedes pasar horas admirando sin cansarte y, aunque no lo entiendo muy bien, no puedo dejar de observarlo mientras va hacia donde está su entrenador.

Se seca con una toalla acariciando con urgencia su piel. Cuando llega al pelo, tras quitarse el gorro, este cae sobre su frente.

Se frota su duro pecho con la toalla y noto de golpe mucho calor...

¿Qué hago mirando a Drake de esta forma?

Aparto la mirada y me centro en otras cosas. Aunque, si he de ser sincera, de reojo sigo todos y cada uno de los movimientos de Drake como una tonta.

Tiene que ser por la emoción de la carrera, otra explicación no le encuentro.

Drake

Me sumerjo en el agua con la adrenalina recorriéndome por entero. Ha empezado la competición y solo tengo una meta: ganar.

Los sonidos de la gente se disipan, solo escucho mi respiración. No veo nada salvo el final de mi camino. Me dejo la piel en cada brazada a estilo mariposa. Lo doy todo hasta que llego y toco con mi mano. Es entonces cuando me quito las gafas y miro los marcadores.

He acabado primero.

La emoción se adentra en mí. No es la primera vez que gano, pero siempre la disfruto como si fuera la última, para que así nunca deje de importarme un nuevo triunfo.

Los otros nadadores me felicitan. Algunos antes de salir del agua, otros ya fuera. Mi entrenador no lo hace.

—Te ha faltado más fuerza en las brazadas. La próxima vez quizá no tengas la suerte de competir contra tortugas.

—No menosprecies a mis contrincantes...

—No lo hago. Solo apunto lo obvio. Dentro de poco competirás con personas que son mejores que tú. Este triunfo solo es una medallita más para tu colección, pero no te dará el éxito si te ciegas por lo bueno que eres.

—Creo que desde que aprendí la lección no he bajado la guardia —le digo secándome con la toalla.

—Es para que no lo olvides.

Le sonrío. Es así, no quiere que me pase como a él, se creía tan bueno que se dejó y eso hizo que empezara a perder hasta que no hubo vuelta atrás; además, con la lesión que tuvo al final, no le quedó más remedio que decir adiós a sus sueños.

El fracaso comienza cuando piensas que nadie es mejor que tú y empiezas a no esforzarte, creyendo que no tienes competencia.

Yo por eso lo disfruto, lo vivo con intensidad y mañana me esmero por llegar más lejos, por conseguir más cosas y sobre todo por no olvidar que esta es una profesión de fondo. Si te distraes, te adelantan y estás perdido. Nadie se acuerda del que queda segundo. Como dicen, es el primero de los que pierde, así de triste es.

Me doy una ducha y me pongo el chándal de mi equipo. Hoy compito con el de la piscina donde trabajo. Cuando empiecen las clases se iniciarán las competiciones con el de la universidad.

Me subo al número uno del podio y, cuando me ponen la medalla, siento como si fuera la primera que recibo.

Tengo los pies en el suelo, por eso sé que si dejara de disfrutar cada victoria sería porque no me importaría perder.

Tras acabar la ceremonia la gente empieza a irse. Voy hacia donde están mis amigos esperándome. Me cuesta no fijarme en Mia más de lo que debería. Está hablando con Rubi y se ríe por algo que le dice la chica del pelo rosa.

También me sorprende que Thane esté aquí sin la lapa de Guillermina. Esto me hace pensar que algo está cambiando en él y que no tardará en buscar a la que fue su amiga y a la que tanto quiso.

—Enhorabuena, tío —me dice Oriel dándome una palmada.

Los demás me felicitan también y Mia se pone ante mí y tira de mi medalla de oro falso.

—¿Me la dejas probar? Nunca tendré una. No soy tan constante como tú para ganarla.

Me la quito y se la pongo.

—Regálasela —sugiere Oriel—, tú tienes muchas y no te cuesta ganarlas.

—¿Que no me cuesta? —le digo con una sonrisa.

—No, les has sacado mucho...

—¿Y no me cuesta madrugar o quedarme hasta las tantas entrenando, pasarme medio día en el agua, hasta cuando estoy enfermo, y no poder nunca beber hasta hartarme o comer lo que me dé la gana?

—Vale —dice Oriel—, esa puñetera medalla te ha costado un huevo. Me queda claro. Yo solo con lo de madrugar..., eso ya es un gran esfuerzo para mí.

En verdad no lo siento como una carga, lo he dicho por picarlo.

Sé que tras esta medalla hay mucho trabajo, pero como lo hago porque me gusta, no soy consciente a veces de la cantidad de cosas a las que renuncio o del esfuerzo que hay tras un triunfo. Tengo suerte de hacer algo que me encanta y eso me motiva para dejarme la piel en cada entrenamiento y en cada competición.

—Ten, es toda tuya.

—Te queda bien, déjate un rato más. —Le guiño un ojo a Mia y sin quererlo mi mirada se cruza con la de Thane, a quien no parece gustarle que lo haga.

Este chico no sabe lo que quiere, o tal vez sí, y no tiene los huevos para reconocerlo.

Aunque él no quiera admitirlo, todos hemos visto cómo la mira cuando cree que nadie se da cuenta y cómo brillan sus ojos azules por el anhelo.

Yo no sé qué siento por ella ahora, pero tengo claro que la deseo y que cada día me gusta más lo que veo de la nueva Mia, o tal vez ahora al fin la esté conociendo.

Cuando le confesé que la quería no habíamos hablado tanto como ahora, y tampoco como para saber lo que sentía. Sabía cosas de ella por Thane, y lo que veía cuando estaba con él. No niego que la quisiera. Pero sí que me sorprende que supiera que era eso lo que sentía por ella cuando no conocía todos y cada uno de sus defectos, que son los que marcan la diferencia entre una persona y otra y los que hacen que o la quieras o la odies porque no soportas sus rarezas.

Han pasado cinco años. Para mí ella fue especial, pero yo no soy el mismo y tampoco ella. No sé si la quiero. Solo sé que me gusta estar a su lado y que, cuando me mira con esa sonrisa en sus bellos labios rojos, me cuesta no besarla hasta olvidar las razones por las que no debería hacerlo.

Si Thane va a luchar por su amiga, yo también pelearé por no perder lo que tengo ahora con ella y lo que podría haber entre los dos.

Esta vez no pienso ser un espectador pasivo.

Mia

Proponen ir a comer todos juntos. Me niego y les pongo una excusa para irme de aquí.

—¡Mia!

Me vuelvo y veo a Thane que me sigue.

No muy lejos está Drake, que, al ver a mi ex venir hacia mí, da media vuelta y se aleja. Me pregunto qué querría.

—¿Qué pasa?

—Te llevo a casa. Tengo que hacer un trabajo y no me voy a quedar a comer. Si no te molesta.

Mi corazón se acelera y me cuesta mucho no sonreír como una tonta por este acercamiento. Me muero de ganas por recuperar a mi amigo.

—Claro.

—Esto no cambia nada...

—Vale. No tienes que excusarte. —Pero mi sonrisa trata de aparecer en mi cara porque sí que están cambiando las cosas.

Vamos hacia el coche de Thane. Me sigo preguntando por qué Drake ha salido también detrás de mí... Por eso, a medio camino, cuando el silencio se hace un poco insoportable, aprovecho para escribirle al móvil:

Mia: ¿Querías algo? Te he visto salir tras de mí.

Drake: Te quería preguntar si te llevaba a casa, pero el bueno de Thane se ha adelantado. Me apuesto lo que quieras a que la conversación en el coche está siendo muy fluida.

Mia: Ya ha dejado claro que nada ha cambiado, solo le ha pillado de camino el hacerme de taxista.

Drake: Pero tú has dicho que sí porque notas que se está ablandando. No creo que tardéis mucho en ser esos odiosos amigos inseparables.

Mia: Con que odiosos, ¿eh? 😊

Drake: No se os podía despegar ni con agua caliente. Sonríe porque sé que está bromeando.

Mia: A ver qué pasa, de momento el silencio se puede cortar.

Drake: Dale tiempo, te dejo con tu intensa conversación; para cualquier cosa, aquí me tienes.

Mia: Lo mismo digo.

Guardo el móvil y de reojo miro el perfil de Thane. Ha cambiado. Está mucho más guapo y por primera vez he notado el paso del tiempo en él sin tener delante ninguna fotografía. De niños pasábamos tanto tiempo juntos que no éramos conscientes de que nos hacíamos mayores de no ser por las fotos que nos sacábamos, donde queda plasmado un instante robado que no caduca. En este tiempo separados Thane se ha convertido en un joven muy guapo y sexi, la verdad. No me extraña que Guillermina no lo deje escapar y tenga miedo de perderlo. Yo sé lo que es estar sin él, y duele.

Y lo que es sentir sus gruesos labios sobre los míos.

Vivir bajo el mismo techo es complicado cuando cada dos por tres algo me trae a la memoria un recuerdo dormido. Uno que me encantaría experimentar de nuevo a su lado.

Llegamos a nuestra casa sin decir ni una sola palabra. Salgo del coche algo desanimada, esperaba que me hablase. Aunque fuera cualquier tontería.

Entramos y voy hacia la cocina para prepararme algo de comer.

—Te ayudo.

—Como quieras.

Nos ponemos a cocinar en silencio. Hoy nuestros padres se han ido a comer a un pueblo del que les habían hablado muy bien, a dos horas de aquí. Suelen hacer muchas escapadas así. La gente del barrio piensa que están liados y no lo quieren reconocer. Yo no sé qué pensar. Siempre los he visto como dos grandes amigos inseparables, pero sí que es cierto que desde que he vuelto me he fijado en si se miran de forma diferente, pues ahora ambos están solteros. Mi padre es aún muy joven y solo quiero que sea feliz de nuevo con otra mujer que lo quiera de verdad y no lo utilice para que su vida sea perfecta a los ojos de sus futuros clientes.

—¿Por qué no te has ido a comer con ellos? —le pregunto cuando ya estamos sentados a la mesa y me canso de este silencio. Yo no sé estar tanto tiempo callada.

—No me apetecía.

—Ah... ¿Están las cosas mal entre vosotros?

—No, ¿por qué?

—Eres muy serio con ellos. Distante —le digo a las claras.

—Siempre he sido así, Mia.

—Conmigo no.

—No —reconoce—, pero con el resto sí.

—Entonces yo sacaba lo mejor de ti —digo con una sonrisilla.

—O un lado falso que no existe.

La pierdo.

—No lo creo, ese Thane sigue ahí. Solo que no te apetece mostrárselo a todo el mundo. Yo era especial.

—Lo eras —admite, dejando claro que es parte del pasado—. He visto tu currículum, has trabajado en varios sitios.

—Y te extraña que siendo una niña mimada y pija haya acabado currando, ¿verdad? —No lo dice, pero veo en sus ojos que he acertado—. Mi madre era lo que todos pensabais. A mí me costó más verlo y cuando lo hice no quería su dinero salvo para lo necesario, como los estudios, la casa y la comida, y aun así muchas veces me tocaba poner de mi bolsillo para hacer la compra si quería comer algo decente. Por eso trabajaba en verano, para poder pagarme mis cosas. A mi madre le daba igual lo que hiciera.

—A ella solo le importaba tenerte allí y así hacer daño a tu padre. Por eso pidió el traslado a la otra punta del mundo, ¿no?

—Claro. Yo estaba enfadada y la seguí. Luego ya no tenía forma de volver y ella por supuesto no me pagó el viaje. Todo lo que gané este verano y lo que tenía ahorrado fue para comprar un billete para volver, y aun así le tuve que pedir algo a ella. Y si esta vez accedió fue solamente porque yo le molestaba, por los ligues que llevaba a casa.

—Tu madre nunca me cayó bien —reconoce.

—Lo sé, por eso yo no te creía; temía que no estuvieras siendo objetivo, porque no la soportabas.

—Te entiendo.

—¿Has dicho que me entiendes?

Asiente.

Siento tal euforia que me levanto de la mesa y lo abrazo con fuerza por detrás. Thane se queda quieto, aunque alza una mano para ponerla sobre la mía, que reposa en su pecho.

Mi cabeza se apoya en su cuello y mi nariz acaricia su piel, absorbiendo ese olor tan característico suyo que tantas veces se quedaba pegado a mi ropa y me hacía sonreír cuando al regresar a casa recordaba lo feliz que me sentía entre sus brazos.

Es mi Thane al que abrazo. Aunque esté distante, no puedo evitar sentir que he vuelto a casa. Que da igual adonde vaya, o quienes seamos ahora. Él siempre será especial para mí.

—He cambiado, Mia, y me gusta como soy —me dice, alejándose de mí al levantarse de la silla.

—Vale, descubriré al nuevo Thane. Yo también he cambiado mucho...

—No has cambiado nada, sigues diciendo y haciendo lo que se te pasa por la cabeza.

—Eso no es así, de ser cierto ya te hubiera abrazado mucho antes..., o a mi padre. No sé cómo acercarme a él.

—Lo harás cuando dejes de culparte por haberlo abandonado.

Los ojos se me llenan de lágrimas, que reprimo.

—Me cuesta ver cómo. Sé que le hice mucho daño y no puedo reparar ese dolor, aunque le pida perdón.

—¿Y por qué conmigo ha sido diferente?

—Porque a ti no te dije lo que a mi padre: que me avergonzaba de él y que no quería acabar siendo una señora de la limpieza como él..., que yo deseaba ser una mujer de éxito como mi madre... Ahora no lo veo así. Ella tiene dinero, una carrera de éxito..., pero es tan fría y tan distante que no es consciente de lo más importante, que es el amor de las personas que la quieren. Yo solo la quiero porque es mi madre, pero no la echo de menos, ni necesito verla. A mi padre lo extrañé cada día. Y entonces comprendí lo mucho que lo admiraba, porque él había hecho que a mí no me faltara nada. Que yo tuviera en casa todo lo que necesitaba: amor.

Thane me seca una lágrima que cae por mi mejilla. Su contacto es como lo recordaba. Y quema mi piel ahí donde me ha tocado.

Alzo la mirada y me pierdo en sus ojos azules, esos que me pasaba horas mirando como una tonta sin tener que decir nada para que él entendiera mi necesidad de, simplemente, perderme en ellos.

—Estáis vivos los dos, tienes la suerte de poder recuperar lo perdido con tu padre, Mia. No lo olvides y busca la forma de dar pasos hacia él como has hecho conmigo.

—Lo haré. Y ahora..., ¿te apetece una sesión de pelis de esas policiacas que nos gustan a los dos?

—Poco a poco, Mia...

—Vale. —Sonrío y no se me pasa por alto la pequeña sonrisa que le saco a mi antiguo amigo.

Estoy feliz, siento que todo va a ser como antes.

Drake

—Hoy has entrenado fatal, Drake. Que no se te suba la medallita a la cabeza —me dice mi entrenador al salir de la piscina, tirándome la toalla de malas formas.

Se marcha. Voy secándome hacia donde está Mia, como siempre, mirando mi entrenamiento de la tarde antes de empezar el trabajo. Pensaba que hoy no vendría, la verdad. Su sonrisa de felicidad hace que sepa que las cosas con Thane han vuelto a la normalidad.

—Supongo que enhorabuena, porque has hecho las paces con tu amigo.

—Y ¿cómo lo sabes?

—Eres un libro abierto.

—No es para tanto. Algunas cosas no las ves.

—Seguro que las veo todas.

—¿Te apuestas algo, listillo?

—Claro, si dices una cosa que no haya visto en ti, te invito a cenar a mi casa y cocino yo.

Pone mala cara, pero asiente.

—Sé que voy a ganar.

—Di.

Me mira con sus grandes ojos marrones y sonrío pícaro.

—Seguro que no te has dado cuenta de que, incomprensiblemente, te veo muy deseable —dispara, como siempre, con su sinceridad aplastante y, eso sí, roja como un tomate.

Joder, no, no me he dado cuenta y la forma en la que lo ha dicho ha sido suficiente para encenderme la piel. Me vuelvo y me lanzo a la piscina para ver si me enfrío. Al salir del agua Mia está cerca y me mira con intensidad.

—Tú también me deseas..., lo he visto.

—Y yo que pensaba que te ibas a hacer la tonta... —Alza los hombros—. ¿Y tu móvil?

—Con mis cosas en mi bolsa...

Tiro de su mano y acaba en la piscina con ese vestido blanco de florecitas rojas que lleva.

—¿Se puede saber qué haces?! —me grita al emerger del agua.

—Saltarme las normas de la piscina; como te pillen, te van a expulsar de aquí. —Pongo las manos en su cintura. Se queda quieta. Las subo por sus costados—. Y ¿ahora qué hacemos?

—¿Dar clases?

Me río.

—Digo con lo nuestro...

—¿Qué nuestro? Solo te he dicho que incomprensiblemente te veo superdeseable...

—¿Incomprensiblemente? Tú sí que sabes cómo hundir a un hombre...

—Sabes que estás bueno. No creo que sienta por ti algo diferente a lo que despiertas en la mayoría de las mujeres que tienen ojos en la cara.

Que diga eso me duele, y trato de ocultarle tras una sonrisa lo mucho que me molesta su comentario.

Soy algo más que un cuerpo.

—Claro. —Me aparto de ella—. La clase va a empezar y llegas tarde.

—Por tu culpa.

Sale de la piscina y me sorprende cuando me abraza por detrás. Lo hace de manera inocente, pero yo no percibo en este instante nada puro. No dejo de sentir sus pechos aplastados en mi espalda y sus manos en mi pecho. Solamente me enfría el saber que, una vez más, únicamente soy el chico guapo y deseable.

—Eres especial, Drake. Pero...

—Vete a cambiarte. No pasa nada. Yo no quiero nada con nadie, Mia. Es mejor vivir sin ataduras —le miento, y, por su sonrisa al apartarse, esto la relaja—. Ahora deberé tener cuidado, no vaya a ser que te lances sobre mí.

—No te lo creas tanto. —Me saca la lengua y se va con su bolsa a los vestuarios.

Sabía que Mia me importaba, pero no era consciente de cuánto hasta que he escuchado de sus labios las mismas palabras vacías y carentes de sentimientos que tantas mujeres me han dicho antes. Ninguna se quería quedar a mi lado por como era yo, sino solo por mi físico. Algo que está bien cuando no sientes nada y que duele enormemente cuando te lo dice la única mujer a la que te atreviste a querer alguna vez.

Mia

No sé por qué le he dicho eso a Drake, y lo peor es que hasta que lo vi en la competición el otro día no era consciente de lo atractivo que era para mí, ni de como lo devoro con la mirada cada vez que lo veo así medio desnudo. Nunca he sentido por nadie este deseo tan intenso. Ni tan siquiera por Thane.

Y llega en el peor momento, ya que me veo recordando lo que sentía por Thane y sintiéndome atraída por Drake. No tiene sentido.

No sé qué me pasa.

Quería decirle algo que no hubiera visto ese listillo y, al mirarlo, con esos ojos verdes, con ese pelo oscuro revuelto, con esos labios tan deseables que claman a gritos un beso y con el cuerpo perlado por el agua de la piscina, sentí mucho calor, como siempre, pero esta vez entendí lo que era, y lo peor es que lo dije en alto.

Me he sentido una persona horrible. Drake es algo más que un chico guapo...; por un instante creí que lo había ofendido, luego él dejó claro que le encanta ser deseable y me relajé. Odiaría que las cosas cambiaran entre los dos por no saber tener la boca cerrada y soltarlo todo sin pensar.

Estoy descubriendo a Drake, al que me encanta tener cerca, y no me gustaría que nada pusiera en peligro nuestra amistad.

Salgo a dar la clase junto a él. Ya han llegado varias madres con sus niños y, como todos los días, para mí no pasa desapercibido como lo devoran con la mirada. Otras veces me ha dado más igual, pero hoy me molesta y me dan ganas de decirles que él es algo más que el cuerpo más sexi y deseable que hayan visto, el problema es que solo pienso esto porque me veo como ellas.

No debería darle tantas vueltas. Ni analizarlo todo.

La lección va como siempre y conforme pasan los minutos me relajo. Me encanta dar clases a los pequeños y me pasaría la tarde con ellos, achuchándolos. Esa forma que tienen de abrazarte sin esperar nada a cambio, salvo que los quieras, me conmueve. De mayores se nos olvida dar amor simplemente porque lo deseamos y porque nos hace felices, sin esperar nada más que cariño. Buscamos una excusa para un «te quiero» o un momento oportuno para abrazar a nuestros padres; y, si no, que me lo digan a mí, que me muero por rodear al mío con mis brazos y no sé cómo hacerlo sin derrumbarme por el dolor que siento a causa de la traición de haberlo abandonado.

Termina la clase de los pequeños y llegan las mujeres jubiladas. Todo va bien hasta que una, al pasar, le toca el culo a Drake y salto.

—¿A usted le gustaría que un hombre le tocara el culo sin su permiso? —le digo.

—Déjalo, Mia —me tranquiliza Drake.

—¡No! No tiene derecho a tocarte solo porque estés bueno a rabiar. Eres algo más... ¡Joder! —exclamo, cuando me doy cuenta de que he perdido los papeles.

Me marcho al vestuario. Drake no me sigue y lo prefiero. No sé cómo lidiar con lo que he descubierto ni con la sensación que tengo de que esto no está bien. Nunca he simplemente deseado a alguien. Cuando un chico me ha gustado para algo más, era mi pareja. Y si me siento así de confusa es porque, al pensar en un novio para toda la vida, se me viene Thane a la mente; pero si pienso en alguien para un rato, ese es Drake, y me duele que sea así. Era más feliz cuando mi subconsciente no se había decidido a hablar en voz alta.

Debería desear y querer a la misma persona.

Al salir ya cambiada con el vestido medio húmedo la clase ha terminado y no hay rastro de Drake. Mejor.

Me dirijo con mis cosas hacia la casa de Rosslyn. Al llegar me abre la puerta Rubi.

—No traes buena cara. —Tira de mí hacia dentro—. ¿Qué te pasa?

—Que soy una bocazas —le digo yendo hacia la cocina, donde veo a Rosslyn con los cascos puestos haciendo la cena.

Rubi me sigue y tira de los cascos de nuestra amiga. Esta se vuelve para protestar hasta que me ve.

—¿Qué te ocurre?

—Creo que la he cagado con Drake. Aunque él dice que no...

—¿Qué le has dicho?

—¿Por qué intuyes que le he dicho algo? Puede haber sido por otra cosa...

—Te conozco poco, pero sueles decir lo que se te pasa por la cabeza con mucha facilidad —dice Rubi.

—Él me dijo que yo era como un libro abierto. Y me molestó y le dije que seguro que no había visto que me parecía deseable.

—¿Y por eso se ha ofendido? —pregunta Rubi atónita—. Es un tío, les encanta que les suban el ego y les digan lo buenos que están, y más Drake, que se pasa media vida entrenando y enseñando su cuerpo; hasta yo, que no me gustan los hombres, reconozco que tiene un tipazo para mirar más de dos veces.

—¿Te sientes mal porque deseas a Drake y quieres volver con Thane? —adivina Rosslyn.

—Sí. Y Thane tiene novia, y no pienso hacer nada para que rompa con Guillermina, por mucho que no la soporte. No entiendo cómo es posible querer a alguien y al mismo tiempo desear a otra persona. Creo que Drake ha pillado que solo lo veo como un chico para un rato y no como alguien con quien tener una relación.

—Bueno, eso le dolería si sintiera algo por ti, pero ¿es el caso?

Niego con la cabeza a la pregunta de Rubi.

—Entonces no entiendo por qué le das tantas vueltas.

—A mí no me gustaría que un chico me dijera que solo soy una tía para pasar el rato, pero que si quiere algo serio se buscará a otra.

—Es que eso pasa —me dice Rubi.

—Ya, pero en mi cabeza los hombres y las mujeres son iguales, y como a mí me sentaría mal, pienso que a él también...

—Piensas demasiado, bonita —me dice Rubi—. Y, si me permites un consejo, disfruta más de la vida y dale menos vueltas; si se te presenta la oportunidad, acuéstate con Drake, disfruta y no te quedes con la espinita de

qué hubiera pasado si por una vez pensaras menos y actuaras más. —Hace un alto—. Es en momentos así cuando me pregunto cómo me pueden gustar las mujeres..., pensamos demasiado las cosas.

—Te encanta lo difícil —le dice Rosslyn.

—La verdad es que sí. Me voy, chicas, y si te acuestas con Drake, espero saberlo.

—¿Tú me entiendes? —le pregunto a Rosslyn cuando nos quedamos a solas.

—Sí. Pero hazle caso a Rubi, por una vez no pienses, disfruta y ya se verá qué pasa.

—No creo que eso suceda. Es mejor dejar esto como anécdota de mi enorme bocaza y que todo siga como hasta ahora.

—¿Te dolería perder a Drake?

—Mucho —le digo sin pensar. Rosslyn me mira de una forma que me pone nerviosa—. No tanto como me dolió perder a Thane.

—No tienes que excusarte. No vas a querer menos a Thane por tener otra amistad. Si te perdona, tiene que hacerlo sabiendo que ya no es tu único amigo, y no puedes dejar de hacer lo que quieres por miedo a que todo se estropee entre los dos ahora que hay un acercamiento. —Aparto la mirada porque ahí está el quid de la cuestión. Coge mi mano—. Thane ha seguido con su vida, no ha dejado a Guillermina por mucho que tú hayas vuelto...; sigue tú con tu vida. Sé feliz y, si le importas como amiga, que sea con todo lo que eres ahora.

—Tienes razón.

—Siempre supe que, de haber hablado más con Drake, seríais buenos amigos.

—¿En serio? Dudo que él se fijara en mí. Yo era una cría que se pasaba el día pegada a su amigo.

—Que tú no lo vieras no significa que él no lo hiciera. Te confesaré algo. —La miro atenta—. ¿Te diste cuenta alguna vez de que a mí me gustaba Thane?

Agrandando los ojos.

—No.

—Nos teníais al lado, pero en verdad solo existíais vosotros dos. Éramos tus amigas, pero él era al único a quien le decías todo lo que sentías.

Tiene razón. Me centré tanto en Thane que me olvidé de mirar a mi alrededor. No sé si por miedo o porque sentía que a su lado lo tenía todo.

—Cuando empecé con él ¿te gustaba? —Rosslyn asiente—. ¿Y ahora?

—No —se ríe—, es pasado.

—Lo siento...

—No lo sientas, Mia. No puedes hacer todo a la perfección. Y, ahora, tienes que dejarte llevar y pensar menos.

—Eso debo hacer, sí.

—En serio, Mia.

—Súper en serio —le digo, pero en el fondo sé que no puedo cambiar como soy.

Aunque tal vez debería. Me he perdido muchas cosas por mirar solo en una dirección. Era tan feliz que no me paré a pensar en lo centrada que estaba solo en él. Ni en que no le iba a ser menos fiel a nuestra amistad teniendo más colegas chicos.

Ahora mismo pienso que el amor y el deseo son más parecidos de lo que imaginaba, pues con solo una mirada puedes amar a una persona o desearla, y en ninguno de los casos entiendes por qué unos sentimientos tan potentes pueden golpearte con fuerza en tan solo un simple e inocente escrutinio.

Thane

Espero a Guillermina a la salida de su primer día de clase en la universidad. Tarda en aparecer y primero lo hace Mia, con Rosslyn, riendo por algo que le cuenta su amiga. Alza la mirada y me ve. Me saluda y le devuelvo el gesto con una inclinación de cabeza. Su sonrisa se acentúa y sigue caminando hacia la siguiente clase, o hacia la cafetería a reponer fuerzas.

No hemos vuelto a hablar desde que la acompañé a casa, y no porque ella no quiera, ya que ahora siempre me da los buenos días, las buenas noches y me saluda cada vez que me ve. Y sí, le respondo, pero hasta ahí.

Anoche estaba muy nerviosa por empezar las clases y la oí levantarse e ir a la cocina más de una vez. La casa es antigua y llega una hora de la noche en la que se oye todo, aunque ella duerma en la planta de abajo.

Estuve tentado de bajar y hablar con ella. No lo hice, y en parte me arrepiento. No sé por qué le estoy dando tantas vueltas..., o sí, temo que volvamos a estar tan unidos como antes y descubrir que me sigue gustando. Puedo perdonarla como amiga, pero no como su pareja. Por eso me cuesta dar el paso. Hay sentimientos que es mejor dejar enterrados para siempre.

Guillermina aparece y viene hacia mí con una sonrisa. Se ha puesto más mechas para el comienzo de las clases y su pelo moreno ahora parece blanco. Yo la veo igual, ella afirma que así está más guapa.

Se pone de puntillas y me da un beso.

—¿Qué tal tu primera clase?

—Un aburrimento total. Me pregunto si seré capaz de aguantar la chapa de la gente cuando vengan a contarme sus problemas.

—Haber elegido otra carrera.

—Es que todas me parecían igual de aburridas, la verdad. Con suerte me toca la lotería y no tengo que pegar ni golpe. —Me mira con una sonrisa—. ¿Qué tal tus clases?

—A mí sí que me gusta ganarme la vida y que no me regalen nada.

—Por eso estamos juntos, porque no nos parecemos en nada. —Se ríe por su ocurrencia y coloca su brazo debajo del mío—. Paso de ir a las siguientes clases. Ya le pediré los apuntes a Rosslyn, que ella y la tonta de Mia no han parado de anotar cosas. ¿Nos vamos a mi cuarto? Tenemos la casa para nosotros solos.

—Yo sí que quiero ir a clase.

—Eres un soso —me acusa, y se separa—. Como quieras, yo me marcho a ver la tele tirada en la cama. Por hoy ya he tenido suficiente.

La veo alejarse con ese paso tan sereno, como si se pensara que todos deben admirarla por ser quien es. Una vez más me pregunto qué me gusta de Guillermina... Algo hay, por eso sigo con ella. Sobre todo me agrada cuando no trata de aparentar tanto y es ella misma. Aunque eso ocurre en contadas ocasiones, la verdad.

Voy hacia mi pabellón, donde estoy cursando Ingeniería Informática. Me encanta lo que estudio, y trabajo en una tienda de ordenadores, donde pongo en práctica parte de lo que aprendo. Yo no sabría estar todo el día tirado en casa viendo pasar la vida. A mí nunca me han regalado nada. Mis padres siempre han tenido el dinero justo; si quería algo me costaba mucho conseguirlo. A veces tenía que ahorrar varias pagas para poder tener lo que deseaba. Guillermina viene de una familia de clase media alta y sus padres siempre le han dado todo lo que ha querido. No sabe lo que cuesta ni la mitad de las cosas que tiene, porque solo con llorarle a su padre este le comprará lo que le pida. Es hija única y, desde que nació, una consentida.

Aunque Rosslyn tampoco tiene hermanos, y no es como su amiga. Sus padres disponen de dinero, pero nunca les ha pedido más de lo que necesitaba. Hablando de ella...

La veo correr hacia los servicios y me preocupo por la cara tan pálida que lleva. Voy hacia ella. No me ve. Se pierde dentro de uno de los baños y la oigo vomitar. Cuando sale agrando los ojos y le tiendo varios papeles de los de secarse las manos que he humedecido para ella.

—¿Estás bien? —le pregunto preocupado.

—Me han puesto pollo crudo en la cafetería. —La miro sin comprender—. ¿Sabes lo malo que es comerlo sin estar cocinado?

—Ahora sí. ¿Por qué no lo dejaste?

—No creí que cometerían un error así. Se supone que saben de manipulación de alimentos. Llevaba una salsa de tomate y me lo estaba comiendo tan tranquila hasta que partí por la mitad un trozo grande y vi que estaba medio crudo; trocéé el resto y estaban todos igual. Me ha dado tanto asco que he tenido que salir corriendo.

—¿Y Mia?

—Se ha ido antes a la biblioteca. No quería venir a la cafetería.

—¿Estás mejor? —me intereso por ella.

—No lo estaré hasta que sepa que no me he contaminado —dice, y yo sonrío—. No tiene gracia.

—No, lo siento, es que tienes una cara muy graciosa cuando pones morritos.

—Eres tonto, Thane.

—Me acabas de ofender.

—Lo dudo, ya sabes que lo eres.

Entra una chica y me mira mal.

—Te espero fuera.

Asiente y yo salgo. Al poco aparece con los labios pintados de un color rosa muy sutil y ya tiene mejor cara.

—Voy a pensar que lo he expulsado todo y no voy a rayarme; dejaré de comer en esa cafetería.

—La que está cerca de mis clases es la mejor de todo el campus.

—¿En serio?

—Sí, conozco al dueño y es muy meticuloso. Si no me crees, te invito a algo para que se te pase la angustia.

—Acepto. Me puede la curiosidad.

Andamos hacia mi pabellón. Al llegar saludo a varios compañeros de clase. Entramos a la cafetería, que está llena de gente, y vamos a pedir algo para tomar.

—Todo tiene muy buena pinta —dice, mirando los platos preparados que van reponiendo cada poco tiempo para los estudiantes que tienen prisa y no quieren esperar a que se lo hagan en el momento.

Pillamos un par de ellos y, tras pagar, nos sentamos en una mesa libre que hay fuera, aprovechando el buen tiempo.

—Está muy bueno, la verdad —me dice después de probarlo—. Me parece que me vas a ver más de una vez por aquí.

—No me importará.

—Siempre me pasa igual con la comida. Soy muy especial y no me como cualquier cosa. La gente me mira muchas veces como si fuera una tiquismiquis. Yo solo quiero encontrar algo que me guste. Y disfrutar. Me encanta comer.

—A mí también.

—Cuando eres un poco raro con la comida te dicen siempre que no estás muy bien educado y que hay que probar de todo. Yo como lo que me gusta. ¿Tan malo es saber lo que quiero y decirlo?

—Para nada.

—Al fin alguien que me entiende.

—Seguro que Mia también.

—Es difícil hablar con ella de comida. No la he visto tomar más que un helado, y siempre tiene excusas para no comer. ¿Sabes si está a régimen? Yo la veo perfecta, no creo que le haga falta...

—No lo está. Come bien —le respondo, dejando que sea Mia quien le cuente lo que le pasa. Me extraña que no se lo haya dicho a su amiga.

—Me alegro... Hablando de ella, ¿qué tal las cosas entre vosotros?

Pienso en decirle que no se meta, que es mi vida. La miro a los ojos y me pierdo en su mirada clara. Tiene algo que me hace hablar y contarle lo que me pasa. Tal vez sea la calidez que veo en ellos.

—No sé. Supongo que mejor, pero no como antes.

—No puede ser como antes, ya no sois esos niños —sonríe—. Tal vez lo mejor sea que empecéis de cero a conoceros como sois ahora y que dejéis el pasado atrás. Es muy pesado para los dos. Y os está anclando.

Lo pienso y sé que tiene razón. Mia es como yo recordaba, pero a la vez diferente. Igual que yo.

—Lo pensaré.

—Mia es buena chica y no habla mucho de lo vivido con su madre, pero siento que no le fue nada bien y eso provocó que madurase de golpe. Algo pasó en ese tiempo que la hizo cambiar.

—Su madre siempre fue una egoísta. En el undécimo cumpleaños de Mia llegó a casa y ella la esperaba emocionada para su fiesta. Su madre no había ido por la fiesta; no recordaba qué día era. Al entrar y ver la fiesta que había en el jardín me miró extrañada. Se lo dije, sosteniendo entre las manos el regalo que yo le había comprado a Mia. Me miró y me dijo que mejor se iba, que ni siquiera le había comprado nada. Le tendí mi regalo y le dije que su hija la esperaba. Lo hice porque sabía que, si no lo hacía, Mia no sería feliz. Ella no dejó de hablar de la aparición de su madre en la fiesta durante días y llevaba puesta la pulsera de plata que yo le compré como si fuera el mejor regalo del mundo, porque se la había dado ella. Nunca le dije la verdad.

—Ya no lleva esa pulsera. Me acuerdo de cómo era.

—Ahora que lo pienso, no puedo culparla por irse tras su madre. Lo que me da miedo...

—... es seguir enamorado de ella, que pase algo y os separe, y no sepas cómo seguir adelante sin ella de nuevo.

Nos miramos a los ojos, no hace falta que confirme lo evidente.

—Thane, tal vez la conozcas ahora y te des cuenta de que la quieres, pero solo como amiga, o quizá como algo más. Nunca se sabe. Y si se tiene que ir, se irá de igual modo y te dolerá, aunque no quieras estar a su lado. Mia te importa.

Tiene razón y la conversación me incomoda un poco; ella lo debe de notar, porque se levanta.

—Me marcho a clase. Gracias por el desayuno, la próxima vez te invito yo. Nos vemos, Thane.

Asiento y la veo irse hacia su siguiente clase, pensando en todo lo que hemos hablado y sabiendo que tiene razón.

Drake

La clase de natación de hoy termina. La gente se va y Mia se tira en el suelo cerca de la piscina de manera dramática, como si no pudiera con su alma. Me siento al lado de donde tiene la cabeza.

Desde que confesó que me veía deseable no hemos vuelto a mencionar el tema. Una parte de mí sabe que, si lo hago, se cerrará en banda, y ella prefiere no hablarlo más. Otra no dice nada porque no quiere escuchar que, por mucho que me desee, sigue perdidamente enamorada de Thane.

Mejor dejar todo como está.

—No sé cómo puedes con los estudios, los entrenamientos y el trabajo. Yo estoy agotada tras un día en la universidad. Tengo la cabeza que me va a estallar con tanta información.

—Es tu primer día. Date tiempo y te acostumbrarás.

—Espero. —Se levanta y se sienta a mi lado cogiéndose las piernas—. La universidad no es para nada como la imaginaba. En mi cabeza molaba más. Ahora solo la veo como clases insufribles.

—Es así. Ahora deberás estudiar, y mucho. Vas a odiar las Navidades, porque te tocará estudiar para los exámenes de enero, y en junio querrás tirarte de los pelos por lo mismo.

—Con lo que a mí me gusta la Navidad... —Pone morritos—. Pero algo bueno tiene que tener.

—Las fiestas.

—Eso tendré que probarlo. Me voy a casa.

Me levanto y le tiendo la mano para ayudarla al ver que le cuesta ponerse en pie.

—Gracias. Creo que hoy me salto la cena y me tiro en plancha sobre la cama.

—Hablando de cenas. Te debo una...

—No me apetece —dice, y yo pongo mala cara—. No es que no quiera ir contigo. Podemos hacer otra cosa, ver pelis...

—¿Qué problema tienes con la comida? —le pregunto, incapaz de dejarlo pasar más—. Te sentó mal el helado, no aceptas nada de lo que te ofrezco entre clase y clase. Cuando dijimos de ir a comer tras mi campeonato saliste corriendo... ¿Intolerancia a la lactosa?, ¿celiaca?, ¿alguna alergia...?

Mia agacha la cabeza.

—Soy celiaca —lo dice con un hilo de voz.

—¿Y qué problema hay? No lo entiendo.

—No hay ninguno, pero la mayoría de los restaurantes no están preparados para mi intolerancia al gluten. Estoy cansada de ir a comer y que me miren como un bicho raro por ello o preguntar mil veces cómo preparan las cosas...; me cansa que me miren mal por tener que cuidarme. Por eso prefiero no ir. Además, los productos para celíacos en su mayoría son congelados y están horribles. O en verdad no son del todo sin gluten.

—Como pasó con el helado —asiente.

—Ponía sin gluten, pero basta que lo hagan con la misma pala con la que han mezclado los otros para que a mí me sienta mal.

—Te entiendo.

—Gracias.

—Pero la cena sigue en pie. Este sábado por la noche en mi casa. Te prometo que todo te sentará bien. Y, si no, aceptaré que no quieras hablarme en una semana.

—¿Solo una semana? Te merecerías que te dejara de hablar para siempre —bromea—. Acepto, pero podemos quedar para ver pelis o me traigo la comida de mi casa...

—Confía en mí, Mia.

Asiente con una sonrisa y va a cambiarse.

Pienso en lo que me ha contado y me duele que tenga que ocultarlo por miedo a que la gente no la entienda o la vea como un bicho raro. O que tenga que dejar de hacer lo que le gustaba, como salir de cena con amigos, por temor a que no comprendan el cuidado que debe tener.

Cada vez hay más personas que descubren que son intolerantes, algunos no lo saben en años y muchas otras que no toman gluten porque está de moda una dieta que consiste en eliminarlo. Y tan malo es para unos comerlo como para los que no son intolerantes dejar de hacerlo. Yo, por mi profesión, me tomo muy en serio lo que como. Y sé que debo llevar una dieta variada. Hay cosas que he de consumir en mayor cantidad y otras en menor, pero todo es necesario.

Me marché a cambiarme con la idea en mente de que Mia tenga la mejor cena de su vida. Y que la comida no sea un recordatorio de todo a lo que debe renunciar.

Mia

Me preparo la cena usando la parte de la cocina que está habilitada para que solo yo corte aquí mi pan especial y todo lo que vaya a comer. Si lo hiciera en otro lugar donde se manipulan alimentos a los que soy intolerante sería un riesgo y me podría sentar mal.

Ya me he acostumbrado a hacerlo así y el resto parece que también. En casa de mi madre era más fácil porque solo comía yo. Las pocas veces que la veía, ella ya había comido fuera.

Cuando mi padre se enteró, hace muy poco, por mi madre, que quería hacerle daño diciéndoselo ella cuando le convenía y no esperando a que yo se lo comentase, me convenció para regresar y le dolió que no se lo hubiera dicho antes. No lo hice porque temía que su reacción no fuera la que esperaba, que era que viniera corriendo a buscarme, y ya era para mí demasiado tener que lidiar con lo que había descubierto de mi madre, no habría podido soportar también el distanciamiento de mi progenitor, al descubrir que, aunque creía conocerlo, lo sucedido había hecho que cambiara lo que había entre los dos. Y por si era como yo esperaba y venía corriendo tampoco quería que se gastara tanto dinero en el billete, porque mi padre siempre ha ido justo de dinero.

Se me juntaron muchas razones para no comentarle nada antes.

Mi padre desde que llegué hace que todo parezca fácil. Prepara comidas que podemos tomar todos y así no me siento rara. Ha dado normalidad a mi vida y por unos instantes me da la impresión de que todo sigue como antes de irme.

No quiero recordar cómo me enteré de lo que tenía. Lo pasé muy mal y estaba sola, fue ahí donde se terminó de caer la última venda que tenía en los ojos con respecto a mi madre.

Al salir del hospital me quité la pulsera que me había regalado por mi undécimo cumpleaños y dejé de usar sus cosas y de esperar algo de ella. Y ella dejó de fingir ante mí. Total, le daba igual, ella ya era feliz habiéndome alejado de mi padre.

Oigo la puerta de la calle y al mirar veo a Thane dejar las llaves en el colgador que hay cerca de la puerta, donde las depositamos todos.

—Hola. ¿Me preparas uno igual mientras me cambio?

—Es sin gluten —le digo, como si no lo supiera.

—Me da igual.

—Como quieras.

Se lo preparo mientras lo oigo en el piso de arriba. Al acabar lo dejo sobre la mesa de la cocina al lado del mío y preparo lo que falta para cenar. Thane no tarda en bajar con ropa cómoda. Es muy guapo y tiene un cuerpo espectacular..., tal vez no tan impactante como el de Drake, pero esto no significa nada. Lo que siento cuando lo tengo cerca va más allá del aspecto físico.

—Gracias. Te compensaré.

—Me la apunto.

Nos sentamos a cenar. El silencio cae entre los dos y me deja sin hambre. Esperaba que dijera algo y, por una vez, paso de ser prudente con él. No me puedo callar más.

—¿Qué tal te ha ido el primer día de clase? El mío agotador. No sé cómo voy a sobrevivir a la universidad.

Le pregunto algo normal, es mejor empezar así y poco a poco tal vez podamos hablar de cosas más serias.

—Yo estoy acostumbrado, pero también algo cansado.

—Menos mal que reconoces que eres humano, si no pensaría que en estos años te han abducido los extraterrestres.

—Puede ser. Quién sabe.

Sonrío porque siga mis bromas como antes.

—Por cierto, tu querida novia se ha perdido todas las clases y luego ha estado mareando a Rosslyn para que le pasara los apuntes. ¿Así va a ser todo el curso? Alguien debería decirle que esto no es el instituto.

—Se dará cuenta, nadie va a hacer los exámenes por ella.

—Nunca imaginé que te gustaría alguien como Guillermina.

—Ya no sabes cómo soy, Mía.

—Ya, bueno, pero ella sigue siendo egoísta...

—Era tu amiga y no le veías pegas. Algo bueno tendría, ¿no?

Miro sus ojos azules y dejo de comer.

—Creo que en verdad solo era mi amiga porque a ella le interesaba tenerme como borreguito y a mí aparentar que tenía amistades. Ahora estoy conociendo a una Rosslyn que ignoraba que fuera así y me doy cuenta de que Guillermina solo me manipulaba para que hiciera lo que ella quería.

—Ella es así en público, luego es diferente.

Asiento, molesta porque la defienda. ¿Qué esperaba? Soy muy tonta por sacar este tema.

—¿Y tú con Drake? Se os ve muy bien juntos.

—Es un amigo. Nada más —le respondo un poco a la defensiva.

—Como tú digas.

Nos quedamos sin tema de conversación, no sé qué más decirle o preguntarle y en mí eso es muy raro. El problema es que temo sacar un tema equivocado y que se rompa esta fina tregua que tenemos.

Termino de cenar al mismo tiempo que él y recogemos.

—Nuestros padres, una noche más, se han ido de cena... —Alzo las cejas—. ¿Crees que al fin están liados?

—¿Al fin? Si hace años alguien te hubiera dicho esto, lo habrías apaleado —bromea—. Y no, no creo que estén liados, son amigos.

—Ya, pero...

—No veas cosas donde no las hay.

—La gente del barrio dice que se los ve muy unidos últimamente.

—Están unidos desde siempre, la gente habla cuando no entiende las cosas o no le cuadran.

—¿No te gustaría que se juntaran? Mi padre es maravilloso...

—Sabes que lo quiero como si fuera otro padre para mí. No es eso, Mia, es que no veo nada entre ellos que no haya visto en todo este tiempo que tú has estado fuera.

—Claro, yo no he estado aquí mientras formabais esta familia.

—Pues no, quienes estuvimos ahí para tu padre cuando estaba hecho una mierda fuimos nosotros.

—Gracias por hacerme sentir peor.

—Lo siento —me dice, y me sorprende que se disculpe.

—No te preocupes, mucho duraba esta tregua entre los dos.

—No lo he dicho para hacerte daño, solo he constatado un hecho. Nada más.

Lo miro y parece sincero, que insista y deje claro que lo ha dicho sin maldad me relaja. Tal vez haya esperanza para nosotros dos.

—Me alegro, nos ha costado mucho llegar aquí de nuevo y no quiero dar pasos hacia atrás —admito.

Asiente, pero no dice nada más antes de subir a su cuarto.

Bueno, como he dicho, hemos avanzado y eso me hace muy feliz.

Mia

La semana pasa mejor de lo que empezó. Las clases siguen siendo horribles, pero como las cosas con Thane van mejor, siento que puedo con todo. Me encanta encontrármelo en casa y hablar de cualquier tontería. De momento solo son temas sin importancia, pero poco a poco.

Esta noche me ha dicho que estará con sus amigos en el *pub* del barrio tomando cervezas, por si nos queremos pasar Rosslyn y yo. Solo por ver la cara de Guillermina al vernos aparecer merece la pena.

Llego a la piscina y me siento como siempre a ver a Drake entrenar. Me encanta hacerlo. Es maravilloso cómo se mueve, cómo ejecuta las brazadas, como si fuera el dios del mar y el agua le perteneciera. Espectacular.

Termina y, tras hablar con su entrenador, viene hacia mí, secándose con la toalla.

Me cuesta no devorarlo con la mirada. Su cuerpo perfecto de curvas y ángulos me atrae como la miel a las abejas. Me siento fatal por no poder dejar de observarlo.

Aparto la mirada.

—Soy una perversa —le confieso cuando se sienta a mi lado, y se ríe.

—Bueno, ya has reconocido que te resulto irresistible.

—Que me pareces deseable —matizo, mirándolo, con él es muy fácil hablar de todo.

—Tablas. —Me tiende la mano y lo miro sin comprender—. Porque yo también te miro cuando vas en bañador y me pareces muy deseable.

—¿En serio? —Asiente, y le tiendo la mano, que estrecha—. ¿De verdad?

—¿Acaso tienes problemas de autoestima?

—No, pero te vi en la fiesta antes de que nos invitaras a tomar algo. Estabas con mujeres mucho más espectaculares. Que yo también soy increíblemente sexi —bromeo—, pero no creo que sea tu tipo.

—¿Mi tipo? —se ríe, y le doy en el brazo—. Ya has visto que sí que te encuentro deseable. Si quieres me besas y compruebas hasta qué punto.

No debería, pero acabo mirando sus carnosos labios. Aparto la vista con una sonrisa. Se nota que está bromeando.

—No eres tan irresistible.

—Vaya, me acabas de partir el corazón —dice de broma. Se levanta y tira de mí—. Vas a llegar tarde.

—No puedo retrasarme, ya estoy aquí —le digo refunfuñando mientras voy hacia los vestuarios.

Como amigo es genial, como jefe, muy duro. No me pasa ni una.

Empieza mi trabajo y la clase de los niños. La disfruto y me encanta ver cómo han avanzado desde que llegué. Se les enseña sobre todo a flotar por si se caen en una piscina. Al principio se me ponían los pelos de punta con la técnica, ahora viendo el avance estoy feliz de saber que estos pequeños saben defenderse dentro del agua.

Al terminar la clase Drake se va a hablar con el director de la piscina. Me marcho al vestuario de mujeres tras dejarlo todo recogido y me arreglo para esta noche de viernes. He quedado con Rosslyn en el *pub* y también se han apuntado Rubi y Enoc.

Me pongo un vestido de tirantes azul marino con unas sandalias a juego. Intento recogerme el pelo tras la ducha, pero al final me lo dejo suelto sin más. Me maquillo lo justo y, tras guardar mis cosas en la taquilla y coger mi bolso, salgo de los vestuarios.

No veo a Drake al salir. Pienso en nuestra cena de mañana, no ha vuelto a hablarme de ella. Tal vez lo dijera de broma. Noto una pizca de desilusión, de verdad me apetecía quedar con él.

Llego al *pub*, que está lleno de estudiantes. A algunos los conozco de haberlos visto por el barrio toda la vida, aunque no a la mayoría.

Este barrio se construyó para estudiantes, pero la cosa no acabó como los constructores querían; no consiguieron vender todas las viviendas a personas interesadas en alquilarlas a estos jóvenes. Al final tuvieron que ponerlas a la

venta a un precio irrisorio, comparado con lo que cuestan en verdad, y mis padres y los de Thane, que acababan de terminar la universidad, se enteraron y compraron. Y eso pasó con muchos de sus compañeros, que habían acabado los estudios y lo que querían era un nuevo hogar. Esto hizo que la zona creciera más y los locales comerciales se llenaran de nuevos negocios. Por eso de vista nos conocemos más o menos todos. No es un lugar muy grande, pero sí lo suficiente como para no tener que vernos a diario.

Busco a mis amigos; al primero que veo es a Thane con su novia, que lo abraza mientras él habla con Basil.

No sé cómo a Thane le puede gustar alguien tan agobiante. Aunque, si he de ser sincera, cuando nosotros estábamos juntos no nos despegábamos ni con agua caliente. Yo acababa de descubrir el placer de liarme con mi mejor amigo y disfrutaba tanto con sus besos que terminaba siempre con los labios hinchados. Era todo tan emocionante que ni me paraba a pensar en el poco caso que les hacíamos a los demás.

Sigo andando y mi mirada se cruza con la de Drake, quien me saluda con una inclinación de cabeza y sigue con su ¿cita? A saber. Me fijo en la rubia despampanante que se lo come con la mirada. Está claro lo que busca de él y no lo oculta, no tiene por qué. No nos parecemos en nada esa chica y yo, y Drake dice que me desea... A otra con ese cuento.

Voy hacia donde está Rubi sin poder dejar de examinar a la amiga de Drake. Tiene una seguridad en sí misma que me asombra. Y seguro que acaba con ella en su nidito de amor. Él sabrá lo que hace.

—Si las miradas matasen... —me dice Rubi.

—¿Qué? Yo no miro a nadie.

—Estás mirando a Drake mientras liga con esa chica. Que, por cierto, es preciosa.

—No me importa que se líe con ella, es lo que hace cada semana..., o cada día.

—Seguramente, se nota que es muy activo en la cama, y ligues no le faltan con ese cuerpazo.

—Es libre, puede hacer lo que quiera. Y, ahora, dejemos de hablar de él. No me interesa nada de nada lo que haga con su vida. Como si se quiere liar con ella aquí delante. Me daría igual.

Rubi me mira con intensidad.

—Lo que tú digas. Por cierto, Rosslyn ha llamado, ahora viene con Enoc.

—Genial. Me voy a pedir algo.

Voy a la barra y le pido la cerveza que sé que tienen y que no me sienta mal. Cuando descubrí mi problema me tocó darme cuenta de la cantidad de cosas que aparentemente no tienen gluten pero que en verdad sí, por los productos que les echan para que sepa mejor o para darles cuerpo.

Me sirven la cerveza bien fresquita y noto a alguien a mi espalda.

Sé que es Drake antes de volverme, ya que su perfume inunda mis sentidos.

—Hace años que no me tomo una cerveza con alcohol —me dice muy cerca del oído antes de pedirse una sin—. Yo también tengo que llevar una dieta muy estricta, por eso te comprendo.

—Pero a ti no te sienta mal.

—No y sí, por ejemplo, yo no bebo, si lo hiciera, solo con un poco me subiría un montón y luego estaría hecho una mierda al día siguiente.

—Eso sí. ¿Desde cuándo llevas esta dieta tan estricta?

—Desde que era pequeño. Mis padres están obsesionados con la comida sana. Hasta tal punto que, antes de dedicarme a la natación de manera profesional, me escapaba de casa para darme atracones. Luego estaba muy malo varios días.

—Intentas que me sienta mejor.

—Solo normalizar lo que te pasa, y ya está. Yo he elegido esta vida, tú no, y eso es peor, está claro, pero ambos tenemos que controlar mucho lo que comemos y seguir una dieta estricta para un fin.

—A ti te queda el consuelo de que cuando dejes el deporte podrás hacer lo que quieras con tu cuerpo.

—¿Y quién te dice a ti que con los años no aparecerán más productos para celíacos o inventarán algo que os permita comer con más libertad? Siempre hay que tener esperanza. Hoy en día, por ejemplo, hay más concienciación y más productos sin gluten, ¿no?

—Cierto. —Choco mi cerveza con la suya, que ya se la han traído. Doy un largo trago antes de mirar a su ligue, que no para de observarnos—. Deberías regresar con ella o se cansará de esperarte.

—No me interesa.

—No lo parecía, por cómo la devorabas con la mirada.

—¿Yo hacía eso? —me dice con una sonrisa en la cara—. ¿Estás celosa, Mia?

—Por supuesto que no.

—Nadie me atrae en este *pub* más que tú —me dice al oído, y noto un escalofrío—. Si quieres, te lo demuestro.

Le doy un pequeño empujón.

—Tu encanto no te va a funcionar conmigo. Despliégalo en otra parte.

—Y pese a eso me encuentras deseable —me dice pícaro.

—No sabes cómo me arrepiento de haberte confesado eso.

—No entiendo por qué. Se puede desear a mucha gente...

—Y amar solo a una persona.

—Claro. —Se hace el silencio entre los dos—. Lo dicho, yo solo soy uno más entre toda esa gente a la que deseas. No le des tantas vueltas.

Se aleja con su ligue y le sonrío de esa forma que hace que ella pierda el norte. Me he sentido mal por cómo ha interpretado mi comentario hasta que lo he visto con ella y ha quedado claro que estaba mintiéndome y picándome por alguna razón.

Drake es el único chico al que he deseado sin más. De esta forma tan intensa que no comprendo. No es uno entre un millón, pero decirle que es el único que me hace descubrir una parte de mí que no sabía que existía solo realzará su ego y hará que se ligue con más ganas a esa chica.

Al llegar a la mesa donde estaba Rubi, veo a Thane y a Rosslyn hablando. Ni rastro de la lapa.

—Hola —les digo, poniendo mi cerveza sobre la mesa—. No para de entrar gente. Al final pareceremos sardinitas en lata.

El local está realmente concurrido.

—Es lo que tiene poner las bebidas a tan buen precio —apunta Rubi—, que se llena de estudiantes que tienen poco dinero. Y ahora me voy, que he visto a una chica que no deja de mirarme, y dudo que sea porque esté deslumbrada por mi pelo rosa.

Se marcha hacia una morena muy guapa que, sí, se la come con la mirada. Me parece increíble la facilidad que tiene la gente para jugar con la atracción. Me gusta alguien y no le doy más vueltas. Yo le doy vueltas a todo y, para mí, desear a Drake no es algo sin importancia.

—¿Qué tal el trabajo? —se interesa Thane.

Me pierdo en sus ojos azules. Esos que conozco tan bien, porque son de la persona a la que quiero.

¿Cómo puedo desear a Drake cuando sé que aún sigo amando a Thane? Debería suceder todo en uno.

Me siento rara teniendo sentimientos tan fuertes y dispares por dos personas a la vez. No es propio de mí, que siempre he tenido las cosas más o menos claras.

Y lo más triste es que ahora mismo sé que, de poder elegir, me quedaría con el amor. Porque el deseo se apaga y el cariño siempre prevalece cuando amas de verdad.

Pero a Thane no lo tengo, es mejor olvidarlo y vivir mi vida, como hacen todos.

Mia

Rosslyn y yo observamos atónitas cómo discuten en un rincón Thane y Guillermina. En realidad ella le grita mientras él le pide que se calme. Ha sido todo muy surrealista. Estaba hablando con Thane cuando ha llegado ella y ha tirado de su brazo antes de empezar a chillar.

—Thane no debería permitir que ella le hablase así. Si fuera al revés, seguro que la gente pondría el grito en el cielo.

Tiene razón, nadie se mete cuando ven a una mujer riñendo a un hombre, pero si fuera al revés, a Thane lo tacharían de maltratador. Guillermina le da un bofetón para culminar su escenita y se marcha, queriendo parecer indignada.

—Solo me han faltado las palomitas —dice Rubi—. No la soporto, Thane no se merece esto.

Me acerco a él indignada.

—¿Por qué lo has permitido? —le digo—. No te merecías esa bofetada, ni que te faltara al respeto de esa manera.

—Déjalo, Mia. Ahora no quiero pensar en ello. ¿Te apetece echar unos dardos como en los viejos tiempos?

—Claro.

Lo sigo emocionada a la máquina de dardos. Hace muchos años que no juego. Me recordaba a Thane. Su padre tenía una en el jardín y hemos pasado horas con ella desde niños. Claro que los dardos de su padre eran de profesional. Los usaba para echar unas partidas con sus amigos cuando iban a su casa. Algo que pasaba a menudo, ya que el padre de Thane prefería estar de fiesta antes que aceptar que tenía una mujer y un hijo que necesitaban que

sentara la cabeza y dejase de actuar como si fuera un eterno estudiante de universidad. Esa fue una de las razones por las que Floren lo dejó. Ella era madre solo de un niño, no de dos.

Mi padre y él no se llevaban bien. Eran la noche y el día.

Hace años no lo comprendía tanto como ahora. El tiempo nos enseña a verlo todo desde otro punto de vista, pues, mientras vivimos las cosas, no las entendemos como deberíamos por nuestra falta de madurez.

Una persona no actuará ante la misma situación de igual manera con el paso de los años. Y lo peor es que, como me pasa a mí, nos preguntamos una y mil veces por qué lo hicimos de esa forma, ignorando que la sabiduría que nos hace pensar de manera diferente nos la ha dado la madurez.

Ojalá un día tenga la capacidad de perdonarme y de aceptar de una vez por todas que el pasado no se puede cambiar y que lo que toca es aprender a vivir con las consecuencias de los actos.

Esto me lo dijo una psicóloga, que me ayudó tras descubrir mi intolerancia al gluten. Fue idea de mi madre, no porque la necesitara, sino porque ella no podía escucharme y prefería pagar a alguien que lo hiciera. Al principio no quería contarle nada, pero su paciencia hizo que me abriera y encontrara en ella a una amiga. Por eso decidí estudiar Psicología, para escuchar a las personas que solo necesitan a alguien que lo haga y ayudarlas a comprender qué les pasa.

Es triste, pero la gente vive tan deprisa y tiene tantas ganas de hacerlo todo usando las nuevas tecnologías que se olvida de algo tan sencillo como hablar y escuchar a los demás.

Nos ponemos a jugar y, como ya suponía, soy muy mala. No me acuerdo bien de la técnica. A la tercera partida he mejorado, aunque me da un poco igual, estoy perdida en la sonrisa de Thane, en lo que siento por él y en recordar lo que era tenerlo como amigo. Estamos a punto de empezar otra partida cuando noto una mano en mi cintura.

—Podrás con ella, ¿no? Está claramente desentrenada —dice Drake, que al parecer ha preferido pasar de su chica por ahora—. Mia y yo contra ti y Rubi —dice, señalando a mi amiga, que no pierde detalle desde una mesa; su ligue salió mal.

—Me apunto. Me estaba quedando dormida. —Rubi va hacia Thane, que mira muy serio a Drake.

Él para picarlo sube su mano por mi espalda y noto cómo la mirada de mi ex se endurece. No puedo negar que me encanta ver que siente algo, tal vez no sean celos, pero algo hay. Por eso me echo hacia atrás, para estar más cerca de Drake, hasta que me doy cuenta de que no está bien usar a nadie para poner celoso a otra persona, y menos a alguien que me importa tanto como Drake, así que me alejo y corto sus caricias, aunque, si he de ser sincera, me estaban gustando.

La partida empieza de nuevo, pero esta vez acierto más, ya que Drake me explica cómo tirar y me da consejos que antes Thane no me estaba ofreciendo. Mi puntería mejora y, aunque no ganamos, estamos a punto.

Dejamos los dardos y nos vamos a la mesa junto al resto de nuestros amigos.

—Entonces mañana por la noche ¿te apuntas a una partida de póker en nuestra casa? —le pregunta Oriel a Drake.

Lo miro a la espera de su respuesta; no hemos vuelto a hablar de la cena. No sé si eso indica que en realidad no hemos quedado, así que no sé si seguirá en pie su invitación.

—No puedo, tengo algo importante que hacer. —Me mira solo un segundo, tiempo suficiente para que yo note que lo dice por mí.

Me cuesta mucho no sonreír y siento alivio por el hecho de que el plan siga adelante.

—Bueno, el domingo espero que no faltes a tu palabra de ir a probar la moto de agua que me ha dejado mi primo.

—Te di mi palabra de acompañarte, no de probarla —le responde Drake.

—Te estás perdiendo lo mejor de la vida por culpa de tu obsesión con el deporte —lo pica Oriel.

—Me tomo muy en serio mi profesión como para jugármela por una caída tonta con una moto de agua.

Me doy cuenta de que a Drake le cansa esta situación, que la gente no comprenda sus horas de trabajo o las vea estúpidas. Termina su refresco y coge sus cosas.

—Me marchó, nos vemos el domingo.

Sin esperar a que nadie le diga «hasta luego», se pierde entre la gente.

—Es un soso —apunta Oriel—, a veces no sé cómo lo soporto. En fin, me voy a dar una vuelta por el *pub* a ver si encuentro a una tía que me caliente la cama.

—Por hombres como tú estoy orgullosa de ser lesbiana —le suelta Rubi.

—Será que tú no eres como yo... —ironiza—. No soy un santo, pero tampoco un capullo. Si quieres, te lo demuestro, seguro que te hago apreciar el sexo masculino.

—No, gracias. —Rubi recoge sus cosas—. Me voy a casa. ¿Te vienes? —le pregunta a Rosslyn, que casi se está durmiendo en la silla. Ella asiente y me mira.

—Yo también me voy —digo.

Nos despedimos y veo a Thane seguirnos hacia la puerta. Enoc hace tiempo que se perdió con una chica y Basil se queda con Oriel.

—¿Vas a casa? —dice Thane cuando se van mis amigas.

—Sí, estoy agotada.

—Si no te importa, te acompaño.

—Está bien.

Vamos hacia nuestra casa. Tengo muchas cosas que preguntarle y que decirle. Me quedo callada. Se me hace raro ir en silencio con Thane cuando hace años a su lado no paraba de hablar.

—Buenas noches —me dice ya dentro de casa, antes de subir a su cuarto.

—Buenas noches.

Lo veo irse triste por miedo a que, aunque estemos dando pasitos hacia la reconciliación, todo haya cambiado tanto que no podamos ser como antes. Lo extraño de tal modo que me duele no tener la fórmula de ser quien fui a su lado.

Me meto en la cama y busco el móvil para escribir a Drake:

Mia: Yo te entiendo, la gente suele tachar de raro lo que no comprende. Ignoran que a ti te hace feliz la natación y es parte de tu persona

tanto como el respirar. Buenas noches, y nos vemos mañana, ya me dirás la hora a la que quieres que vaya.

Espero a que lo lea, pero no lo hace. Apago el móvil y la luz de la mesita, sintiendo que me va a costar conciliar el sueño con tantas emociones.

Me levanto temprano y voy directa a darme una ducha. Abro la puerta del cuarto de baño y me quedo petrificada al ver a Thane allí en medio, solo con la toalla atada a la cintura.

Abro la boca y la cierro, parezco un pez sacado del agua. No puedo dejar de observarlo en este escenario tan íntimo.

Noto mi corazón acelerado y cómo me acaloro.

—Yo..., adiós.

Me marcho todo lo rápido que puedo y, al cerrar la puerta, oigo su risa por la situación. Yo también sonrío apoyada en esta. Todo ha sido muy raro y a la vez muy familiar. No es la primera vez que lo pillo así y, como antaño, tampoco he sabido qué hacer.

Algunas cosas no cambian nunca, como lo que siento al tenerlo cerca.

Drake

Me cuesta más de lo que pensaba encontrar comida especial para Mia. Creía que sería más fácil, pero a la hora de hacer la compra tenía tanto miedo de que pudiera escoger algo que le sentara mal que me he pasado toda la mañana de una tienda a otra, evaluando que los productos no contuviesen gluten. Por eso he elegido recetas hechas con productos que sé seguro que no tienen; hay muchas, si sabes buscar.

Intuyo que la enfermedad se le desarrolló tras irse de aquí; lo digo porque antes comía mucho cuando estábamos en grupo y desde que regresó apenas prueba bocado, tiene miedo a ponerse mala o a tener que cambiar los planes del resto solo para que ella pueda encontrar algo apto.

Me siento idiota por haber comparado su problema con mi dieta. Tiene razón ella, yo al menos si me tomo algo que no debo no me sienta mal. Trataba de normalizar su enfermedad y tal vez solo quedé como un estúpido ignorante.

Saco todo de las bolsas para colocarlo. Mi padre está terminando de limpiar bien la cocina para poder manipular los alimentos sin gluten y que nada los contamine.

—¿Quieres que te ayude a hacer la cena?

—No, tengo tiempo, y además tengo un libro de recetas que casi me sé ya de memoria.

—Como quieras, ya sabes dónde me tienes.

Mi padre me sonrío y se va al salón a ver el fútbol. Fue jugador en la universidad. Tras graduarse, lo ficharon en un buen equipo hasta que se lesionó y todas sus aspiraciones quedaron en nada. Mis padres se casaron porque mi madre se quedó embarazada; en el fondo esperaban que sus problemas de pareja los solucionara yo. Como si un niño fuera el nexo de un

matrimonio... No fue así. Desde que nací las discrepancias entre los dos crecieron. Yo no recuerdo verlos como a una pareja feliz. Yo era su fuente de unión, pero su matrimonio hacía años que estaba roto.

Mi padre aguantó las salidas de mi madre con sus amigas o que, conforme yo me iba haciendo mayor, ella se pasara más tiempo fuera de casa, como si no tuviera ataduras. Hasta que se divorciaron. Yo me quedé con él, porque ella quería vivir la vida y mi padre me ofrecía un hogar estable. Han pasado los años y me llevo bien con los dos. De hecho, ellos se llevan mejor desde que se separaron. Cuando mi madre viene a la ciudad se queda en casa. Y, como mi padre, me apoya en todo lo que haga con mi vida.

Yo he aprendido a aceptarla como es y a entender que, por mucho que yo deseara que siguiesen juntos, mis padres eran más felices por separado.

Lo primero que preparo es el postre, para que por la noche esté en su punto.

Me paso el día entre fogones, queriendo que todo esté perfecto y repitiendo lo que no me sale muy aceptable. No sé por qué me esmero tanto..., bueno, lo sé, pero no quiero reconocerlo. Estoy más feliz si ignoro la verdad.

Con todo listo me preparo y temo que ella me escriba para decirme que al final se va con nuestros amigos y con Thane, y más ahora que parece que hay problemas con Guillermina.

No soy idiota para saber que Mia lo dejaría todo por él.

Mia

Me cuesta decidir qué ponerme. Es una cena en casa de Drake, no quiero ir muy informal, como si no le diera importancia, pero tampoco muy arreglada, como si le diera más de la que debo. Al final opto por unos vaqueros con una camiseta roja de tirantes gordos y cuello cuadrado, con sandalias a juego. No me maquillo mucho, como de costumbre.

Salgo de mi cuarto y casi me choco con Thane.

Me mira de arriba abajo y su escrutinio me pone algo nerviosa.

—¿Has quedado?

Pienso en mentirle o decirle que no le importa lo que haga con mi vida, pero es algo que no se me da bien.

—Drake perdió una apuesta y me ha invitado a cenar.

—¿Sabe lo de tu problema? —Que lo llame así me molesta un poco, hasta que caigo en la cuenta de que solo está preocupado por mí.

—Sí, no te preocupes.

Asiente.

Creo que va a decir algo, lo noto, pero al final solo se aleja tras desearme que lo pase bien.

Me marcho hacia la casa de Drake pensando en lo que Thane me quería decir. Pienso en ello hasta que toco al timbre. Quien me abre es su padre. Lo conozco de haberlo visto alguna vez, pero nunca hemos hablado.

—Hola, Mia, Drake está en su cuarto. Te indicaré cómo llegar.

Le doy las gracias tras saludarlo y lo sigo por la casa. Es muy parecida a la mía. Y está decorada con muy buen gusto. Me fijo en las fotos que hay en el pasillo; son de Drake en el podio recibiendo una medalla, que está colgada al lado de la foto. Se nota que esto es obra de un padre orgulloso de su hijo.

—Es aquí —me dice al llegar a una puerta en medio del pasillo—. Mi hijo vive encima del garaje, tiene entrada propia —me informa, y me siento algo tonta por haber llamado a su casa.

—No debí molestarlo...

—No es molestia. A mí no me importa. Era mi zona de soltero, por así decirlo. Donde pasaba tiempo solo con mis cosas; pero cuando Drake propuso irse al empezar la universidad, se lo cedí con la esperanza de que la independencia que le daba una puerta propia le hiciera quedarse. Ya ves lo que hace uno por postergar la soledad que le espera cuando su hijo se vaya.

Lo miro, debe de tener más o menos la edad de mi padre. Si se lo propusiese podría encontrar a alguien que lo quisiera, estoy segura. No entiendo por qué se ha conformado con un fracaso y no sigue adelante.

—Aún es joven...

—¿Para encontrar el amor? —se ríe—. Eso se lo dejo a mi hijo, aunque es igual de nulo que yo para ello. Nunca me ha presentado a una novia, eso sí, ligues no le faltan. Cosa que debes de saber por ser su amiga.

—Lo sé.

—Aun así, se nota que le importas, lleva todo el día cocinando para ti, para que todo salga perfecto y disfrutes la cena sin que te haga daño.

La puerta se abre y aparece Drake recién salido de la ducha con el pelo oscuro aún húmedo, unos vaqueros y una sudadera gris arremangada.

—Gracias, papá, por hacer que parezca un santo.

Su padre se ríe.

—Os dejo, y cualquier cosa, ya sabéis dónde estoy.

Se nota en su mirada que le encantaría que lo necesitáramos.

Entro en el cuarto de Drake y me quedo alucinada con el espacio. El techo está inclinado y tanto este como el suelo son de madera pulida. Tiene una gran cama al fondo, una tele plana en la pared frente a un sofá que parece muy cómodo, una mesa auxiliar y dos pufs que llaman mi atención. Hasta dispone de un minibar, seguramente con lo más básico, para no tener que ir a su casa a por provisiones. Y, cómo no, aseo propio y un armario muy grande.

—No me extraña que tu padre te convenciera para quedarte.

Drake sonríe.

—Vi como construía este lugar desde niño y siempre me fascinó. Él sabía que lo lograría si lo habilitaba para mí.

—Se siente muy solo...

—Mi padre no quiere arriesgarse de nuevo y ver si es posible que haya otro amor para él.

—¿Por qué?

—Porque cuando quieres a alguien con mucha fuerza y lo pierdes, es muy difícil encontrarte de nuevo, recordar cómo eras antes de esa persona. Le costó mucho superar el fracaso de su matrimonio, aun estando casado con mi madre, ya que lo suyo se estropeó bastante antes de separarse; por eso tiene miedo de empezar con alguien y tener que sufrir un desamor otra vez.

—Es triste, yo prefiero pensar que, si las cosas no salen bien con una persona, es porque no era la indicada para ti.

—¿Y con Thane? —Me mira con intensidad—. Se nota que te sigue gustando.

—Tiene novia, y eso hace que lo que yo sienta o pueda sentir quede a un lado. Pero, aunque fracasáramos de nuevo, con él o con otro amor, y tuviera que pasarlo igual de mal, preferiría arriesgarme a pasarme la vida temiendo un

posible batacazo en soledad.

Drake no dice nada y va hacia la isla que tiene a un lado, donde hay varios platos tapados con papel de aluminio. Que calle deja claro que no piensa como yo y que él prefiere no arriesgarse ni sufrir. Me pregunto si por eso no ha tenido muchas novias, o es más porque no ha encontrado a nadie que le guste tanto como para luchar por ella aun a riesgo de perder.

—Tu padre dice que te has pasado todo el día cocinando. —Drake sonrío—. Pensé que irías a lo fácil y prepararías un filete de carne con patatas.

—No me gusta ir a lo fácil...

—Será en esto..., al callar has dejado claro que en el amor prefieres no luchar.

—¿Eso he dicho con mi silencio? —Me mira con una sonrisa torcida—. Cuando compito sé que puedo perder, pero salgo siempre para ganar. Para conseguir el éxito. Si me gusta alguien y de antemano sé que es una carrera perdida, acepto la derrota y punto. No creo que eso sea tan malo.

—¿Y si a esa persona le gustas y tú no lo sabes?

—Si a alguien le gustas, se nota. Igual que si alguien te desea. —Me mira dejando claro que lo dice por mí—. No he competido nunca en un sitio donde creyera que voy a perder antes de lanzarme al agua.

—No opino como tú...

—Y, sin embargo, no luchas por Thane porque tiene novia. En el fondo no lo haces porque temes perderlo ahora que parece que volvéis a ser amigos, y prefieres callar y aceptar las cosas como están. Eres igual que yo.

Me callo porque tiene razón. He puesto a Guillermina de excusa cuando se nota que a Thane no le gusta tanto como debería una persona a la que llama «novia». Ignoro por qué está con ella, pero está claro que no es porque la quiera.

—Bueno, ahora que me has dejado por los suelos, demostrando que soy una cobarde, ¿podemos cambiar de tema?

—No es de cobardes aceptar una derrota a tiempo.

—Sí lo es, porque si algo te importa, hay que luchar hasta el final. Si no lo haces es porque en verdad no te interesaba tanto, y me juego lo que quieras a que tú competirías en una carrera perdida solo por ese uno por ciento de posibilidades de ganar.

—Es más fácil el deporte que la vida, Mia. Y sí, lo haría. Tal vez nadie me haya gustado tanto como para luchar por ese pequeño porcentaje de victoria.

Que me dé la razón no me gusta tanto como debería y no entiendo por qué.

—Genial. Ahora ya podemos disfrutar de esta cena.

—Mia —me llama, y yo lo miro—, vive tu vida sin darle importancia a lo que diga o piense el resto. Aunque la gente no comprenda tus razones. No cambies por nadie.

Asiento sin más.

Me enseña lo que ha preparado y me quedo alucinada. Tiene una pinta increíble y se me hace la boca agua.

—No esperaba esto...

—Me suelo tomar muy en serio las apuestas. —Me guiña un ojo—. Y ahora, como mi invitada que eres, siéntate, que yo te sirvo. Y, sobre todo, diviértete. No hay nada que te pueda sentar mal, me he encargado de ello.

Me siento a la mesa, feliz de disfrutar de esta cena. Está bastante bueno todo y no es hasta que se va a por el postre cuando me hace la pregunta que ya esperaba.

—¿Desde cuándo eres celiaca? Si no recuerdo mal, cuando estabas aquí no lo eras.

Espero que regrese con el postre. Vuelve con unos *cupcakes* que tienen una pinta espectacular. Me emociona que haya hecho esto para mí.

—La cena ha estado deliciosa, pero en el postre te has superado, y eso que no lo he probado aún. Tienen una pinta exquisita.

—Se me dan mejor los dulces. Cuando me quedé con mi padre ninguno sabía cocinar, nos tocó aprender a los dos para no morirnos de hambre. Por suerte, al principio, mi madre, cuando venía de visita, nos traía táperes. Me encanta hacer postres, pero no puedo tomar tantos como me gustaría.

—¿Tus padres se llevan bien?

—Sí, antes de separarse ya solo eran amigos. Seguían juntos por mí. Por eso cuando empecé el instituto y me despegué más de ellos decidieron dar el paso y dejar de unir lo que estaba roto. Se llevan bien, pero porque cada uno

pasó su mal de amores y siguieron adelante sin que yo notara lo mucho que estaban sufriendo por no quererse como antes.

—Tienes suerte de que tus padres tengan una relación tan buena.

—La separación es cosa de ellos, los hijos no deberían sufrir las consecuencias.

—No.

—Tu madre fue una egoísta, Mia. No debes pagar por sus errores.

—Lo estoy intentando. Y ahora, voy a probar este dulce que dice «cómeme ya».

Cojo uno de los *cupcakes* y le doy un bocado. Me sabe deliciosamente bien. Lo disfruto con los ojos cerrados y, cuando se me escapa un gemido de placer, los abro mortificada y me encuentro con los iris verdes de Drake observando mis labios. Mi respiración se agita y de repente siento mucho calor.

Por eso respondo a su pregunta de antes justo ahora, para enfriar el ambiente. No me ha presionado para que le responda, y se lo agradezco, aunque esta seguía ahí sobre nuestras cabezas, a la espera de que le contestase.

Cojo otro dulce y me tiro en uno de los pufs, necesitando algo de distancia.

—Siempre lo he sido, pero no lo sabía. Lo descubrí ya estando con mi madre. Ese año con ella había sido una locura. Mi madre hacía alarde de su gran vida social y me llevaba a eventos donde conocí a personas que en ese momento, cegada como estaba, me parecieron fascinantes. Luego, con el paso del tiempo, vi todas las taras que tenían, pero por culpa de mi edad era fácilmente impresionable. —Sonrío con tristeza—. Echaba mucho de menos esto, pero no era capaz de admitirlo, por eso intentaba fingir una felicidad que no existía, para justificar todo lo perdido. —Hago un alto y le doy un bocado al dulce—. Las cosas con mi madre ya iban mal. Desde que me llevó a la otra punta del mundo a vivir ya no se esforzaba por quedar conmigo o llevarme de compras o a fiestas. Entonces empecé a perder mucho peso, a sentirme mal...; me empezaron a hacer pruebas en el hospital. Tuve mucho miedo —lo miro a los ojos—, y estaba sola. Ahí vi quién era mi madre. Yo no quería fiestas ni cientos de regalos caros, la quería a ella y sabía que mi padre no se habría despegado de mí ni un segundo. Eso era lo que más de dolía mientras se me

caía la venda de los ojos. Cuando me dijeron lo que tenía, quise llevar una vida normal. Comer de todo sin gluten y ya está. No fue tan fácil. Dejé de quedar con mis amigos porque veía sus caras cuando les tenía que pedir ir a un sitio donde tuvieran comida para celíacos y me cansé de pedir platos que parecían más bien pasto para animales.

—Y, por si te lo preguntas, mi padre no lo descubrió hasta poco antes de que yo regresara. Sabía que, si se hubiera enterado antes, habría venido seguro a verme, y el billete de avión era muy caro para él...

—A tu padre le habría dado igual eso.

—Lo sé, por eso me callé. Y sé que le dolió que no se lo contara. Otra cosa más que hice fatal.

—Ya encontrarás la forma de llegar a él, Mia. Vuestro lazo es irrompible, por mucho que se estire.

—Eso espero. —Me termino el postre—. ¿Me puedes poner unos cuantos para llevar?

Drake se ríe.

—Te los puedes llevar todos, son para ti.

Lo miro ilusionada y, tras acabarlo, me acomodo en el puf. Nos quedamos en silencio, pero no siento la necesidad de decir lo primero que se me pasa por la cabeza para evitar que este resulte incómodo. Estoy relajada.

—¿Por qué no te sientas en el otro puf? Es muy cómodo.

—Estoy bien aquí —me contesta. Abro los ojos, que había cerrado un instante, y me pierdo en su verde mirada—. ¿Tuviste muchos amigos fuera?

—Al principio sí, de esos falsos, luego tuve unos cuantos del instituto con los que salía.

—¿Y novios?

—¿Y esta curiosidad? —Drake sonrío—. Si tu siguiente pregunta es si soy virgen, te digo ya que no.

Se ríe.

—Es tu vida, solo quiero saber cosas de cómo ha sido cuando estabas lejos, nada más, puedes no responder si quieres.

—No me importa responder, eres la primera persona que me pregunta por mi vida allí y al único que siento que le puedo decir todo sin miedo a cómo le sentarán algunas cosas.

—Para eso están los amigos.

Asiento.

—Estuve saliendo con un chico de mi clase. Pero cuando me pasó lo que ya sabes se alejó de mí. Lo dejé con él por ese motivo y porque me di cuenta de que no me había dolido tanto que no estuviera a mi lado. Luego salí con dos chicos más de los sitios donde trabajé y no salió bien la cosa. ¿Y tú?

—¿Que si he tenido muchas novias o que si he tenido muchos líos?

—Supongo que, por lo que se dice, más líos que novias.

—No es que no quiera una relación, es que no he encontrado a ninguna chica por la que luchar para tener algo más.

—Entonces ¿crees en el amor y esas cosas?

—Claro, soy muy exigente. O siento mucho o no empiezo nada.

—Yo solo sentí mucho por Thane, los otros fueron remiendos para intentar encontrar un poco de lo que tenía. Creo que a partir de ahora no voy a empezar nada con nadie hasta que no sienta lo mismo que entonces, o incluso más.

—O hasta que él se dé cuenta de que estáis hechos el uno para el otro y volváis juntos.

—No creo que eso pase...

—Pero lo esperas, a mí no me engañas. —No lo niego—. Mientras tanto, yo que tú, haría lo mismo que yo.

—¿Liarme con unos y con otros?

—Yo solo me lío con las personas que despiertan algo en mí: deseo. Pero no estoy con alguien en la cama por estar.

—Y este es tu nidito de amor.

—No, no traigo a mis ligues a mi cuarto. Es mi vida y no me puedo fiar de alguien a quien acabo de conocer y meterlo en mi casa.

—Tiene lógica. Entonces, según tú, debería liarme con aquellos a los que deseo...

Asiente y por su sonrisa torcida sé que sabe por dónde voy.

—Entonces deberíamos liarnos y dejarnos llevar, ¿no? —pregunto, y él sonrío.

—Me has pillado, lo de la publicidad subliminal no es lo mío

Me río.

—No, y de momento tendrás que aguantarte. Que sé que cuesta, porque soy irresistible, pero inténtalo —bromeo, y me encanta este juego con él.

Se lleva la mano al corazón como si lo acabara de herir.

—Me haces daño, Mia.

Me río más.

Veo la hora que es en el reloj que tiene colgado en la pared; es muy tarde, más sabiendo que él a la seis tiene entrenamiento.

—Me voy —le digo tratando de levantarme del puf. Es muy complicado. Me cuesta mucho... Drake se está riendo de mí y de mis posturas—. ¡No te rías y ayúdame!

—Claro, ahora creo que entiendes por qué no los uso.

Tira de mi mano y me levanta con facilidad. Me quedo pegada a él. Alzo la cabeza y sus labios están muy cerca de los míos. Noto el deseo de besarlo, de comprobar si el tacto es tan suave como parece.

—Si me besaras no me apartaría —me dice, como siempre adivinando mis pensamientos.

Alzo la mano y se los toco.

—Son suaves, sí, me conformo con esto.

—Cobarde —me reprocha. Me río y me aparto de él para recoger mis cosas—. Te acompaño a casa.

—No hace falta. Puedo ir sola. Pero gracias.

—Prefiero hacerlo, por si al llegar me das el beso de buenas noches en la puerta.

Sonrío.

—No va a haber beso de buenas noches, al menos no el que tú esperas. —Me acerco y me pongo de puntillas para darle un beso en la mejilla—. Gracias por todo.

—Me tientas, Mia.

—Lo sé —le digo con una sonrisa.

En el fondo sé que no pasará nada, pero este juego me gusta. Me acompaña a la puerta y me pide que le escriba al llegar a mi casa, y eso hago en cuanto entro en mi cuarto.

Estoy cogiendo el pijama cuando la puerta se abre y aparece Thane.

¿Qué quiere a estas horas?

Thane

No sé por qué me he quedado esperando a que Mia regresara de su cena con Drake. Ni mucho menos por qué he entrado en su cuarto.

—¿Quieres algo?

—¿Qué tal la cena?

—¿Me has esperado hasta tan tarde para saber cómo cocina tu amigo? —
Sonríe, sus ojos marrones relucen, sé que piensa que siento celos y eso le gusta.

Debería irme. Esto no va a ningún sitio. No quiero volver con ella.

—Sé que cocina bien, Drake es bastante cabezón cuando se propone algo.

—Sí. —Sonríe, y noto que le tiene cariño.

—Ten cuidado, Mia, no te enamores de él. Drake es como tu madre, que está casada única y exclusivamente con el trabajo y vive por y para ello. Drake solo se esfuerza por la natación y nunca serías lo primero para él. Te pasaría como a tu padre, que te tocaría conformarte con las sobras de su vida perfecta.

—Ya lo sé, Thane. Y no estoy enamorada de él.

Me mira, y sé que está pensando en preguntarme si estoy celoso; no lo dice, se muerde el labio como si así pudiera contener sus palabras. Antes no se callaba conmigo nada de lo que se le pasaba por la cabeza. El problema es que prefiero que esta vez lo haga, porque no sabría qué contestarle.

—Mañana vamos a ir a la playa a probar la moto acuática de un amigo. ¿Te apuntas?

Su sonrisa se acentúa. Es preciosa. Y estar a su lado me confunde y me hace recordar lo que era quererla como a nadie.

—¡Claro!, ¿a qué hora tengo que estar lista?

—A las ocho. Así que será mejor que nos acostemos.

—Buenas noches, Thane —me dice mientras me dirijo hacia la puerta.

—Buenas noches, Mia.

Me marchó, no queriendo aceptar el motivo por el que la he estado esperando y por el que la he invitado, sabiendo que no quiero que nada cambie entre los dos salvo nuestra amistad. Ahora solo la quiero como amiga y eso ya de por sí complica demasiado mi vida.

El problema es que no puedo evitarlo. La he echado mucho de menos.

Estoy bajando por la escalera de casa cuando llaman al timbre. Abro la puerta al llegar y veo a Rosslyn con un vestido playero y las gafas de sol a modo de diadema.

—¡Hola!, ayer Mia me dijo que se iba a la playa y me apunté, espero que no os importe.

—Claro que no. Pasa, iba a hacerme un café mientras Mia terminaba de arreglarse. ¿Quieres uno?

—Vale.

Vamos a la cocina y preparo dos cafés. Los dejo sobre la mesa y me siento al lado de Rosslyn.

—Guillermina está rara... ¿Habéis roto? —me pregunta directa.

—No, pero nos hemos dado un tiempo. Me agobia con sus celos.

—Ella estaba enamorada de ti cuando estabas con Mia. Tendrá miedo de perderte.

—Lo sé, pero no se puede retener a nadie asfixiándolo.

—No, somos independientes y debemos tener la libertad de estar con las personas a las que queremos. Tal vez se le pasen los celos y te deje más a tu rollo.

—Pero no crees que sucederá eso, ¿a que no? —adivino por su mirada.

Da un trago a su café.

—Claro que no, pero es tu novia y no quiero hablar mal de ella contigo. No me gusta hacer eso.

—Gracias por respetarlo.

—Solo te diré que hagas lo que sientes siempre, Thane. Y Mia te importa, tal vez solo como amiga, pero quien te quiera debe entender que puedes ser novio y amigo de otras personas.

—Ojalá Guillermina fuera tan comprensiva como tú.

—Eso es difícil, como yo no hay dos —sonríe haciendo que sus ojos verde azulado se iluminen.

—Ya estoy lista —dice Mia entrando por la puerta—. ¡Nos vamos a la playa! Donde yo vivía el agua estaba helada hasta en verano. Estoy deseando meterme en aguas más cálidas.

—Pues entonces será mejor que nos vayamos —les digo saliendo a por mi coche.

Dejamos en el maletero las mochilas y la sombrilla que Mia le ha cogido prestada a su padre. Voy hacia mi lado del coche y al entrar me sorprende ver en el asiento del copiloto a Rosslyn y no a Mia, y sé que ha sido idea de esta última, para no forzar las cosas entre los dos, por miedo a que se fastidien de nuevo. Lo peor es que no puedo tranquilizarla diciendo que eso no va a suceder, pues yo también temo estar pendiente de un hilo muy fino.

Le tiendo el móvil a Rosslyn para que ponga la música que quiera de mi lista de reproducción, ya que está conectado al *bluetooth* del coche. Me sorprende su elección, ya que es mi grupo preferido; además, se nota que le gusta, porque canta la canción con una entrega que me hace mucha gracia.

—¡Odio este grupo! —suelta Mia, algo que ya tenía claro: mis gustos musicales distan mucho de los suyos.

—A mí me encanta —le responde Rosslyn sonriente—, y Thane me ha dado el poder de la música.

—Pues si tienes los mismos gustos que él..., me espera un largo viaje —dice Mia claramente para picarnos.

Seguimos el viaje y Rosslyn habla de lo agobiada que está con las clases, y menciona que Guillermina no para de pedirle todos los apuntes. No me extraña de ella, pero así no va a conseguir nada. Esto no es el instituto y si no hinca los codos, no va a aprobar por la cara o estudiando lo justo para un cinco.

—Ella está más pendiente de la ropa que va a llevar a clase que de estudiar —dice Mia—. No sé cómo la soportáis.

—A mí me da pena. Creo que no sabe ser de otra forma —se explica Rosslyn.

Sé que debería defender a Guillermina, pero ahora mismo solo soy capaz de decir que dejen el tema, y eso hago antes de seguir conduciendo en silencio hasta que Rosslyn me hace preguntas sobre mi carrera. No sabía que estuviera tan puesta en el tema, y me sorprende.

—¿Cómo es que sabes tanto de informática?

—Me gusta, pero no como para estudiar la carrera; y para algunas cosas estoy un poco pez, como para evitar que mi ordenador se llene de virus —añade—. Aunque estuve a punto de hacerla, al final me decanté por la psicología, se me da mejor escuchar a la gente que estar sola ante un ordenador arreglando páginas web o creándolas. Creo que al final acabaría hablando con la pantalla —se ríe.

—A Thane siempre le ha encantado todo esto —interviene Mia—. De pequeño desmontó su ordenador y el mío cientos de veces. Y los amplió otras tantas. Hasta nos hizo una web.

—Y acabé cargándome el ordenador de mi casa.

Mia se ríe al recordar lo que pasó. No sé por qué al encenderlo saltó una chispa que cayó cerca de un montón de revistas de mi padre y empezó a arder. Mia me pedía gritando que llamara a los bomberos, que la casa se estaba quemando entera. Yo tuve más temple que ella y cogí el extintor que siempre tenemos a mano y lo descargué sobre el ordenador y sobre las revistas que estaban ardiendo. Por suerte solo fue eso y el fuego quedó apagado enseguida.

Lo malo: el olor a humo que se quedó en la casa. Lo mejor: que cuando llegaron mis padres Mia dijo que había sido culpa de los dos. Yo enseguida les conté la verdad, pero me gustó que, también ante algo que era un castigo seguro, siguiéramos siendo un equipo.

La contemplo por el retrovisor, observa la playa que tenemos a la izquierda con una sonrisa. Siempre le ha gustado el mar, la paz que se respira cerca de él. Como si percibiera que la miro, alza la vista y nuestros ojos se encuentran en el espejo. Solo me observa, sin decir nada, hasta que aparto la mirada y me centro mejor en la carretera, que ahora mismo la veo menos peligrosa que lo que ella despierta en mí desde que regresó.

Llegamos al parking de tierra que hay cerca de la playa y veo que ya han llegado varios de mis amigos. Entre ellos Fran, que es quien tiene la moto acuática. Drake también anda cerca hablando con Oriel, y en cuanto ve mi coche noto como busca a Mia con la mirada. Ella no se da cuenta, pendiente como está de la cala; es pequeña y no hay mucha gente, ya que se usa más para probar motos de agua o para otras actividades que resultarían peligrosas donde hay bañistas.

Aparco el coche y salimos para sacar nuestras cosas. Saludo a mis amigos de la universidad, quienes no conocen ni a Mia ni a Rosslyn. Se los presento y enseguida me doy cuenta de que a todos les han gustado mucho. Uno de ellos se come a Rosslyn con la mirada.

—No es un trozo de carne —le digo a Richard, molesto por cómo la mira, como si fuera un depredador.

—Bueno, eso es cuestionable. La chica tiene un buen polvo.

—Es mi amiga, así que habla de ella con más respeto.

—Vale, vale, tranquilo —me responde, y se va a lo suyo.

—Es un idiota —me dice Drake, como si yo necesitara su aprobación.

—No es mal tío cuando no tiene a una chica delante por la que babear.

—Pero es tu culpa. No sé en qué pensabas cuando decidiste invitarlas, ya sabes que tus amigos son un poco cerdos en lo que se refiere a las mujeres.

—¿Estás cuestionando mis decisiones? Ellas son mayorcitas para defenderse y estar aquí.

—Tú mismo. Pero antes de que acabe el día, si sigues defendiéndolas así, igual te quedas sin amigos...; y lo peor es que ya sabías cómo eran antes de meterlas en el ojo del huracán.

Drake tiene razón, mis amigos son buenos tíos, pero cuando están cerca de las mujeres se transforman y pasan de hombres a cerdos. No sé en qué pensaba, o más bien sí que lo sé, quería pasar tiempo con Mia y no me planteé dónde la estaba metiendo.

La veo con Rosslyn, ajena a todo, y me fijo en que Fran hace señas tras ella, como si se la quisiera meter por detrás, hasta que Drake llega y se planta ante él con mala cara y al otro se le quitan las ganas de seguir con la bromita.

Drake tiene razón, y me jode mucho admitirlo.

Mia

—Dime que ahora mismo tú también te sientes como si fueras un pedazo de carne expuesto en una vitrina.

—¿Qué?

Miro a Rosslyn, que no se ha quitado el vestido playero. Yo lo hice, hasta que vi cómo me devoraban con la mirada y me lo puse de nuevo.

—Que los amigos de Thane son unos babosos, parece que no hayan visto mujeres en su vida.

—Sí que lo son.

—¿Qué te pasa? Estás pálida.

—¿Estás bien? —se interesa Drake, que ha estado siempre cerca de nosotras desde que llegamos.

—Sí, no es nada. —Miro la moto acuática y otra vez siento pánico.

No puedo dejar de contemplarla aterrada. De niña era una loca a la que le encantaba probar cosas nuevas. Subirse en las atracciones más arriesgadas, la velocidad, etcétera. Desde hace un tiempo todo eso me asusta y veo miedo donde antes solo había diversión.

—Si no te gusta, no debes montar, Mia —me tranquiliza Drake.

—¡Nos toca, Mia! —dice Thane feliz, trayéndome un chaleco salvavidas.

Lo miro. Me sonrío como antes, cuando lo seguía a todos lados sin importar adónde fuéramos. Es como si hubiera viajado en el tiempo, y por eso callo mi miedo y le sonrío, olvidándome de lo que yo ahora estoy sintiendo y fingiendo ante él ser alguien que no soy.

—Lo estoy deseando.

—Mentirosa —me dice Drake cerca del oído—, no lo hagas si te da miedo, te puedes hacer daño.

—¿Algún problema? —pregunta Thane, que no ha oído nada de lo que me ha dicho su amigo.

—Ninguno. Vamos.

Me quito el vestido para ponerme el salvavidas sobre el bañador y mi mirada se cruza con la de Drake, que no parece feliz con mi decisión. Me molesta lo que veo en sus ojos verdes, como si me estuviera juzgando por lo que estoy haciendo.

Me marchó con Thane, que me mira feliz por nuestra hazaña, y espero que eso sirva para olvidar el pánico que siento. Escucho a medias lo que me dice, porque el miedo no me deja prestar atención. Digo que sí a todo.

Se monta en la moto y yo lo hago detrás de él, agarrándolo. Es la primera vez desde que regresé que estamos tan cerca el uno del otro, y eso hace que mis temores se disipen. Merece la pena todo por pasar un segundo tan pegada a su cuerpo. Aunque solo sea una excusa para no caerme.

Mientras Thane conduce la moto hasta aguas más profundas, recuerdo las veces que me perdí entre sus brazos, llenándonos de besos y caricias inocentes. Para nosotros hacer el amor era pasarnos horas con las bocas enganchadas. Algo que con los años se pierde, y solo nos damos besos como preludeo del sexo, y no por el placer de pasar horas disfrutando de los labios del otro. Con la edad hacemos todo más rápido, no sé si porque apreciamos más el tiempo o porque tendemos a disfrutar menos de las cosas buenas y vivimos la vida con prisas por llegar a todo cuanto antes.

Thane me mira antes de dar velocidad a la moto. No me gusta la sensación de estar expuesta, ni el agua en la cara cegándome.

Me aterra y me cuesta sujetarme a Thane, por eso salgo despedida, con la mala suerte de que antes de caer al agua me golpeo el costado con la moto y me quedo momentáneamente sin respiración, algo horrible, teniendo en cuenta que caigo al mar.

Floto por el chaleco. Poco a poco recupero la calma.

—¿Estás bien?

—Claro, solo ha sido una caída —miento una vez más.

Thane me tiende la mano, preocupado, y subo otra vez a esa dichosa moto. Sigue conduciendo algo más lento y me sabe mal que sea por mi culpa. Por eso al volver a acercarnos a la orilla, cuando me pregunta si estoy bien

antes de bajarme, le digo que sí, para que pueda irse solo y darse una vuelta como le gustaría y no conmigo como carga.

Al llegar a la sombrilla, Drake me mira tras las gafas de sol, o eso creo, pues su gesto es serio.

—Sígueme, Mia.

—Será si quiero.

—Síguelo y deja que te explore a ver si no te has roto una costilla —me dice una Rosslyn preocupada, que ya conoce sus intenciones.

Lo acompaño porque no me apetece que me explore ante estos babosos que no dejan de mirarme. Llegamos hasta su coche y nos ponemos detrás de este. Me quito el salvavidas y me miro la zona lastimada. Drake está serio, y más cuando posa sus manos sobre mí y me explora para evaluar si es grave. Estoy tensa, y no por si tengo algo, sino por su contacto. Me quema, y noto cómo la piel se me eriza irremediabilmente. Alzo la mirada, sus ojos están entornados y no tiene buena cara.

—¿Es grave?

—No, no tienes costillas rotas.

—Ya lo sé, en ese caso me costaría respirar...

—Solo si una te hubiera perforado el pulmón —puntualiza; yo asiento, pues tiene razón—. ¿En qué pensabas? —dice visiblemente molesto.

—¿Perdona?

—Si no querías montar podrías haberte negado. No pasa nada si ya no eres esa niña alocada de trece años, Mia.

—¿Y esto a qué viene?! Quería montar.

—No, estabas pálida, aterrada, y por eso no te has sujetado bien. Pero te importa más ser la de antes con el bueno de Thane que asumir que la gente cambia y que debe aceptar cómo eres ahora. Tal vez no encajéis, pero mejor eso que hacerle creer que eres alguien que ya no existe.

—No entiendo a qué viene esta charla moralista. Lo que haga con mi vida es cosa mía. Si quiero hacer algo, lo hago...

—Ese es el problema, que no querías y lo has hecho.

—Es mi problema, Drake. No te tengo que dar explicaciones, solo somos amigos y si tengo que hacerte caso es solo cuando trabajamos. Y que lo haga allí no te da derecho a decirme qué debo hacer en el resto de las situaciones.

—Pues tranquila, que durante un tiempo no tendrás que soportar que te diga qué debes hacer tampoco en el trabajo.

—¿Y eso?

—Porque no puedo trabajar y entrenar, y he tenido que dejar el curro. — Dicho esto, va a por sus cosas y se marcha sin despedirse.

Yo sigo en el mismo sitio, sin comprender muy bien cómo hemos llegado a esto y por qué le importa tanto que le haya dicho a Thane que quería montar en la moto acuática cuando me daba un pánico atroz. Y sí que es cierto que el miedo me paralizó, pero no cambiaría ese momento por nada, ya que durante unos segundos he sentido que todo seguía igual entre los dos, aunque para conseguir esto haya tenido que ocultar parte de la verdad.

Drake

Sé que no debería haberme enfadado con ella, pero ha sido verla con Thane y los celos se han apoderado de mí. Es cuestión de tiempo que la pareja feliz acabe reunida. Y aceptarlo me ha molestado. Ver que se caía me ha preocupado, pero sé que, si he perdido las formas, ha sido solo por los celos.

Tal vez no sea tan malo este distanciamiento. Así, con suerte, al volver al trabajo tendré asumido que ella siempre ha sido y será la Mia de Thane.

Thane

Me canso de cómo miran mis amigos a Mia y a Rosslyn y les propongo recoger para irnos. Por la prisa que se dan ambas en hacerlo se nota que estaban deseando que lo dijera.

—¿Os vais? —pregunta Rafa—. Si estaba a punto de conseguir que la pelirroja quedara conmigo a solas esta tarde.

—Ni en tus sueños —le responde Rosslyn.

—Vamos, no vayas de estrecha. Disfrutarías.

—No soy una estrecha, pero disfruto del sexo con quien a mí me da la gana —le responde ella tajante.

—Tú te lo pierdes.

—Te aseguro que no me pierdo nada —le dice antes de ir hacia mi coche junto a Mia, ya con sus cosas en la mano.

Montamos en mi coche y otra vez Mia se pone detrás. Me fijo en que hace el viaje muy callada, como si algo le preocupara. Ya le he preguntado si está bien por el golpe y me ha asegurado que sí. Rosslyn propone comer en su casa lo que tenga por ahí; rechazo la oferta porque ahora mismo no me quiero encontrar con Guillermina. No sé qué decirle aún ni si estoy preparado para soportar sus celos hoy.

Mia también dice que no, por eso tras dejar a Rosslyn nos vamos hacia nuestra casa. Aparco y entramos, intentando no llenarlo todo de arena, algo imposible. Nuestros padres no están, se han ido a pasar unos días en un pueblo cercano con unas vistas preciosas.

—¿Nos duchamos y preparamos algo para comer?

—Eh..., vale —me sonrío con calidez, aunque sigue con la cabeza en otra parte.

—¿Te encuentras bien?

—Sí, solo cansada del sol, pero bien, no te preocupes.

Tengo la tentación de ahondar más, lo dejo pasar porque no tengo claro si, de hacerlo, ella me respondería. No sé cómo llegar a la nueva Mia. Es ella, igual en muchas cosas, y, sin embargo, la encuentro tremendamente diferente a la que recordaba.

Le digo que se duche primero mientras miro qué podemos hacer de comer. Hay comida congelada perfectamente etiquetada para saber cuál puede consumir Mia. Saco un táper que tiene dos raciones y lo pongo a descongelar en el microondas antes de ir a ducharme.

Una vez que estamos ya ambos vestidos con ropa cómoda, recogemos la arena que ha quedado en la casa antes de sentarnos a la mesa. Se me hace raro estar a solas comiendo con ella, y más porque el silencio me resulta muy incómodo. Algo que nunca nos pasaba antes.

No sé qué preguntarle, aunque realmente me encantaría saber qué ha sido de su vida. El problema es que temo que me diga algo que yo no quiera escuchar y eso nos distancie de nuevo.

La tengo delante, sé que me importa como antes, aunque tal vez no esté enamorado de ella. Pero no se me ocurre cómo podemos ser los de antes. Cuesta aceptar que estos cinco años nos han separado más de lo que nunca imaginé.

Lo sabía todo de ella y ahora solo somos un par de extraños que tratan de ocultar cuánto hemos cambiado.

—¿Quieres que veamos alguna serie? —me pregunta tras recoger la cocina—. Igual seguimos teniendo los mismos gustos televisivos.

—Vamos a comprobarlo.

Me sonrío y me aferro a ese gesto para creer que vamos por el buen camino.

Quiero recuperar a mi amiga.

Respiro aliviado cuando compruebo que esto sigue igual. Me estaban agobiando tantos cambios entre los dos. Nos pasamos toda la tarde viendo la serie, un capítulo tras otro. Solo hablamos de ese tema, pero por primera vez desde que regresó siento que la tensión que sentía a su lado se empieza a disipar.

Tal vez no sea tarde para este par de amigos que un día se quisieron.

Vemos la tele hasta que se nos hace tarde. Ninguno propone irse a la cama y esto hace que Mia acabe dormida en el sofá. La cabeza le pesa y se apoya en mi hombro. En verdad esperaba su contacto, y pese a eso me sorprende tenerla tan cerca. La miro de reojo. Es preciosa. Con ese pelo rubio acariciando su mejilla y esos labios rojos que tanto me gustaba besar. Aún recuerdo el sabor de sus besos. Y esa emoción de acercarme a ella sabiendo que podría besarla durante horas sin que nada importara más que eso...

Mia se despierta y sus ojos marrones se encuentran con los míos. No digo nada, no tengo palabras para expresar lo que siento. Para decirle lo perdido que me encuentro desde que regresó y lo mucho que me cuesta saber si la sigo queriendo o vivo anclado en un pasado que ya superé hace años.

—Me voy a la cama.

—Yo también..., buenas noches.

—Buenas noches. —Va hacia su cuarto y antes de entrar me mira—. Todo está bien entre los dos, ¿verdad?

—Está mejor.

Sonríe.

—Cómo me alegra saber que poco a poco te estoy recuperando... como amigo —añade, y no sé si hacía falta o no, porque yo tampoco tengo claro si solo somos amigos o las cenizas de lo que sentimos se están reavivando.

Mia

Hoy me toca a mí doblar la ropa. Casi nunca me toca. Floren me suele dar otras tareas, pero hoy no me he librado. No es que no me guste colaborar, es que odio buscar las parejas de todos los calcetines.

Estoy casi acabando cuando veo entre los calcetines un bóxer de Thane.

Lo cojo para doblarlo, o esa era mi idea; no puedo dejar de mirarlo y de imaginárselo puesto. Me entra calor y recuerdo que cuando estábamos juntos un día se quitó la camiseta ante mí y verle la goma de esta prenda me sonrojó hasta las raíces del pelo.

Parezco una adolescente ahora mismo.

—A que lo adivino. —Pego un grito al escuchar la voz de Thane detrás de mí—. Nunca has visto la ropa interior de un hombre.

Tiro la prenda junto a los calcetines, como si quemara.

—Estaba comprobando si esa marca es tan buena como dicen —le digo sin mirarlo; cuando lo hago lo pillo sonriendo, sabe que he mentado—. ¿Podemos olvidar este momento?

—No.

—Por favor... —le pido.

—Solo si me acompañas a la droguería para comprar lo que me ha encargado mi madre.

—Lo que sea con tal de que olvides lo idiota que he parecido.

—Idiota no, graciosa.

Lo golpeo de broma y, aunque me muero de la vergüenza, una parte de mí está feliz, porque esto me ha traído de vuelta al Thane que era cuando estaba a mi lado.

Tras emparejar todos los calcetines nos vamos a comprar. La lista es enorme y no me extraña que me haya pedido ayuda.

Al entrar, Thane parte por la mitad la nota y cada uno busca unas cuantas cosas.

Es una droguería de barrio. La de toda la vida. Y me encanta cómo huele, ese aroma tan característico a limpio.

Busco lo que me toca y al terminar voy hacia la sección de los perfumes. Siempre llevo el mismo, pero eso no quita que no me compre otros, que, al final, se quedan de adorno en mi aseo.

Me echo uno nuevo en la muñeca y, como me gusta, acabo poniéndomelo en el cuello.

—¿Has terminado ya?

Me pregunta Thane a mi espalda. Me vuelvo y asiento.

—Estaba probándome otro perfume.

—Siempre llevas el mismo.

—Es cierto, pero este me ha gustado.

Thane se acerca y, para mi sorpresa, huele el perfume directamente de mi cuello. Noto que la piel se me eriza, y más cuando respira y me roza con su nariz, haciendo que su aliento me acaricie la piel.

Se separa y yo trato de no mirarlo como una tontita.

—Huele muy bien, pero me quedo con el tuyo de siempre.

Asiento y nos vamos a pagar. No puedo evitar que mi sonrisa ilumine mi cara. Siento que hemos dado un gran paso. Y que vamos por el buen camino... Y también que si me dijera que me quiere lo dejaría todo para correr hacia sus brazos.

Mia

Se me hace raro trabajar sin Drake. No verlo casi todos los días y no hablar con él. No le he llamado desde que se puso a decirme cómo debía ser. No comparto su opinión, pienso que por las personas que quieres haces sacrificios y que no pasa nada por que le oculte a Thane partes de cómo soy ahora. Lo hago solo porque quiero recuperar lo que teníamos. No creo que eso sea para que se ponga como se puso.

Aun así, acabo convenciendo a Rosslyn para que me acompañe al campeonato de natación que hay en nuestra universidad. Tengo ganas de verlo, y sobre todo compitiendo.

Estoy en casa de mi amiga esperando a que se termine de arreglar Rubi, que también se apunta. Enoc no puede, pero hemos quedado con él luego en la casa de la fraternidad de deporte, donde se dará una fiesta.

Tocan al timbre y Guillermina grita que va ella, corriendo como una loca hacia la puerta. Curiosa, miro hacia allí desde la cocina, donde me estoy tomando un café que me ha preparado Rosslyn, a la que ya he confesado mi problema, y veo cómo abre y se lanza a los brazos de Thane.

Noto como si alguien me estrujara el corazón. No sabía que habían vuelto tras haberse dado un tiempo. Aunque, si he de ser sincera, no sé mucho de Thane. Tras nuestra salida a la droguería no ha habido más acercamientos por su parte, aunque ya lo esperaba. Solo hablamos de series, el único punto en el que nos encontramos a gusto conversando el uno con el otro sin silencios incómodos.

—No sabías que estaban juntos —adivina Rosslyn, yo asiento—. Yo lo sé desde hace poco. Guillermina no ha parado de comentarlo desde que vino a comer.

—No me importa —miento porque ahora mismo siento que me falta el aire y me cuesta respirar por la impresión de verlos abrazados de nuevo—. Es solo que esperaba que él me lo dijera, pero se ve que no somos tan amigos como creía.

Thane nos ve y entra en la cocina; por la cara de su novia, a esta no le hace mucha gracia.

—Hola, ¿qué tal? —nos pregunta amable.

—¿Acaso no la ves todos los días en vuestra casa? Deja a un lado la falsa educación. —Thane mira a Guillermina y yo a Rosslyn, como si ella supiera cómo es posible que la soporte—. Vale, está bien, seamos amables. ¿Adónde vais, queridas?

—Ten cuidado a ver si te atragantas con eso de «queridas» —le dice Rubi, que acaba de entrar en la cocina—. Y, respondiendo a tu pregunta, vamos a ver competir a Drake. ¿Y vosotros?

—También, podemos ir todos juntos —propone Guillermina como si le encantara la idea.

Miro a Thane, que no parece tan feliz con esta noticia. A saber por qué. Me muero por preguntarle qué le pasa, pero no lo hago por miedo a que me diga que me meta en mis asuntos.

Nos vamos todos juntos como una pandilla feliz, algo que por mi cara y por la de Rubi no lo parece. Ella no soporta a Guillermina; por lo que me cuenta Rosslyn, está deseando que se vaya de su casa, y se lo dice a la rubia muchas veces, pero esta no capta la indirecta o le da igual, con tal de hacer lo que ella quiere, como siempre.

Llegamos a las piscinas de la universidad. Está lleno de gente y eso que la entrada no es barata precisamente. Nos ha tocado casi al final del todo. Me siento y me quito la chaqueta que llevo porque estos días ya ha empezado a refrescar y la dejo sobre mis rodillas antes de mirar a todos los nadadores en busca de Drake.

No lo encuentro hasta que me fijo en un grupo de chicas que están hablando con alguien y, cómo no, es él. Lleva el chándal azul oscuro del equipo y les sonrío seguramente muy feliz de que le regalen los oídos. Me molesta verlo tan contento, en el fondo esperaba que, como a mí, nuestro

distanciamiento le hubiera afectado más. Qué tonta soy. Le doy igual, solo soy una amiga del pasado que ha tenido que soportar en el trabajo y de la que ya se ha librado.

—¿Y esa cara? —Me vuelvo y me encuentro con los ojos azules de Thane.

No sé cómo ha llegado aquí, antes estaba Rosslyn a mi lado.

—Nada, tengo un poco de calor —le miento, y por eso no lo miro a los ojos.

No sé qué decirle, pues ni yo entiendo mi enfado con Drake, y además sé que no debería molestarme verlo tan a gusto con tantas mujeres. Él es así. Como dijo Thane, Drake solo tiene una novia: la natación, y amantes muchas.

—Seguro que gana, aunque ahora parezca que tiene la cabeza en otras cosas. —No hace falta que me diga a quién se refiere.

—Siempre compite para ganar, pero por lo que sé hoy está más complicada la cosa.

—Sí, pero Drake es el gran favorito. No creo que tarde mucho en empezar a competir por todo el mundo hasta ser el mejor.

—Hace bien, es su sueño y le está costando un montón. Tras todas sus victorias hay mucho sacrificio.

—Sí.

Nos miramos en silencio.

No sé qué más añadir, y me encantaría tener cientos de temas de los que hablar con él, como antes. Pero hoy es peor que nunca, que haya vuelto con Guillermina me duele, y sé que es porque en el fondo esperaba que la dejara y se acercase más a mí... Soy una tonta.

Es mejor que no olvide que él sigue su camino, que esta es nuestra historia ahora y que empiece a vivir mi vida.

Al final hablamos de la serie que vamos a empezar a ver en cuanto tengamos un rato y me relajo. El problema es que no podemos centrarlo todo en gustos televisivos.

Regresan Rosslyn y Guillermina, que habían ido a por algo de beber. Oriel y Basil ya han llegado adonde estamos y, por sus caras, veo que ya han empezado la fiesta.

Thane vuelve a su sitio y Guillermina, para mi sorpresa, no le pone mala cara al encontrarlo conmigo. Tal vez sea cierto que haya un lado bueno en ella, lo suficientemente agradable como para que Thane luche por su relación.

Miro a Drake ir hacia donde está su entrenador para prepararse. Mientras lo hago no dejo de pensar en lo que ha dicho Thane de que seguramente pronto se marchará en busca de su sueño. Es su vida, pero sé que lo echaré de menos. Solo han hecho falta unos días para extrañarlo.

Se quita el chándal y más de una grita, y no solo por él, sino por el resto de participantes, que también tienen unos cuerpos perfectos, aunque yo no puedo apartar la mirada de Drake y de su anatomía de escándalo. Se pone el gorro azul marino y las gafas. La gente empieza a callarse para no perderse nada.

Esto va a comenzar.

Drake se sitúa en su plataforma de salida frente a su calle y espera a que den la señal mientras comprueba que tiene las gafas bien puestas. Es un ritual que lleva a cabo antes de cada carrera. No es la primera vez que lo veo hacerlo y sé que muchos deportistas tienen manías antes de competir.

Se prepara como el resto de sus contrincantes y, cuando suena el pitido, se lanza al agua de tal forma que casi ni salpica; es como si esta lo abrazara.

La gente empieza a gritar para animar a su equipo. Hoy van a hacer varias pruebas hasta llegar a la final. Esta es clasificatoria y pasan los cinco primeros. Drake queda cuarto; si no lo conociera pensaría que ha empezado mal, pero sé que está guardando fuerzas para la última carrera. A veces hay que saber dosificar la energía, pues si lo das todo nada más empezar, te acabas desinflando antes de tiempo.

Drake pasa todas las fases. Hace mucho calor en la piscina y salgo con Thane a por algo de beber en un descanso. Una vez más me sorprende que Guillermina no la arme.

—Está muy tranquila tu novia —no puedo evitar decirle, mientras esperamos a que nos atiendan en el bar.

—Sí, este tiempo le ha venido bien para darse cuenta de que si estoy con ella, es porque quiero.

Asiento y me callo lo que pienso: que ella ha visto que, al estar distanciados, él no se ha lanzado a mis brazos. Está claro que a Thane hace mucho que dejé de gustarle. A mí me tendría que haber pasado lo mismo. No debería seguir sintiendo que en su mirada encuentro todo lo que deseo.

Empieza a llegar más gente y unos nos empujan. Ante esto, instintivamente, Thane pone su mano en mi cintura. Su contacto me trae recuerdos de cuando ansiábamos tocarnos más que el respirar. Mucha gente al vernos juntos nos decía que lo nuestro no podría ser para siempre, que éramos demasiado jóvenes para que durara. Quizá tuvieran razón.

Con el tiempo la gente se olvida de que hubo una época en la que todos éramos vírgenes en el amor y amábamos como si cada suspiro de nuestra pareja nos diera la vida. Con los años, los desengaños y un corazón remendado a base de desamores nos hacen hablar desde el pesimismo.

Regresamos adonde están nuestros amigos. Guillermina se levanta a coger su bebida de las manos de Thane y le da un beso que poco deja a la imaginación. Aparto la mirada y sigo hasta mi sitio.

Va a empezar la última carrera. Drake está junto a su entrenador, que le está hablando. Seguramente recriminándole todos y cada uno de sus errores. Es así.

Drake se coloca junto al resto de los nadadores, en su calle. Se toca las gafas y luego mira al frente. Ahora sí que lo va a dar todo para ganar, para ser el mejor.

La carrera empieza y Drake se lanza a muerte a por el triunfo. Mis ojos están fijos en él, como si nadara a su lado. No puedo hablar por miedo a perderme un instante de esta reñida competición a estilo mariposa.

Veo la meta próxima y cómo los tres primeros están muy igualados, hasta que Drake se desmarca y gana con una clara ventaja. Grito emocionada como el resto. Y mientras lo veo, feliz por su triunfo, siento un pellizco de pena, pues sé que no tardará en irse lejos a competir.

Mia

La fiesta está en todo su apogeo cuando llego. He pasado por mi casa para cenar algo antes de venir. Mis amigos se han ido a una hamburguesería. Yo pasaba de enfrentarme a lo de siempre. Mi padre se ha ofrecido a acercarme. Le iba a decir que no, pero al final le dije que, si quería, me podía acompañar parte del camino.

Me apetecía pasar tiempo a solas con él.

No hemos hablado más que de las clases y me ha hecho prometer, como buen padre que es, que tendré cuidado esta noche. Me encantaría poder contarle todo lo que se me pasa por la cabeza, y el contenerme, a mí, que soy de soltarlo todo antes de pensar, me cuesta mucho y hace que lo sienta lejos.

Yo tenía la esperanza de que me fuese mucho más sencillo llegar a él. Ignoraba lo que el peso de la culpa era capaz de hacer conmigo.

Busco a mis amigos. A la primera que veo es a Rubi, ese pelo rosa ayuda, y también el hecho de que esté bailando subida a una mesa. Rosslyn está cerca hablando con Basil. Oriel está a unos pasos, charlando con una chica, o más bien comiéndosela con los ojos, lo mismo que hace ella con él, claro.

No muy lejos están Thane y Guillermina recuperando el tiempo perdido. Está claro cómo van a acabar la noche.

Aparto la mirada y, sin quererlo, me veo observando como Drake habla con una morena preciosa. Seguramente una de las que le chillaba desde la grada.

Ando hacia mis amigos sin dejar de mirar como hablan Drake y esa chica, esperando a que la bese. Seguro que lo hace.

Y lo más probable es que Drake no la conozca de nada. A saber.

Más molesta de lo que debería, llego adonde está Rosslyn, que me abraza como si lleváramos años sin vernos. Me pregunta si quiero beber algo, pero rechazo la propuesta.

Bailo con mis amigos hasta que, algo cansada, decido ir a refrescarme al cuarto de baño y, sí, tal vez también harta de las parejas felices. A una de ellas, la de Drake y la morena, la veo al llegar a los servicios y no me molesta que esté a punto de liarse con ella, aunque me irrita que no se haya dignado a venir a saludarme. Tampoco pasó nada tan grave entre los dos como para que me niegue la palabra.

Él sabrá.

Entro al baño, tras esperar una larga cola que casi me ha hecho desistir, y me refresco escuchando el resonar de la música. No cabe un alma y, aun así, no para de entrar más y más gente.

Salgo del servicio y mi mirada se cruza con la de Drake, que está apoyado en la pared de enfrente, a un metro de mí.

Dudo si acercarme a él hasta que se levanta y viene hacia mí, y hago lo mismo.

—¿Se te ha perdido la morena?

Se ríe.

—¿Celosa, Mia?

—No, la verdad. —Sé que miento, pero si he sentido celos ha sido solo porque ha pasado de mí.

—Te estaba esperando.

—Qué raro, llevas toda la noche ignorándome. Pero, claro, estabas muy ocupado.

—Cuidado, Mia, o al final voy a creer de verdad que sientes celos.

—No son celos, es que no me gusta ser el segundo plato de nadie, y es evidente que tenías cosas más importantes que hacer que saludarme.

—A mí tampoco me gusta serlo, y además solo estaba hablando de algo de clase, es compañera mía.

—Ya, claro.

—En cuanto dejé de hablar con ella fui a saludaros y, al ver que habías ido al servicio, vine a buscarte.

Que diga eso me deja claro que sí que estaba pendiente de mí, y me gusta.

—Y ¿qué querías? Llevas muchos días pasando de mí.

—No he pasado de ti porque no te he visto.

—Como si para mandar un mensaje a alguien hiciera falta verlo primero... Me has ignorado, Drake, y no me mientas.

—Estaba muy liado. ¿Acaso me has echado de menos?

—Puede que un poco —digo sin pensar—, muy poco, la verdad.

Su sonrisa se acentúa y hace algo que me sorprende. Me abraza.

Le devuelvo el gesto sin dudarlo un instante. Me pierdo en su perfume, ese tan característico suyo que me encanta. Sus brazos me rodean por completo y me siento muy pequeña y protegida en ellos. Me encanta encontrarme así y no puedo ignorar el vuelco que ha dado mi corazón.

No entiendo cómo mi lastimado corazón por ver a Thane con su novia tiene fuerzas para latir por otra persona y confundirme de esta manera.

Mi cabeza está cerca de su cuello, la aparto lo justo para mirarlo a los ojos. Desde aquí sus iris verdes son mucho más impresionantes.

Es tan guapo...

—Puede que yo también te haya extrañado un poquito.

—Por tu culpa.

—Acepto la culpa, no volverá a pasar. Es tu vida, Mia, yo solo quiero que nadie te haga daño y que seas feliz.

Veo que de verdad piensa así y me halaga.

Se separa y siento la necesidad de prolongar el contacto, pero no lo hago.

—Me marchó, ahora nos vemos.

Veo en sus ojos que en el fondo no quiere irse. Asiento sin más.

Lo miro alejarse hasta que admito, para mí, que no quiero que lo haga y doy unos pasos hasta cogerlo por la mano.

—¿Me acompañas a buscar algo de beber?

—Claro.

Vamos de la mano hacia la cocina, que, cómo no, está llena de gente. Solo nos soltamos cuando vamos al frigorífico a buscar algún refresco. Al final opto por agua, al no encontrar ninguno que me dé confianza.

Vamos hacia el jardín, que está lleno de gente, hasta en la piscina hay personas, aunque ya hace frío.

—Se les ha ido un poco de las manos la fiesta, ¿no?

—No, aquí siempre es así —me dice Drake, apoyándose en la barandilla que hay al salir de la casa, antes de bajar al jardín.

Hago lo mismo y nos quedamos en un cómodo silencio.

—Enhorabuena por tu nueva medalla —le digo pasado un rato.

—Gracias, ahora toca pensar en la siguiente competición.

—¿Te irás a ver mundo mientras compites? —le pregunto sin dar rodeos.

—Esa es mi idea, sí.

—Seguro que lo logras.

—Espero.

La posibilidad de que se vaya me entristece mucho y hace que mi corazón, contento con nuestra reconciliación, sufra de nuevo.

Empieza una nueva canción y Drake tira de mí.

—Baila conmigo.

—No soy muy buena bailarina.

—Déjate guiar, entonces.

Drake empieza a bailar con una seguridad que me deja pasmada. Lo hace muy bien, y mi cuerpo y el suyo se juntan lo justo para que suba la temperatura. Siento mucho calor, el frío de la noche se ha esfumado por completo dentro de mí. Me pierdo en sus ojos verdes. Son seguros, y eso me fascina de él. Esa confianza de que puede con todo, que a veces se ve teñida por una vulnerabilidad que lo hace humano y más cercano.

—Bailas muy bien, y ya sabes lo que dicen del sexo y el baile... —le digo, cómo no, sin pensar.

Drake se ríe.

—Siempre puedes comprobar si es cierto.

—Lo estoy deseando —ironizo.

—Vamos, no te mientas así, sé que me deseas.

Su mirada es más intensa y noto que las pulsaciones se me aceleran.

—Sabes que sí —le digo la verdad—. Pero eso no cambia nada, por mucho que te moleste quedarte con las ganas de saber si en la cama soy tan patosa como bailando.

Drake se ríe haciendo que yo lo imite. Con él todo parece tan sencillo y a la vez tan complicado...; es mirarlo y sentir que todo está bien mientras estoy a su lado, hasta que la realidad me trae de vuelta y prefiero quedarme con todo

lo que no me atrae de él.

Solo lo deseo. Y el deseo se puede apagar.

Pero bueno, da igual, es hora de que yo viva mi vida y sea feliz, y si Drake por lo que sea me hace sentir bien, no tengo que darle tantas vueltas. Tal vez haya llegado el momento de aceptar que Thane y yo estamos a un mundo de distancia y que, por muy bonito que fuera nuestro pasado y nuestra historia de amor, pertenece a un tiempo que no va a volver.

Ahora toca mirar hacia delante.

Thane

Observo a Mia bailar con Drake. Se nota que le gusta, o al menos que le atrae. Se me hace raro, y me duele ver al lado de mi colega a la Mia que era conmigo. Veo gestos entre ellos que hacen que me dé cuenta de que, pese al paso de los años, ella no ha cambiado. Conmigo ya no es así, y no sé si es por mí o por ella. O porque algo se ha roto entre los dos para siempre.

Si he de ser sincero, echo de menos que me mire a mí como a Drake.

Añoro lo que teníamos. Y sé que lo evito. Solo tengo que pensar en su sonrisa cuando en la droguería cometí el error de olerla. Por un segundo estuve tentado de mandarlo todo a la mierda y besarla como deseo. No lo hice porque no puedo. Y porque no sería justo para ella que lo haga cuando ni siquiera yo sé lo que quiero.

Por eso me alejo de ella y por eso no dejo que lo nuestro fluya y descubramos qué queda de nosotros.

No sé si estoy siendo prudente o un cobarde.

—¿Qué miras? —pregunta Guillermina, poniéndose a mi lado en la ventana—. Ah, a Mia, cómo no. Hacen buena pareja.

—Ella se merece a alguien que la quiera solo a ella. No a alguien que sea como su madre.

—No es que me caiga especialmente bien, pero tienes razón. Aunque solo veo a dos que se mueren de ganas por acostarse. Y el sexo no tiene compromisos.

Guillermina me mira, y sé que tiene razón, yo también he visto cómo se desean.

—Ellos verán lo que hacen.

Me abraza mimosa.

—Claro, y entiendo que te preocupes por tu amiga.

No la miro a los ojos para no ver si miente, no quiero estropear más las cosas entre los dos. No sabía si regresar a su lado o no. Pero esta mañana, cuando vino a buscarme y me dijo que, si yo iba a ser más feliz sin ella, entonces era mejor dejarlo, vi esa parte desinteresada y dulce que tan poco muestra y tanto me gusta. Guillermina lleva detrás de mí desde que Mia se fue. Nunca lo ha ocultado y siempre ha luchado por conseguirme, hasta que decidí darle una oportunidad a lo nuestro.

Se merece que la quiera como ella lo hace, y lo estoy intentando. Porque me he propuesto ser feliz sin miedo. Me lo he ganado. Ahora mismo no sé si estoy preparado para ver qué queda de lo que fuimos Mia y yo y volver a quedar destrozado.

Se pone de puntillas y me besa. Me dejo llevar por sus labios. En la cama lo pasamos muy bien y es donde más nos entendemos.

—Vamos a mi casa, aprovechando que todos mis compañeros están aquí.

Asiento y la sigo lejos de la fiesta, sabiendo que una parte de mí se queda con Mia.

Drake

Observo a Mia de reojo mientras la acompaño a su casa. Yo me iba a ir y dijo que ella también se había cansado de la fiesta. Que pasaba de sentirse más rato como una sardina enlatada.

Después de bailar regresamos junto al resto de nuestros amigos, aunque ya solo quedaban Rosslyn, Enoc y Rubi. Los demás se habían ido. Estuvimos un rato con ellos hasta que dije que me marchaba y Mia decidió lo mismo. Que me dejara acompañarla a su casa me ha costado.

Al final la he convencido, porque le dije la verdad oculta con una pizca de ironía, que me apetecía estar un poco más con la peor bailarina a la que había conocido nunca.

Baila mal, es cierto, parece un patito mareado; eso sí, uno adorable, y creo que su patoso baile me conquistado un poco más.

La perfección está sobrevalorada, es en los defectos donde conoces la verdadera esencia de cada persona.

—Estoy agotada.

—Es lo que tiene bailar como un pato. Cansa mucho

Me pega de broma.

—Eres tonto —se ríe—. La verdad es que bailar bien me aburre mucho. Donde se pueda hacer el tonto, que se quiten los buenos bailarines como tú.

—Quién sabe, igual inventas una nueva moda. Te haces un canal de YouTube, sales bailando y tal vez solo por eso tengas cientos de visitas.

—Sí, claro, al menos le sacaré unas risas a la gente.

—Eso seguro.

Me mira con una amplia sonrisa. Sus ojos marrones relucen y el maquillaje lo lleva corrido por el calor de la fiesta. Parece un osito panda. Me entra la risa.

—¿De qué te ríes ahora?

Saco mi móvil y nos hago una foto juntos. Se la enseño.

—¡Se me ha corrido el maquillaje! ¿Estaba así en la fiesta?

—No me he dado cuenta, creo que no.

—Encima de bailar mal, lo he hecho con cara de payaso. Ya verás como mañana circulará un vídeo mío en la red.

—Seguro.

Sonríe. No le importa el maquillaje. Trata de arreglarlo y queda mejor, pero no le da más vueltas.

No es presumida, aunque sí que sabe cómo estar guapa. Es natural, y eso es algo peligroso en una mujer, porque, irremediablemente, hace que te sientas atraído por su espontaneidad.

Estos días lejos de ella la he echado mucho de menos y hoy al verla en la fiesta me costó un poco admitir que me moría por acercarme. No me ha retenido una conversación, sino que estaba intentando que ella no me importara tanto. Pero al final no he podido evitar buscarla.

—Han vuelto Thane y Guillermina, ¿no? —le pregunto para no olvidar la realidad.

—Sí. —Veo en sus ojos cómo le molesta esto—. Espero que sea feliz con ella...

—Aunque lo dudas.

—Guillermina es una egoísta. Thane se merece a alguien mejor.

—¿Como tú? —le pregunto casi llegando a su casa.

Alza los hombros.

—A mí me importa, y no te negaré que no le he olvidado. Si no está conmigo, sí que me gustaría saber que está con alguien que lo quiere de verdad. Sería para mí más fácil aceptar que lo nuestro no puede ser.

La realidad cae sobre mí como un jarro de agua fría. Justo a tiempo, porque hemos llegado a su puerta y no quiero cometer la estupidez de robarle ese beso de buenas noches que tanto deseo probar de sus labios. Siempre fueron Thane y Mia, la pareja indestructible. Que vuelvan juntos es cuestión de tiempo. Yo soy la pieza que no encaja en este puzle de tres.

Thane

Oigo a Mia cantando en la ducha, lo hace realmente mal. Lo sabe, pero no le importa. Es algo que siempre me gustó de ella: que hacía lo que quería sin pensar en si sería ridículo o no. Que no haya cambiado me encanta. Aunque en algunas cosas ya no es así.

Sale del servicio con la toalla atada en el pelo y la ropa de estar por casa puesta; me mira con una sonrisa que le ilumina toda la cara.

—Cantas fatal.

—Cantar mal también es un don. Hay tanta gente que lo hace bien que alguien tiene que hacerlo mal para que sepan apreciar lo buenos que son ellos.

—Totalmente de acuerdo —le digo, ella me sonrío y se aleja hacia su cuarto—. ¿Vemos una serie luego?

—Por mí, encantada. Puede que mi padre se apunte.

—Bien, díselo.

Mi madre ha quedado con unas amigas para pasar el día. Hoy no ha tenido escapada con su mejor amigo. Seguro que él se apunta. Está desando hacer cosas con su hija, recuperar a su niñita, y le cuesta mucho aceptar que ya no es esa chiquilla. Ya es toda una mujer, y se ha perdido cómo ha llegado a serlo. Lo sé porque me lo dijo mi madre.

Creo que, como yo, él también tiene miedo de bajar la guardia del todo con Mia y que se marche otra vez. Me pregunto si lo que nos separa es eso o es que ya no volveremos a ser los de antes nunca más.

Como ya suponía, el padre de Mia se une al plan. Se le nota feliz por la propuesta y nos sugiere que hagamos una pizza casera que podamos comer todos.

Dejo que la preparen ellos solos, no porque no quiera ayudar, sino porque creo que es bueno que hagan algo juntos. Les digo que tengo que estudiar y que luego ya estaré libre para comer y para la tarde de series.

Me llegan las risas de Mia al poco de empezar a cocinar. Siempre fue una niña muy sonriente y feliz. Aunque no todo el mundo comprendía su personalidad tan marcada. Decía lo que pensaba y, si no quería hacer algo, se

negaba. Cree en la verdad y no sabe mentir. Es fiel a los que quiere. Por eso se fue con su madre y por eso ahora le cuesta más perdonarse por haberse alejado de su padre. Y sé que también de mí.

Bajo cuando me dicen que está la comida lista. Decidimos comer en el salón, sin formalismos, y empezar ya con la tanda de capítulos. La pizza está deliciosa y nuestra conversación gira en torno a la serie. Mia no se calla todo lo que piensa que va a pasar y casi siempre acierta, lo que hace que dé mucha rabia ver series con ella, a no ser que te pase como a mí, que me encantan los *spoilers*. A su padre no le gustan tanto y pone mala cara cuando habla, y más si tiene razón.

—Había olvidado lo que te gusta fastidiar las series y películas.

—Si se curraran más los guiones y no fuera todo tan evidente, no lo pillaría —se defiende Mia—. Aun así, no lo acierto todo.

—Menos mal, así me queda la duda de si me habrás destripado el final —la pica su padre, y se nota que le encanta estar aquí con nosotros.

Nos pasamos la tarde viendo la serie hasta que el timbre suena y me levanto a abrir. Mia pausa el capítulo y tanto ella como su padre observan la puerta para ver quién nos interrumpe. Abro y me encuentro con Guillermina.

—Hola, estaba aburrida y si no salía de esa casa me iba a subir por las paredes. ¿Te importa que me quede un rato? Aunque, si molesto... —dice mirando a Mia y a su padre, que siguen con los ojos fijos en la puerta.

—Estamos viendo una serie, pasa.

La dejo entrar y cierro la puerta tras ella. Guillermina se sienta en el sofá que yo estaba usando solo, ya que Mia y su padre están en el otro. Me acomodo a su lado y Mia reanuda la reproducción. Guillermina empieza a decir «¿por qué pasa esto?», «¿quién es el malo?», una pregunta tras otra que hacen imposible seguir la trama. Se lo explico una y otra vez.

—Si me da igual, he leído que esta serie tiene un final de mierda, algo así como que están todos muertos o que es un sueño. Una rayada de esas que dejan claro que el guionista se dio cuenta de que la había cagado y puso eso para acabar como fuera.

Mia agranda los ojos, su padre se queda serio un segundo, antes de centrarse en la serie que le acaban de joder. Me levanto.

—Seguid viéndola, nos vamos a mi cuarto.

—Mejor, menudo horror de tarde aquí sentados como abuelos...

Me sigue y me pregunto por qué he vuelto con ella. Lo hago hasta que al cerrar la puerta me besa y me pierdo en el deseo que Guillermina despierta en mí. Nos entendemos muy pero que muy bien en la cama. Y fuera de esta..., intento encontrar razones para querer permanecer a su lado.

El beso nos deja jadeantes y ella se tira sobre la cama. Me siento a su lado y me besa de nuevo.

Joder, creo que con ella solo pienso con una parte de mi anatomía y no sé si eso me convierte en un animal.

Me separo de ella y sin querer mi vista va hacia un punto de la pared donde hay un gran desconchón. Cosas de Mía y su intento por colocar un cuadro sin usar el taladro. Lo hizo a golpe de martillo, se le fue y acabó abriendo un boquete. Suerte que es de ladrillo. De haber sido de madera seguro que hubiera tirado media pared. Aún recuerdo su cara de horror cuando vio el agujero y cómo me reí por su miedo a que mis padres le dijeran algo.

Se fue al baño y regresó con la pasta de dientes, diciendo que en internet había visto que se reparaban así los desperfectos. No le dije que en ese vídeo los agujeros eran más pequeños. La dejé liarla más mientras me reía. Al final me miró frustrada y tiré de ella hacia la cama para besarla y que dejara de fruncir el entrecejo por la preocupación.

Es cierto que cuando la besaba lo hacía sin prisas y sin pensar en pasar a la siguiente fase y acostarme con ella. Todo el placer se reducía a seguir besándonos.

—¿En qué piensas? —Guillermina me acaricia la frente y muestra esa ternura que tan poco le gusta enseñar.

—En nada, pero no me apetece seguir aquí lo que hemos empezado.

—¿Vamos a mi cuarto? Con la de ligues que traen Enoc y Rubi no creo que les importe.

—Otro día.

—Bueno, pero me quedo un ratito más aquí contigo.

Se acurruca entre mis brazos. La abrazo y es esa vulnerabilidad que veo en ella la que me hace saber que todo es fachada y que, bajo esa mujer segura y borde, se esconde una joven que no sabe cómo mostrarse al mundo.

La gente no entiende por qué sigo a su lado, tal vez yo la desee más que otra cosa, pero si vieran esa parte de ella entenderían por qué sigo esperando sentir algo más.

Mia

Entro a la piscina para cambiarme y empezar mi jornada de trabajo. Ayer la sesión de series iba bien hasta que llegó Guillermina y no solo me fastidió el final, sino la tarde entera, por imaginarla con Thane en su cuarto haciendo quién sabe qué... Vale, no soy tonta, sé muy bien lo que estaban haciendo esos dos. Y seguro que no era jugar a la consola.

Mi padre notó mi cambio de humor y me propuso ver la serie otro día, le dije que no y seguí a su lado, disfrutando como pude de la tarde y tratando de no pensar. Ayer hablamos más y por un momento me sentí como si no hubiera pasado nada entre nosotros dos.

Echo un vistazo a las piscinas y veo que la pequeña, la que no cubre, está llena de pequeñas pelotas de colores. Me sorprende. Veo que alguien intenta recogerlas. Sonrío feliz cuando veo de quién se trata.

Drake.

Me acerco a él esperando que esté aquí porque haya vuelto al trabajo. Dejo mis cosas cerca de las gradas y me pongo a su lado.

—Menuda has liado —bromeo.

Él sonrío y me mira de reojo.

—Tu primer trabajo de hoy es ayudarme.

—Creí que ibas a decir que era recogerlas yo sola.

—No, ha sido mi culpa. Bueno, de la bolsa, que iba rota y, al pasar por aquí para guardarlas, se ha abierto y han caído todas en la piscina.

Me fijo en las pelotitas de colores moviéndose por el agua.

—La verdad es que es una imagen preciosa. Dan ganas de meterse. A los niños seguro que les encanta.

—No lo dudo, pero es peligroso, porque no se los ve bien. Aunque es evidente que tú no eres una niña —lo dice recorriendo mi cuerpo con su mirada.

Tira el recogedor a un lado y, antes de que lo vea venir, me abraza y nos tira a los dos a la piscina. Grito hasta que el agua lo silencia. Emerjo y lo veo reírse rodeado de bolas de colores. Le tiro agua con pelotitas. Trato de alejarme, pero me retiene, poniendo sus manos en mi cintura.

Yo hago pie lo justo para no hundirme, pero Drake tiene la cabeza y parte del pecho fuera. Me alza y creo que es para acercarme más a él, hasta que se hunde y me arrastra al fondo de nuevo. Esta vez al salir del agua voy tras él y me subo por su espalda para conseguir tirarlo. Me gira con una facilidad que me deja pasmada y me pone frente a él. Aunque no llevo el bañador, soy muy consciente de que él sí, y solo tiene eso puesto. Mi cuerpo arde por su cercanía y noto mi corazón acelerado.

Lo deseo de una forma que me asusta y que no sé muy bien cómo controlar.

Me aparta el pelo de la cara y pasa sus dedos por mis labios, noto como palpitan bajo su contacto a la espera de más atenciones.

—Bésame, Mia, lo estás deseando.

—No pienso hacerlo.

—Pero reconoce que te mueres por ello —bromea.

—Lo admito. Admito que me muero por saber si tus labios saben tan bien como parece y por recorrer con mis manos cada parte de tu cuerpo. —Me acerco hacia su oído usando su cuerpo para impulsarme hacia arriba—. Ya te dije que te deseaba, y no solo me pregunto a qué saben tus besos, también me pregunto cómo sería tenerte dentro de mí...

Drake me mira muy serio y noto el deseo en su verde mirada. Me aparto y voy hacia la escalera.

—Pero no quiero hacer nada de eso. Una cosa es desear algo y otra caer en la tentación. Me voy a cambiar.

—No puedes dejarme así...

—Y tú no deberías haberme tirado a la piscina ni haberme mojado la ropa, y lo has hecho...; siempre puedes darte una ducha fría.

—Será cuando consiga salir de aquí sin llamar la atención por tu culpa.

Me río y voy hacia los vestuarios y, aunque no lo admita, una parte de mí se moría por acortar la distancia que nos separaba y perderme entre sus besos.

Damos la clase. Y me encanta que Drake esté de vuelta. Con él la tarde se me pasa más rápido. Al terminar voy al vestuario sin saber qué narices me voy a poner para volver a casa, ya que el vestido sigue empapado y ya no hace tanto calor como para ir con él así. Estoy dándole vueltas cuando, al abrir la taquilla, veo una sudadera, unas mallas y unas zapatillas junto a una nota:

La sudadera te la presto. Aunque por un beso te la podrías quedar, si quieres. El resto es para ti, por haberte mojado la ropa.

Nos vemos.

Drake

Esto es algo que me encanta de él. Lo detallista que puede llegar a ser.

Me pego una ducha y al salir me visto con la ropa que me ha dejado Drake. Su sudadera huele a él. Es evidente que es la que llevaba puesta hoy. Recojo mis cosas y salgo a buscarlo. Lo veo en la recepción hablando con una de nuestras compañeras. Al verme se despide de ella y se acerca a mí.

—Te queda enorme mi sudadera, pero estás muy sexi.

—Y más si piensas que por tu culpa no llevo sujetador. Solo me traje muda de las braguitas, no entraba en mis planes que alguien me mojara el sostén...

—¡Joder, Mia! Me va a tocar darme otra ducha de agua helada.

—Te fastidias.

—Te acompaño a casa, aunque cuando lleguemos no sé si podré resistirme a la tentación de pedir que me devuelvas la sudadera.

—Esta es mía. Búscate otra.

—Si es tuya, me debes un beso.

—Ni en tus mejores sueños.

—En mis sueños te tengo para mí solo, y no me conformo con un beso. Te lo puedo asegurar.

La forma que tiene de decirlo hace que se me suban los colores, y no por el calor que sale de las piscinas climatizadas.

Andamos hacia mi casa. Hace fresco para que Drake vaya solo con su camiseta negra, pero no me siento culpable, porque él se lo ha buscado, yo no cambiaría ese momento por nada.

Llegamos.

—Nos vemos mañana, Mia...

—¿Ya no quieres un beso de despedida? A cambio de tu sudadera, claro.

—Pues por supuesto que lo quiero.

Lo miro juguetona y me pongo de puntillas para darle un beso... en la comisura de los labios. Noto que el corazón se me acelera por el contacto con su piel. Me separo. Drake tiene los ojos cerrados y sonrío.

—Dije un beso, pero no dónde, ¿verdad? —pregunta, y yo asiento divertida—. Otra vez especificaré que lo quiero en los labios.

—Será lo mejor, para evitar perder tus cosas por besos insignificantes.

—Un beso tuyo nunca será insignificante. —Me guiña un ojo—. Nos vemos, Mia. Cuida bien de mi sudadera favorita.

—Si la quieres...

—No, ahora me la imaginaré acariciando tus... pechos.

Me sonrojo. Drake se ríe y se marcha, sabiendo que me ha ganado y que con su comentario yo me he quedado más descolocada que él con mi beso.

Tal vez debería detener este juego..., el problema es que me está gustando demasiado. Y que llega cuando más lo necesito y tal vez cuando menos lo comprendo.

Pero me dejo llevar porque quiero hacerlo.

Thane

Estoy entrando a la cafetería de mi facultad cuando alguien me llama. Me giro y veo a Rosslyn venir hacia mí.

—No sabía si te encontraría aquí a esta hora —me dice al llegar.

—Dime qué necesitas de mí.

—Mi ordenador no va bien y quería saber si esta tarde estarás en tu trabajo, para llevártelo allí.

—Hoy no trabajo, me paso por tu casa si quieres y te lo miro.

—No quiero molestarte, seguramente tenías planes...

—No molestas, me paso sobre las cinco.

—Genial, pues en mi casa nos vemos.

Se aleja de aquí en dirección a su facultad. Solo ha venido una vez a mi cafetería, que yo la haya visto. Entro y me cruzo con uno de mis compañeros de clase.

—Es muy bonita esa chica..., vamos, que está cañón.

—Está fuera de tu alcance.

—No si me la presentas.

—Eso no va a pasar.

—Vamos, que las quieres todas para ti..., menudo eres.

No voy a decirle nada más. No me cae bien, por eso no quiero presentarle a mi amiga.

Se me pasa el día rápido y antes de que me quiera dar cuenta ya he llegado a casa de Rosslyn esperando a que me abra. No tarda en hacerlo. No sé si Guillermina está o no, pues no la he avisado de que iba a venir. Por eso es lo primero que le pregunto a Rosslyn, para, si está, ir a saludarla.

—No ha venido a comer, estará con sus nuevas amigas de clase —me informa; yo asiento y la sigo a su cuarto. Entramos y cierra la puerta—. Estoy bastante desesperada, la verdad, y temo que se me haya estropeado todo lo que tenía... Con mis conocimientos informáticos no he podido hacer nada, no sé tanto como creía. Las fotos y los trabajos de clase es lo que más me preocupa.

—Seguro que te lo arreglo.

—Fanfarrón —me dice sonriente—, pero por esta vez espero de verdad que tengas razón. Voy a preparar café mientras empiezas a hacer magia con mi ordenador.

Se va y me quedo mirando qué le pasa a su portátil. Como ya temía es un virus muy potente que está haciendo estragos desde hace un tiempo. Tengo el antivirus actualizado para él, pero, aun así, he de hacer más cosas para dejarlo como antes.

Hago mi trabajo mientras me tomo el café con dulces que me ha traído Rosslyn, la cual está a mi lado, atenta a todo.

—Ya casi está.

—Eres el mejor.

—Solo se me dan bien estos trastos. Hoy en día es algo que hace gran parte de la gente. De hecho, creo que he ido a estudiar la carrera que menos trabajo tendrá, porque hay cientos de informáticos.

—Bueno, pero eso te pasará en todas las carreras, y más ahora, que somos la generación más preparada de la historia y con menos posibilidades de trabajar en lo que hemos estudiado. Por eso tienes que destacar y ser el mejor, y creo que vas por el buen camino —dice al ver que su ordenador empieza a funcionar bien.

—Solo he reparado un ordenador. No es nada del otro mundo.

—Luchar por lo que te gusta no es fácil. Yo sé que me costará trabajar donde quiero...

—Que es... —la corto.

—Me gustaría tratar a niños con dificultades en la enseñanza. Saber qué problema tienen para no poder rendir en clase y que se centren en ellos de manera especial para que no se sientan aislados. La hiperactividad, la dislexia, el ser superdotado... son algunos de los problemas que pueden hacer

que el niño se retraiga y, o bien no siga estudiando, o bien acabe sintiendo que no encaja y que es un burro solo porque nadie se ha dado cuenta de que es especial y no por ello menos listo.

—Seguro que lo consigues. Yo tenía un compañero superdotado. No lo trataron y dejó los estudios, aburrido. Le pasó lo contrario de lo que se espera de alguien con esa capacidad. Se echó a perder porque no encontraba alicientes para seguir estudiando. Cuando supo que era porque tenía un coeficiente muy alto, ya no tenía ganas de continuar con los estudios. Había perdido la motivación que sí que tenía de niño.

—Exacto. Los niños son esponjas y absorben tanto lo bueno como lo malo. Si no te das cuenta a tiempo puedes cambiar su futuro para siempre. Espero lograr especializarme en esto y conseguir trabajo. Aunque lo veo difícil.

—¿Y Mia qué quiere? —me intereso.

—Deberías hablarlo con ella. Pensaba que las cosas entre vosotros iban bien.

—Van, y ya está. No sé cómo acercarme a ella. Y tampoco sé si quiero —admito. Con Rosslyn es fácil hablar.

—Tienes miedo de que se vaya cuando tú la hayas perdonado del todo —dice, y yo no admito lo que es evidente—. A mí también me pasa —reconoce—, el grupo ha vuelto a ser el que era. Nos distanciamos porque ya no nos uníais vosotros dos. Ahora estamos juntos de nuevo, hemos pasado de ser conocidos a ser amigos otra vez. Si Mia se va, me pregunto si en esta ocasión eso nos volvería a cambiar.

—Puede no ser así. Ya no somos esos críos.

—No, pero en poco tiempo cada uno hará su vida y nos distanciamos una vez más. Por eso quiero disfrutar de mis años de universidad antes de tener que pensar en trabajar y todo eso...; da miedo.

—No tiene por qué. Crecer significa superar experiencias nuevas.

—Sí... Y con Guillermina...

—¿Qué pasa con ella? —le pregunto un poco a la defensiva hasta que me doy cuenta—. Lo siento. ¿Qué me quieres decir?

—Solo te iba a preguntar cómo te va con ella.

—Bien, estamos empezando. —Me centro en el ordenador.

—Eso está bien, dos personas no saben si están bien juntas hasta que no se dan una oportunidad —sonríe de forma falsa.

—¿Qué piensas?

—No es lo que yo piense, Thane, es lo que sientes tú. Creo que Guillermina solo te atrae sexualmente, que está genial. Es un punto fuerte de la relación..., pero, si solo es eso, se apagará.

La miro a los ojos asombrado porque haya sabido ver tanto, y la verdad también algo molesto porque me hace sentir el peor novio de la historia.

—Ya lo tienes —le digo, levantándome para irme.

Coge mi mano.

—Thane, solo estamos hablando, no te voy a juzgar. Somos amigos, ¿no? —Noto miedo en sus ojos y me pregunto si es a que me vaya o a que le diga que no.

—Sí, es solo que no me gusta hablar de mi vida privada.

—Vale, pues hablemos del tiempo, es el tema favorito en los ascensores.

No puedo evitar sonreír, me vuelvo a sentar y le instalo programas nuevos que le van a hacer la vida más fácil a la hora de redactar los trabajos.

Estoy acabando cuando la puerta se abre de golpe y tras esta aparece Guillermina con cara de pocos amigos.

—¿Se puede saber qué pasa aquí?

—Vaya, si te llegas a esperar unos minutos nos hubieras encontrado sin ropa tirados sobre mi cama —la pica Rosslyn, y es evidente por la mirada de mi novia que esperaba eso precisamente al abrir así.

—Me marcho —les digo a las dos.

—Espera —me dice Rosslyn.

—¡He hecho una pregunta! —estalla Guillermina.

—Él es tu novio, pero no es de tu propiedad —la enfrenta Rosslyn—. Puede tener amistades y, sí, se pueden tener amigos del otro sexo sin que esto incluya quitarse la ropa y retozar como conejos.

—Vale, lo siento —dice Guillermina, pero ya me estoy yendo—. ¡Thane!

—¿Qué? Creo que tú sola ya has sacado tus propias conclusiones de cómo soy como pareja.

—No pienso que me pongas los cuernos —dice dándose cuenta de que con sus celos es eso lo que está pareciendo—. Vale, lo siento, es solo que tú y esa nunca antes habíais sido amigos.

—Lo que tú digas. Me marcho, ya hablaremos.

Guillermina se queda quieta, Rosslyn me sigue fuera de la casa.

—A su lado parezco el peor novio del mundo si a cada paso tengo que explicar por qué no me lío con unas y con otras —le digo a Rosslyn, que no ha preguntado.

—Una persona que está contigo tiene que sumarte algo bueno, si te resta...; pero es tu vida. Tú mejor que nadie sabes por qué estás con ella. Solo quería saber qué te debo.

—Nada, y te dará más problemas. Cuando los tengas, me llamas.

Asiente y me marcho a mi casa.

Me voy, sintiéndome fatal con todo esto, pensando que actúo mal, cuando en realidad solo estaba en el cuarto de una amiga. Odio esta sensación de culpa..., no he hecho nada para merecerla.

Entro a mi casa y veo a Mia correr de un lado a otro por la cocina.

—¿Qué ha pasado? —pregunto alarmado al ver las bolsas de comida que está preparando.

—Ha habido una fuga de agua en el mercado y mi padre y otros trabajadores están tratando de salvar la mercancía y de limpiarlo todo para poder abrir mañana. Por lo visto la tubería se rompió y hasta que la cerraron inundó varios puestos.

—Te ayudo.

Asiente y entre los dos preparamos algo para cenar. Insisto en cocinar algo para ella, sabiendo que por la hora que es se nos va a hacer muy tarde y tendremos que cenar allí. Con todo listo cogemos nuestras chaquetas y nos marchamos. Al llegar al mercado el guardia de seguridad me deja pasar, porque me reconoce de otras veces que he venido por la noche a ayudar al padre de Mia. Entramos y vemos el movimiento que hay de varias personas limpiándolo todo y adecentándolo para que la gente pueda comprar mañana. Ellos no pueden permitirse el lujo de no abrir, de perder la mercancía. Un día el padre de Mia nos dijo que era una especie de adivino, que tenía que calcular con cada pedido cuánto se iba a vender para que no le sobrara. Si se

van sucediendo los días que no das salida a todo lo que tienes en el puesto, al final es un gasto enorme. Prefiero mi trabajo, no soportaría este sinvivir de no saber si cada día venderé lo justo para seguir comprando o habré hecho mal las cuentas y me tocará quedarme con un montón de comida. Por lo que sé, el padre de Mia, la que no vende la dona a un comedor social, sobre todo los zumos.

Mia va adonde está su padre y le tiende los bocadillos. Este los reparte entre los que hay a su lado y le da las gracias a su hija.

—Yo me quedo a ayudar —me dice Mia.

—Yo también.

Asiente y nos ponemos a echar una mano limpiando y tratando de buscar una solución para el suelo dañado. La avería ya está reparada porque un fontanero de guardia ha venido a hacerse cargo. Pero, por lo que sé, es solo un apaño hasta que puedan cambiar la tubería completa, lo que supondrá, sí o sí, que tendrán que cerrar varios días. Y son autónomos: si no abren, no cobran. Lo único positivo es que, si lo saben con tiempo, no pasará como hoy y no tendrán mercancía que deban vender; así no perderán tanto dinero.

Al final deciden poner una placa de hierro en el suelo para que la gente pueda pasar. Se hace muy tarde y el padre de Mia nos manda a casa.

—¿Y tú? —le pregunta esta.

—Yo me quedo aquí, pero vosotros mañana tenéis que ir a clase. Así que largo y gracias por venir, a los dos.

Al final, Mia asiente y, tras recoger nuestras cosas, nos marchamos a casa.

Está agotada, va caminando prácticamente dormida y casi ha chocado dos veces con un par de coches aparcados; por eso la cojo por la cintura, para evitar que lo haga de nuevo.

Estar así con ella me trae a la mente recuerdos de nuestra infancia, de la unión que había entre los dos y que yo juraba que nada ni nadie podría romper.

—Espero que la gente mañana no evite esa zona por como está —me dice preocupada.

—Los clientes fieles no lo harán

Asiente. Estamos llegando cuando se detiene y me mira a los ojos.

—Echaba de menos esto...; me moría de ganas de volver, pero no podía.

—Ya estás aquí.

—Pero no es como antes, y me gustaría que lo fuera —admite—. No sé cómo hacerlo.

Hasta ahora creía que íbamos por el buen camino, pero al admitir esto Mia y al no saber yo qué responderle, me doy cuenta de lo lejos que seguimos estando. Antes la hubiera abrazado o dicho alguna cosa para animarla y habría dejado claro que todo está bien entre los dos.

Ahora no puedo y me hace ser consciente de que solo estamos aparentando normalidad.

—Tiempo al tiempo —le digo, alejándome un poco de ella y no sabiendo si es tiempo lo que necesitamos o si hay distancias insalvables que nadie puede superar.

La he perdonado y, sin embargo, no encuentro el camino para que todo sea lo que un día fue.

Mia

Llego al trabajo y al abrir la taquilla me encuentro un táper con un bizcocho de limón dentro. Sobre este hay una nota:

Este bizcocho por un beso, y esta vez a ver si aciertas y me lo das en la boca.

Drake

Me río y lo pruebo. Otra cosa es que le dé el beso que espera. Con él no se sabe si está jugando o de verdad lo quiere. Está muy rico y me sorprende que lo haya hecho así porque sí. Me encanta el detalle. Por eso al verlo preparando las cosas no puedo evitar abrazarlo por detrás.

Tarde soy consciente de la poca ropa que llevamos ambos y del calor que empieza a hacer debido a nuestro contacto.

—¿Has decidido cambiar el beso por rozamientos?

—Tonto —le digo apartándome—. Deberías dejar de abrir mi taquilla con tanta facilidad.

—Es lo que tiene disponer de la llave maestra que las abre todas.

—Tendré que poner un candado.

—Lo conseguiría abrir —me dice con picardía.

Le saco la lengua y me preparo para la clase. Al acabar estoy agotada tras una semana en la que no he parado entre el trabajo y la universidad. Además, también fui a ayudar a mi padre a llevar fruta a un comedor social. Como ya temían, mucha gente prefirió no pasar por la zona afectada. Y aunque consiguieron vender algo, no fue suficiente para no tener pérdidas. Este fin de semana lo van a reparar y esperemos que no dure mucho la obra.

Salgo de los vestuarios ya cambiada y me sorprende ver a Drake. Está hablando por el móvil. Alza la vista al escucharme.

—¿Vas a ir esta noche a la fiesta de la playa?

—Sí, pero ahora mismo me tienta más la cama.

—¿Conmigo?

Me río.

—No, sola, aunque puede que en sueños sí que me permita pensar en ti... desnudo.

Se ríe.

—Eres mala, solo me dejas llegar a ti en sueños, y te has quedado con el bizcocho sin darme un beso siquiera.

—La noche es larga, quién sabe lo que pasará luego.

—Lo esperaré. —Sus ojos verdes me observan con intensidad y me hacen creer que de verdad lo anhela tanto como dice.

Nos despedimos en la puerta y voy a mi casa a cambiarme para la noche. He quedado con Rosslyn en la suya para ir juntas. Es una fiesta de ropa blanca para despedir el verano y el buen tiempo. Se ha apuntado mucha gente de la universidad, por lo que he visto en las redes sociales. Aceptas a unos pocos y al ver a los amigos de tus amigos te acabas enterando de la vida de todo el mundo.

Me pongo un vestido blanco de tirantes y me llevo una rebeca para el frío. Dicen que habrá una gran hoguera cerca. Aun así, el tiempo ha cambiado de golpe y por las noches ya refresca.

Llego a casa de Rosslyn y me abre Rubi, que me saluda toda vestida de blanco también y se va hacia el salón. Entro y la veo discutir con Guillermina sobre la fiesta; esta última no va de blanco, pero sí que va a ir.

—Si no te gusta ir como el resto, te quedas aquí y no das la nota —le dice Rubi.

—No tengo por qué hacerlo. Soy libre para ir y hacer lo que me dé la gana.

—Es un poco tontería ir a una fiesta de ropa blanca que hay en la playa y tú vestirte como te da la gana, pero eso sí, para beber y comer eres como todos los que están allí.

—Por supuesto.

—No te soporto —le dice Rubi.

—Yo menos.

—Pues ya sabes dónde está la puerta.

—Dejadlo ya las dos —pide Rosslyn, que baja las escaleras ya lista—. ¿Nos vamos? —nos dice a todos; yo asiento, al igual que ellas, que dejan la discusión para luego.

Nos vamos andando hacia la playa, que queda cerca de nuestro barrio. Los que tienen coche no se quieren quedar sin beber. Yo esta noche llevo una petaca, por si me apeteciera. He pagado el importe que te pedían por la bebida y la comida, aunque no vaya a tomar más que refrescos o agua ni a comer nada. Pero no me sentía bien no pagando mi parte completa.

Al llegar hay mucha más gente de lo que esperaba y, sí, hay hoguera, pero hay tanta multitud a su alrededor que dudo que pueda sentarme frente a ella como tenía en mente hacer.

Nos llega el rumor de que ha venido mucha gente sin pagar y que los organizadores no contaban con esto; ahora no saben cómo comprobar uno a uno quién ha pagado y quién no. Un desastre, vamos.

Vamos hacia donde están nuestros amigos, Enoc ha escrito a Rubi para decirle dónde estaba y que se encontraba con Thane y los demás. Al primero que veo es a Drake y, cómo no, está hablando con una chica preciosa que se lo come con la mirada, y no me extraña.

Lleva unos pantalones de hilo blancos y una camisa del mismo color arremangada. Está espectacular y no mirarlo me es imposible. A mí y a casi todas las mujeres que tiene cerca. Seguro que está feliz llamando tanto la atención.

A los siguientes que veo son a Thane y a Guillermina, saludándose... a su manera, es decir, comiéndose a besos. Aparto la mirada.

Vamos Rosslyn y yo hacia la zona de bebidas y cojo un refresco sin abrir. Lo mezclo en un vaso con alcohol de mi petaca y regresamos con nuestro grupo. Decido pasármelo genial bailando con mis amigas y sin pensar en nada. Tampoco en los babosos que se ponen cerca para tocarnos con los empujones que da la gente. Qué asco.

Por eso cuando alguien me pone las manos en la cintura me aparto con brusquedad para decirle cuatro cosas. Algo que al final no hago, porque con quien me encuentro es con un sonriente Drake.

—Soy yo.

—Estoy harta de babosos esta noche.

—Espero que no me incluyas.

—No, por ahora.

—Sígueme —me dice, cogiéndome la mano y sacándome de aquí.

Nos ponemos lo suficientemente lejos como para escuchar la música sin estar como sardinas enlatadas. Y mira que la playa es grande..., pero el lugar elegido y la cantidad de gente de más que se ha apuntado hacen que la fiesta se les haya ido completamente de las manos.

—En mi mente esta fiesta era de otra forma.

—¿Tranquila y con charlas junto a la hoguera? —adivina, yo asiento—. Siempre ha sido así, y cada año los que la organizan vuelven a caer una y otra vez en los mismos errores.

—Ya. ¿Y qué tal tu noche?

—Muy bien, pero va a estar mejor cuando me des lo que me debes.

—Yo no te debo nada —le digo sin pillar de qué me habla hasta que me fijo en su sonrisa pícar—. No te voy a besar en la boca.

—Te has comido el bizcocho, es lo justo.

—Y estaba delicioso. Si te va mal como nadador profesional, puedes abrir un restaurante.

—No cambies de tema. —Alza la mano y me acaricia los labios.

Noto como contengo la respiración por su contacto.

—Si tanto quieres un beso mío, dámelo tú —le digo, deseando que lo haga y sabiendo que no lo hará. Esto solo es un juego para él.

—No me tientes...

—No te tiento, eres tú el que afirma desearlo.

—No esperas que te lo dé —adivina, leyendo mis pensamientos—. Pues te equivocas. Por esta vez voy a hacer lo que deseo sin pensar en nada. —Coge mi cara entre sus manos y, sin más preámbulos, me besa.

Me quedo impactada por el calor de sus labios sobre los míos. Tan solo durante el instante que me concede antes de asaltar mi boca como el experto amante que es.

Nos besamos sin importarnos dónde estamos ni qué pasará tras esto. Ahora que he probado la miel de sus labios no está en mi mente el detenerme.

Me acerca más a él, bajando una de sus manos por mi espalda. Soy muy consciente de sus caricias y del calor que se ha desatado en mi cuerpo ahora mismo. La otra mano está en mi cara, controlando el beso y acariciándome sin cesar.

Estoy completamente perdida.

Noto como su lengua me pide permiso para buscar la mía. Y se lo doy. Cuando estas se encuentran la pasión que estaba ahí entre los dos se desata.

Llevo mis manos a su espalda y lo acaricio, acercándolo más a mí. Noto que su cuerpo se amolda a mis curvas y que cada parte de mi piel se eriza por su contacto.

Nunca he sentido esta explosión de deseo por alguien. Esta necesidad de ir más lejos sin pensar en por qué deberíamos ir despacio.

Es lo que tiene el deseo, que es más fácil de explicar que el amor.

Drake tira de mí y nos escondemos detrás de unos pinos que hay cerca de la playa y, nada más quedarnos aislados de todos, vuelve a asaltar mis labios.

Sus manos pasan por todo mi cuerpo, evitando las zonas que me muero por que explore. Esto no es propio de mí, pero yo ya sabía que con Drake sería así.

Se sienta, apoyando la espalda en un árbol, y tira de mí hasta que mis piernas lo rodean a ambos lados de su cintura. Seguimos con los besos hasta que noto su mano bajo el contorno de mis pechos.

—No me gusta el sexo en público.

Se ríe por mi comentario.

—No hay público aquí. No te compartiría con nadie.

—Ya, bueno, pero alguien puede venir..., y hacerlo en la arena no es muy higiénico... Leí en Facebook que traía muchas infecciones en las partes íntimas.

Acaricia mis labios y mi mejilla y deja que siga diciendo todo lo que se me pasa por la cabeza

—Además, una vez lo hice con un ex en unos aseos. Fue horrible. Y me duché un sinfín de veces pensando que había cogido alguna infección. No sé cómo me dejé convencer, porque en verdad no me atraía tanto como...

—¿Como yo?

—No voy a reconocer lo que esperas para subirte el ego.

Se ríe y me relajo.

—No va a pasar nunca nada que no quieras.

—Pero a ti te apetece.

—Creo que mi deseo es evidente, pues estás sentada sobre él —dice, y me muevo de manera sugerente—. Cabrona —bromea; yo me río y alzo mi mano para acariciar los contornos de su cara—. Me deseas.

—Sí, pero no así.

—Solo nos estamos besando.

—Pues entonces sigamos, si luego te revientan los pantalones, no será mi culpa.

Se ríe y ahora soy yo la que se acerca para atrapar sus labios e iniciar el beso.

Se nos pasa la noche entre besos y caricias. Perdemos la noción del tiempo hasta que Drake se levanta para irnos. Mañana tiene que entrenar y no puede ir sin haber dormido.

Su actitud me hace recordar que él solo tiene una amante y las demás estamos de paso en su vida. Algo que me da igual, porque esto es solo sexo, no es que quiera algo con él, ni nada por el estilo. «Así todo está bien..., muy bien», pienso cuando me besa en la puerta de mi casa. Esta vez sí que le he dejado que me dé el beso de despedida.

Drake

Mia llega con el tiempo justo para cambiarse y empezar la clase. Al saludarme lo hace sonrojada. Le sonrío sin dejar entrever mis nervios, como si el habernos besado fuera lo más natural del mundo.

Sale ya con el bañador y damos la clase como si nada. Como si no recordara cada uno de los besos que compartimos ni me ardiera la piel donde sus manos me tocaron.

Al acabar me centro en otras cosas; una vez solos, se vuelve y me dice lo que se le pasa por la cabeza.

—¿Acaso vamos a actuar como si no nos hubiéramos enrollado?

—Dios, esa expresión se quedó muy lejos para mí. Es del instituto —le digo con tono de broma.

—Llámalo como quieras. Habrá que hablar de qué pasa ahora. O si todo se quedó ahí... —Noto timidez en sus preguntas y aun así no se calla, algo que me encanta de ella.

Por eso no soporto que se anule con Thane por miedo a que su forma de ser los separe.

Thane... Ella solo me desea, de hecho, creo que piensa que hago esto a menudo y por eso no importa que haya una chica más en mi vida.

Ignora que si solo he tenido líos con otras mujeres es porque a todas, sin saberlo, las comparaba con ella.

Seguir con esto solo hará que me enamore más de ella y que cuando la realidad nos golpee yo salga muy lastimado.

No soy tan tonto como para no saber que, si Thane le dijera a Mia que la quiere, esta saldría corriendo tras él. Y todos sabemos que él a Guillermina solamente la desea y está con ella porque no quiere aceptar que quiere a Mia y que tiene miedo de arriesgarse una vez más y que ella se vuelva a ir. Soy su

amigo, sé lo destrozado que se quedó con su partida. Como yo, aunque no habíamos compartido besos ni caricias robadas. Cuando le dije que la quería, lo sentía de verdad.

Por un instante pienso en dejarlo todo ahí, decirle que estuvo bien, pero que seguimos como siempre. Es lo que debería hacer para no salir más herido. El problema es que es mirarla y desear perderme entre sus labios de nuevo.

—No ha acabado ahí. Por mí no.

—Ahora depende de que yo quiera seguir con esto o no. No besas tan bien —me pica.

—No es besar lo único que voy a hacer contigo, Mia. Así que, si dices que sí, que sepas que los besos inocentes los dejo para los críos.

Noto como se sonroja y como su respiración se acelera.

—Lo tendré que pensar. Sé que te deseo, pero no sé si estoy preparada para un lío contigo —admite, y por su tono no sé qué parte dice en serio y cuál en broma—. Solo un par de cosas antes de aceptar: al acabar seguiremos siendo amigos, y, además, no quiero que haya terceros por medio. Si estamos liados es para tener exclusividad. Paso de comerme las babas...

—Vale, me hago una idea, esa expresión es asquerosa —la pico—. No tengo problema.

—Me cuesta creerlo. Siempre te veo rodeado de mujeres.

—Yo no me acerco a ellas. Y que me veas hablando con tías no significa que me líe con todas. De hecho, soy bastante selectivo.

—Si tú lo dices... Aunque con ese aspecto puedes tener a la que quieras, no me extraña que lo seas.

—Si eso fuera así, tú no tendrías que pensarlo tanto, porque, por si no lo sabes, ahora te quiero a ti.

—Es que soy irresistible —bromea—. Te respondo pronto. Mientras tanto, tienes vía libre para sacar al canario de la jaula.

No puedo evitarlo y me río a carcajadas.

—¿En serio piensas que es del tamaño de un canario? Si es así, qué mal voy —le digo entre risas.

—Tonto, ya me has entendido.

—Claro que sí, y no tengo tiempo para sacar a pasear mi anaconda — agranda los ojos y mis risas se acentúan—. Nos vemos.

Me acerco y le doy un leve beso en la comisura de la boca que me sabe a muy poco y me hace preguntarme si será el último que compartiremos. Si ella dice que no, no insistiré. Será una señal para que me aleje y no me torture más.

Mia

Llego a casa y veo a mi padre en la cocina. Dejo la mochila en mi cuarto y voy a saludarlo. Desde que empezaron las obras está un poco decaído. Están tardando mucho más de lo que se esperaba. Han tenido que levantar el suelo de varios puestos para cambiar la tubería afectada, entre ellos el de mi padre. El Ayuntamiento les aseguró que en dos días todo estaría solucionado..., y ahora se ve que es otra de las tantas promesas que caen en saco roto. Lo peor es que mi padre es autónomo, y tiene que seguir pagando los mismos impuestos. Si solo tiene gastos, sin ingresar nada de dinero, cuando pueda regresar al puesto le costará llenarlo de fruta como antes, y sin mercancía, no hay ganancias.

—¿Qué tal van las obras?

—Parece que un poco mejor —trata de aparentar calma, pero en sus ojos no es lo que veo.

—No me mientas, papá. No hace falta. Sabes que estoy aquí para ti.

—¿Y lo estoy yo para ti? —dice de repente—. Déjalo. No me respondas.

—Claro que lo estás para mí...

—No es lo que parece, hija. Pero déjalo, olvida lo que he dicho.

—No puedo, porque yo también te siento lejos y no sé cómo hacerlo para que todo sea como antes... —admito, y noto el peso de las lágrimas en los ojos.

—Maldita sea.

Mi padre deja lo que está haciendo y se acerca a mí, y esta vez no duda en abrazarme. Lo abrazo como he deseado hacer desde que vine y sin poder evitarlo acabo hecha un mar de lágrimas entre sus brazos.

—Lo siento, papá, siento haberme ido...

—No es tu culpa, hija. Te viste metida en una guerra que tú nunca debiste librar, porque eran cosas de adultos.

—Pero me dejé engañar y la admiraba a ella —admito—. Papá, te he hecho daño y no me puedo perdonar.

—Debes hacerlo, eres mi hija y, por mucho que tires de la cuerda, esta siempre se acortará para que estemos juntos. Somos un equipo —me dice, repitiendo las palabras que tantas veces me dijo de niña.

—Lo somos.

—Yo tampoco podía perdonarme el no haber estado contigo cuando descubriste tu enfermedad. O no tener dinero para ir a verte...

—Ahora estoy aquí, y hace años que deseaba volver contigo.

Mi padre me mira emocionado y me abraza un poco más. No importa la edad que tenga, entre sus brazos siempre seré su pequeña, y es algo que me encanta, porque siento que, aunque la vida me pida madurar, por unos segundos soy solo la niñita de papá.

Thane

Oigo que Mia habla con Rosslyn en casa de esta última. Están en la cocina, he bajado a por algo de beber y he oído su voz.

Esta semana está muy rara, pensativa. Como si algo la inquietara.

No le he preguntado qué le pasa, una parte de mí teme que me diga que no me importa y que su contestación me moleste tanto que nos distancie.

Por lo menos ha acercado posiciones con su padre, y justo cuando este más lo necesitaba. Las obras están tardando mucho y, peor aún, se van a retrasar, así que teme perder clientes, que se están yendo a otros puestos.

Si algo he aprendido en esta vida es que ser autónomo es muy bonito mientras las cosas te van bien, pero una pesadilla cuando no.

Espero que se resuelva pronto, no me gusta ver al padre de Mia así.

Sigo andando hacia la cocina hasta que las palabras de Mia me detienen:

—Drake quiere que nos acostemos y yo no sé qué hacer —le dice a Rosslyn.

—¿Tú lo deseas?

—Sí, pero...

—¿Qué te frena?

—Los prejuicios. Nunca me he acostado con alguien que no fuera mi novio.

—Siempre hay una primera vez, y no haces nada malo. Deja de pensar en el qué dirán.

Poco a poco reacciono y me doy cuenta de que no me ha gustado escuchar la proposición de Drake ni imaginarme a Mia con otros en la cama. ¿Y qué esperaba? Ella se fue e hizo su vida, como yo. Al igual que hace ahora.

Estaba claro que a Drake le gustaba Mia y que el muy capullo no le puede ofrecer más, porque solo la quiere para un rato. No necesita ataduras ahora que está compitiendo para entrar en los nacionales y luego en los mundiales de natación. No le interesa, pero sí que pretende liarse con ella.

La rabia se apodera de mí por el hecho de que Drake sea tan egoísta. Estoy a punto de entrar en la cocina cuando el giro de la conversación me detiene de nuevo.

—La verdad es que lo deseo..., pero tengo claro que no quiero nada más con él. No me gusta para una relación.

«El deseo se apaga», pienso. Y, aunque me duele, aunque me cuesta horrores, doy la vuelta y me marcho al cuarto de mi novia.

Antes de entrar me pregunto si no será eso mismo lo que yo siento por Guillermina, pero yo le he dado el nombre de «novia». Hasta ahora solo he sentido por ella deseo, y nada más. No soy mejor que nadie por ocultarlo tras un nombre que queda mejor de cara a la galería.

Abro la puerta y Guillermina me mira. Una parte de mí quiere romper con todo e ir hacia Mia... El problema es que sé qué es lo que me retiene: que no confío en ella.

Mia

—Drake no te ha propuesto nada de eso. Solo explorar lo que hay entre los dos, que es deseo, y punto.

—Eso es cierto.

—Pues entonces no sé qué problema le ves.

—Ya...

—Haz lo que sientas, Mia. Y ya está.

Asiento, es mejor no darle más vueltas. En verdad si se las doy es por mi padre. Me agobia la idea de defraudarlo. De que tenga otra imagen de mí. De que se dé cuenta de que ya no soy tan pequeña y se estanquen los avances que hemos hecho en nuestra relación.

Estamos en pleno siglo veintiuno, no debería preocuparme por desear a un hombre y querer acostarme libremente con él. Pero, aunque la gente piense que estamos cambiando, a la hora de la verdad no es del todo así. Un chico cuenta que se acuesta con unas y con otras y la gente ni le presta atención, lo ven tan normal; pero lo hace una mujer y se les encienden las alarmas y enseguida piensan que es una fresca, que tiene mucho rodaje, que los tíos solo la van a querer para eso..., y lo más lamentable de todo es que la gran mayoría de los comentarios dañinos provienen de mujeres. Es triste que, habiendo tenido que soportar el machismo de la sociedad de antaño, ahora seamos nosotras las que peor juzgamos a nuestras semejantes.

Solo por eso voy a hacer lo que quiero. Porque no soy peor por hacerlo y porque en esta vida lo malo no es desear a una persona, sino lastimar a alguien.

Quedo con Rosslyn luego en el *pub* y me voy a casa a arreglarme. No escribo a Drake para saber si irá; si no está allí esta noche, ya veré la forma de decirle que acepto.

Me visto tras darme una ducha y arreglarme el pelo, con un vestido sencillo ajustado de color azul marino. Me pongo unas botas tobilleras de color gris y, tras coger la chaqueta, salgo de mi cuarto para ir al *pub*.

—Pásalo bien, hija.

Me giro y veo a mi padre en la cocina comiendo de pie. Yo no he cenado nada, tengo el estómago cerrado.

—Gracias... —Lo miro a los ojos y me sonrojo—. Papá, ¿qué pensarías de mí si alguien te dijera que tu hija se acuesta con unos y con otros?

Veo que el gesto de mi padre cambia y me arrepiento de no haber tenido mi boca cerrada.

—A ver, sé que ya tienes edad y eso... Maldita sea. No tengas en cuenta mi cara, me alegro mucho de que estemos hablando de esto. Vale que no es mi tema favorito, pero me emociona saber que vuelves a ser conmigo la de antes. La que me tenía como un amigo y como un padre. Ven. —Nos sentamos a la mesa uno al lado del otro—. ¿Qué te preocupa, hija?

—En realidad me agobiaba un poco lo que pudieras pensar tú de mí..., el resto de las personas pueden decir lo que quieran, yo sé cómo soy, pero esperaba que tú también supieras que lo que haga con mi cuerpo no cambia

mis valores ni mi manera de pensar.

Mi padre sonríe y se pasa la mano por el pelo. Parece azorado. Me coge las manos.

—Yo no era un santo a tu edad. De hecho, tu madre y yo simplemente nos deseábamos, pero le poníamos el nombre de «novios»...

—Sigue —lo apremio.

—Si no se hubiera quedado embarazada, no me habría casado con ella. Pero tú te merec as una estabilidad familiar. Solo te dar  un consejo, Mía: haz lo que quieras, pero siempre con cabeza. Ni las enfermedades de transmisión sexual ni los hijos son una broma. Un niño te cambia la vida; es lo mejor que tendrás, pero también es duro se padre, porque eres un novato ante un mundo desconocido y necesitas el apoyo de tu pareja. Tener que convivir con alguien a quien no quieres y lidiar con él por darle a tu hijo lo mejor es algo complicado. Tú lo sabes mejor que nadie, que acabaste pagando gran parte de nuestros conflictos.

—Eso ya es el pasado. O eso quiero pensar.

—Que hoy estemos hablando de sexo creo que deja claro que sí. —Nos reímos—. Ten cuidado, hija, y hagas lo que hagas, que sea porque te apetezca, y quien no lo entienda o no te comprenda es porque le es más fácil juzgarte que conocerte.

—Lo tendr . Y ahora me marcho, que llego tarde.

Nos levantamos a la vez y mi padre me sorprende con un abrazo.

—Cuesta aceptar que tu niña ya no es tan pequeña —dice, y a mí se me llenan los ojos de lágrimas por su forma de hablar—. Te quiero, hija, y hagas lo que hagas y pase lo que pase, estoy a tu lado. Somos un equipo.

Asiento, porque no puedo hablar de la emoción. De niña siempre me decía que éramos un equipo. Que juntos podríamos con todo. Haberle hecho tanto daño y, sin embargo, que estemos aquí ahora de nuevo, juntos, sin que la culpa nos separe más, me da alivio al fin.

Mi padre es el primer amor de mi vida. Y eso nada ni nadie lo va a cambiar.

Llego al *pub* y me cruzo con Rubi en la puerta. Me pasa la mano por debajo del brazo y vamos juntas entre la multitud adonde están nuestros amigos. Me fijo en que Thane está hablando con Rosslyn, y Guillermina lo mira todo con cara de pocos amigos, como siempre. Se nota que le gustaría estar en cualquier otro sitio.

Llego a la mesa y, tras dejar mis cosas y saludar a todos, busco a Drake con la mirada. No tardo en verlo gracias a su altura. Y, cómo no, está al lado de una chica preciosa. Siempre rodeado de mujeres. Y a su lado está Oriel, esperando las migajas. No debería conformarse con ser el segundo plato. Es triste que espere a que Drake las rechace para saltarles al cuello...

Drake se da cuenta de que lo estoy mirando y me sonríe a modo de saludo.

Esta tarde no nos hemos visto en las clases de natación. Tiene competición y ha estado entrenando duro esta semana. Ha faltado muchas horas al trabajo, cuando nos hemos visto, no hemos hablado de nada que no fuera estrictamente laboral. Que yo tuviera que decidirme hacía que nuestra conversación no fuese tan fluida como otras veces.

Me armo de valor y voy hacia él. No deja de observarme mientras lo hago, y tampoco termina la conversación con la chica bonita. Noto los nervios a flor de piel y me pregunto si estoy haciendo lo correcto. Ahora mismo solo tengo ganas de salir corriendo. El problema es que huir es de cobardes, y yo no lo soy.

Llego hasta ellos y los saludo.

—¿Podemos hablar? —le digo a Drake al oído.

—Claro.

Se despide de la chica y me pone la mano en la cintura para guiarme a una zona menos concurrida del *pub*.

—Siento haberte interrumpido el ligue —le digo.

—¿Y por qué deduces que es un ligue? ¿Solo porque es una chica guapa?

—Claro...

—Vamos, que si me ves hablando con alguien feo no piensas que esté ligando, pero si es guapa tampoco piensas que pueda ser una amiga o una compañera de la universidad, como en este caso. Eres muy mala juzgando a la gente por su apariencia —me dice con una sonrisa.

—Vale, pero creo que me habría dado igual cómo fuera la chica.

—¿Para sentir celos?

—No te flipes tanto —le rebato—, para pensar que te interesa.

—Adoro a las mujeres, es cierto, y si alguna me gusta no me fijo en si es más gorda, más alta o más o menos fea. Para mí todas son preciosas.

—Un mujeriego...

—No, alguien que respeta y protege al género femenino, y no porque crea que son débiles, sino porque mi padre me ha educado para valorarlas y cuidarlas, por lo maravillosas que son. Que sea un caballero no me hace un machista, por si lo estabas pensando.

—Claro que no pienso eso. Nunca me has tratado como si te creyeras superior. ¿Cómo hemos llegado a esta conversación?

—¿A que ahora ya no estás nerviosa pensando en cómo decirme que te vas a acostar conmigo? —me lo dice al oído de una forma tan sugerente que me eriza la piel.

—¿Cómo lo has sabido?

—Tenía mis sospechas, por tu forma de mirarme cuando entraste. Pero ahora me lo has confirmado.

—¿Qué mirada tenía? ¿De deseo?

—No, más bien de un cordero yendo al matadero..., y, conociéndote, suponía que era porque no sabías cómo decirme que sí. Si me hubieras querido rechazar, no tendrías esa cara. Tendrías otra de «no me interesa y no quiero hacerte daño».

—No sabía que me conocieras tan bien, pero, mira, me has quitado un peso de encima.

—Vámonos —dice tirando de mí.

—¿Así sin más? ¿Sin preliminares?

—Te prometo que habrá muchos, pero hoy solo quiero hablar —se ríe, y le doy en el brazo por burlarse de mí—. Tengo que madrugar y me quiero ir pronto a casa. No me apetece hablar a gritos contigo.

—Bien.

Lo sigo nerviosa y emocionada como hace tiempo que no estaba. Tal vez no lo quiera y solo sea deseo, pero no recuerdo la última vez que algo en la vida me produjo este mar de sentimientos, es como montar en una montaña

rusa de emociones.

Drake

Salimos del *pub* y vamos andando hacia la casa de Mia con paso lento.

La miro y me sonrío. Está muy nerviosa y la verdad es que yo también. Nunca me he acostado con alguien a quien deseara tanto, a quien sé que sigo queriendo y que me tiene enamorado desde que volvió.

Por eso y por lo dispares que son nuestros sentimientos, aunque me muero por estar con ella en la cama y besar cada centímetro de su piel, temo que solo tenga una oportunidad de estar así con ella y no quiero que pase rápido.

Ella lo llama deseo, yo lo llamo amor.

Sé que para ella soy solo un entretenimiento, hasta que Thane deje de mirarla con cara de pocos amigos cuando la ve conmigo y admita que está celoso porque la quiere como nunca querrá a Guillermina. Por su novia solo siente deseo. Pero va de digno porque son novios, en vez de admitir que eso es lo único que los une. Mia al menos en eso es más valiente que su amigo. No le da a lo nuestro un nombre que no siente. No me engaña, aunque el daño cuando la pierda será igual de grande que si fuésemos novios.

Mia cree que yo solo la deseo, y que estar con ella es como si estuviera con otra mujer. Mi fama de picaflor me precede y hace que las chicas no me tomen en serio y piensen que, cuando digo «te quiero», en verdad solo lo hago para conseguir que se acuesten conmigo.

Tampoco he estado con tantas mujeres..., pero desde niño hablar con ellas me sale solo y me encanta, por eso siempre se me ve relacionado con ellas, y a la gente le gusta hablar, para superar el aburrimiento que hay en sus vidas.

—No lo voy a ocultar, Mia. No hacemos nada malo —le digo para romper el hielo.

—No me importa que lo sepa la gente. Como has dicho, no hacemos nada malo.

Ella sonríe, yo también, pero una parte de mí teme que me est  utilizando para darle celos a Thane, para que este al fin estalle y vaya tras ella. No saberlo me inquieta.

—He hablado de esto con mi padre —dice, y yo río.

—Tu padre me va a cortar los huevos...

—No lo va hacer, bobo. —Me da un golpecito—. Mis padres se casaron porque me tuvieron a mí. Se odiaban, según parece, y al final yo lo pagó todo...

—Vamos a usar protección, si es tu segunda pregunta.

—Tonto —se ríe—. Lo que quiero decir es que yo fui un regalo y a su vez para ellos un castigo.

—No lo fuiste, Mia. Tu padre siempre valorará lo maravilloso que es tenerte y tu madre seguir  siendo la mujer egoísta que es. Nada ha cambiado.

—Eso es cierto. —Seguimos caminando un rato en silencio—. Siempre he querido tener un hermano. Ahora entiendo por qué nunca lo tuve. Mis padres no tenían relaciones de ese tipo y menos ganas de tener otro hijo juntos.

—Tu padre es joven. Podría tener más niños.

—Ya... Yo creo que le gusta la madre de Thane. Que se quieren de toda la vida, pero que no se atreven a dar el paso, por si pierden lo que tienen ahora.

—Vamos, algo como lo que os pasa a Thane y a ti. Amigos de toda la vida destinados a ser la pareja perfecta.

—No..., pero es raro que sean solo amigos...

— Por qué un hombre y una mujer no pueden ser amigos sin atraerse? Lo raro es que la sociedad te haga pensar eso.

— T  tienes muchas amigas íntimas?

—No, o tal vez s , t .

—Ya, pero... nos deseamos. O sea que entre ellos hay algo.

—Y, cuando esto acabe,  no podremos ser amigos porque nos habremos acostado?

Se para y me mira con ojos preocupados.

—No quiero perderte —me dice sincera.

Acaricio su mejilla.

—No me vas a perder, preciosa, pero eso confirma que seríamos amigos y no habría nada más que eso.

—Es cierto. —Se queda callada—. Creo que en el fondo es que deseo que sea así, porque Floren me gusta para él y no sé si aceptaré que otra mujer ocupe su corazón.

—Seguro que es eso, Mia. Pero para tu padre siempre serás lo primero.

—Me ha costado recuperar lo que teníamos.

La abrazo. Me devuelve el gesto con fuerza.

—Mi padre y yo discutimos mucho. Nos parecemos, y eso hace que muchas veces estallen las peleas. Pero al rato aparece en mi puerta y me propone ver un partido, o simplemente la tele, y ya estamos como si nada. Si tu padre se echa novia, seguramente la odiarás, y luego te darás cuenta de que si él la ha elegido debe de ser porque merece la pena.

—Sí, espero. Pero si es Floren, mejor que mejor.

—Así todo queda en casa. Solo faltaría que Thane dejase de hacer el idiota con Guillermina y te dijera que te sigue queriendo.

—¿Tú crees?

—Sí. Y tú lo esperas.

No lo niega. Me separo y me pregunto qué clase de masoquista soy. Ella no me miente, siempre me dice lo que se le pasa por la cabeza, y yo, aun así, me conformo con las puñeteras migajas, con tal de tener un segundo a su lado. Soy idiota.

Llegamos a su casa. Le cojo la cara entre las manos y la beso como llevo deseando hacer desde que probé sus labios.

Nuestras bocas se acompañan la una con la otra. Su sabor me embriaga y ansío mucho más.

Cuando gime entre mis labios me separo con una sonrisa y, sí, más duro que una piedra.

—Buenas noches, Mia.

—Buenas noches, y suerte mañana.

—Gracias.

Me alejo de Mia, dándome cuenta de que su nombre siempre será para mí una contradicción, porque cada vez que la llame, tendré que aceptar que nunca lo será.

Mia

Me levanto temprano tras una noche dando vueltas en la cama. Solo al lado de Drake siento que todo está bien. Luego me invaden las dudas. Me cuesta dejarme llevar sin más ante una relación que no es tal y lo único que nos une es el deseo y el hecho de acostarnos.

Y más sabiendo que siento por dos personas sentimientos tan fuertes y tan intensos.

Voy hacia la cocina, me preparo un café con leche y abro uno de mis paquetes de pan especial para hacérmelo tostado.

Oigo pasos cuando estoy acabando de desayunar; sé que se trata de Thane, porque nuestros padres se han ido a una excursión de un día. Floren tuvo que insistirle mucho a mi padre para que fuera, ya que no quería gastar dinero innecesariamente, pero esta le dijo que necesitaba despejarse.

A ver si esta semana avanzan las obras, o si no mi padre acabará teniendo una úlcera de pensar en todos los pagos que debe afrontar y el poco dinero que está entrando en su cuenta.

—Te estás acostando con Drake —me saluda.

Me vuelvo y lo miro a los ojos, incrédula por su afirmación.

—¿Acaso lo han publicado en la sección de cotilleos del barrio?

—No importa cómo me haya enterado. Lo sé y..., Mia...

—No te atrevas a decirme qué debo o no hacer, Thane —lo corto, adivinando sus palabras—. Tengo que ver cómo te lías con tu novia un día tras otro y, lo que es peor, que mirarte a los ojos y aceptar que no veo nada de lo que un día sentiste por mí. Así que, por favor, déjame en paz. Déjame vivir mi vida como tú estás viviendo la tuya. Somos amigos, y si me equivoco espero que estés ahí, como lo estaré yo.

Asiente, no le queda otra. Es la primera vez que le he dicho lo que pienso desde que volví. Que me he enfrentado a él, aun a riesgo de perderlo. Ahora temo haberlo estropeado todo.

—Estaré ahí, siempre. Solo ten cuidado, ¿vale?

Respiro aliviada.

—Lo tendré.

Me voy a mi cuarto pasando por su lado. Pienso que todo está dicho entre los dos hasta que me abraza por detrás, dejándome paralizada. Mi corazón late como un loco. Es como antes. Como cuando era una niña enamorada de su mejor amigo y él era mi mundo. Alzo mis manos hasta tocar las suyas y lo acaricio. Por un momento, al cerrar los ojos, es como si el tiempo no hubiera pasado. Me gustaría poder retroceder con tan solo un abrazo y no ver el paso de los años en su mirada una vez más.

Me duele que ya no me mire como antes.

—Para lo que necesites, ya sabes dónde estoy —me dice apartándose.

—Lo mismo digo.

Entro en mi habitación sin mirarlo a la cara. No quiero volver a ver en su mirada la amistad, esa que añoraba y que ahora me hace tanto daño, porque yo no lo veo del mismo modo.

Drake

—Has quedado segundo, has sido el primero en perder —me dice enfadado mi entrenador—, espero que en los siguientes torneos dejes de tener la cabeza donde no debes o te juro que te dejo solo. No eres consciente de que has elegido una profesión que es contrarreloj, o llegas ahora lejos o con el paso de los años no serás nada. O te aplicas ya, o lo dejas, hay cientos como tú.

Se marcha. Siempre me dice lo mismo cuando quedo segundo; pero cuando quedo primero no es que me haga una fiesta o me felicite...

Me cambio y al montar en mi coche escribo a Mia para ver si puede quedar esta noche. No le digo el plan, pero tengo muy claro dónde quiero llevarla. Cuando acepta, hablo con un amigo para ver si puedo hacer lo que tengo en mente y conduzco hacia su casa.

Al llegar está en la puerta y, al ver mi coche acercándose, sonrío. Está preciosa, como siempre, la verdad, pero hoy me da la impresión, por cómo luce, que se ha tomado su tiempo en decidir qué ponerse; y que lo haya hecho por mí hace que mi corazón dé un vuelco por la emoción, hasta que me recuerdo a mí mismo que tal vez Thane estuviese en casa y ella quería que él viera lo mucho que se arreglaba para otro.

Ser el tercero en una historia de dos es una mierda. Yo mejor que nadie sé que el que queda segundo es el primero de los que pierden.

—Hola, guapa.

—Hola. —Se acerca y me da un beso en la mejilla que me pilla desprevenido y me sabe a poco—. ¿Adónde vamos?

—A mi casa, claro, cuanto antes nos pongamos dale que te pego, mejor. Se sonroja hasta la raíz del cabello.

—Vale, por mí, perfecto. Llevo un conjunto de ropa interior precioso y quiero que me lo veas ya —me suelta, y ahora soy yo el que se queda sin palabras; ella se ríe—. Esperabas que me escandalizara y te dijera «¿No vamos a hacer algo antes?».

—Me has pillado.

—Lo sé, por eso he ido en plan moderna y eso —explica, y se pone el cinturón.

—Bueno, pero ahora que ha salido el tema de tu ropa interior, me guardo mis planes para otro día y vamos a que te la vea...

—Es sencilla, llévame adonde tenías pensado; ya sé que es difícil, por lo mucho que te atraigo, pero espero que puedas mantener tus manos lejos de mí.

—No sé si seré capaz. Ahora tengo más ganas que antes de ver tu ropa interior..., y de quitártela, para que no se estropee la imagen de tu cuerpo desnudo...

Se ríe y pongo el coche en marcha, con ella no tengo que explicarle cuándo uso la ironía o no, ella me conoce bien y no espera que sea algo que no soy. Sé que en la cama será igual, que no esperará, como ha pasado con otras mujeres, que sea un portento sexual o que vaya directo al tema con brusquedad. Las personas tienden a pensar que por mi fama de mujeriego no me tomo mi tiempo para amar el cuerpo de una mujer. Pocos hacen las cuentas, pues, si fuera verdad todo lo que se dice de mí, el año tendría que tener más días para poder llevar la vida que llevo y estar con tantas chicas como se me adjudican.

—Por cierto, enhorabuena...

—He sido el primero en perder.

—Has quedado segundo, un gran puesto, y debes alegrarte por ello.

—Sí, me alegro el tiempo justo para pensar que o eres el primero o no llegas adonde tienes fijado el objetivo. Nadie se acuerda del segundo.

—Bueno, tal vez, pero que no te alegres de tu puesto desmerece el de todos los que han quedado por detrás de ti. Y ahora que tienes aspiraciones para ser el número uno igual no lo valoras, pero quizá un día no sea así y recuerdes las veces que fuiste segundo y no lo supiste apreciar.

La miro de reajo, tiene razón, el problema es que llevo un maldito cronómetro marcándome la cuenta atrás en mi hombro que me recuerda que, o logro ya lo que deseo, o cada año será más y más difícil. A veces me gustaría nadar por placer, sin miedo al paso del tiempo, sin temor a las lesiones o a que un día todos te quieran en sus equipos y al otro no seas más que una estrella olvidada.

Nado porque me encanta hacerlo, pero soy consciente de que, si no soy el mejor, las puertas se me empiezan a cerrar una tras otra. Me he acostumbrado a vivir con esta presión; el problema es que no todo el mundo entiende que no es que quiera ser el número uno para ser el mejor, sino que lo hago porque competir es mi sueño y no estar entre los mejores hace que tenga que abandonarlo.

—Vale, pues la próxima vez empezaré a saltar como un loco y será tu culpa si mi entrenador me deja de hablar.

—Asumo las consecuencias.

—Quien las asumiría sería yo.

Me saca la lengua y lo veo porque la estaba mirando de reajo.

Llegamos al *spa* de mi amigo, que a esta hora está cerrado. Él espera en la puerta. Al verme viene hacia mi coche. Aparco y, tras saludarme, mira curioso a Mia. Hace tiempo me dijo que si quería me dejaba usarlo por la noche con las luces encendidas para alguna cita romántica. Le dije que eso nunca pasaría. Tal vez por eso, cuando lo he llamado, me ha dicho que sí rápidamente y, en vez de mandar a algún empleado para que me deje el juego de llaves, ha venido él.

—Mia, te presento a Teo.

El aludido alza las cejas, reconociendo el nombre de mi amiga.

—Encantado, Mia. Tenía muchas ganas de conocerte —saluda, y yo lo miro de manera asesina—. No porque me haya hablado de ti ni nada, sino porque este es un sieso que a sus chicas solo las lleva a la cama. Tenía la curiosidad de saber por quién quería pasar una noche en mi maravilloso *spa* de aguas termales.

—Solo somos amigos, tal vez por eso me haya traído. Él está casado con el deporte.

—Se nota que lo conoces bien —le dice Teo a Mia.

—Las llaves. Luego te las llevo a tu casa... —le pido.

—No hace falta, me llamas y vengo a recogerlas.

—Eres un cotilla.

Se ríe y, tras despedirse de Mia, se va.

—Así que le has hablado de mí, ¿no?

Estoy abriendo la puerta y su pregunta me pilla desprevenido, aunque no sé por qué, pues Teo no ha sabido disimular.

—Te podrías hacer la tonta, como si no te hubieras dado cuenta de la metedura de pata de mi amigo...

Mia se ríe.

—Lo pensé un segundo, pero me puede más la curiosidad. Di, anda.

—¿No te apetece más contemplar este espectáculo?

Nos hemos adentrado en las cavernas de aguas termales de mi amigo y acabo de dar las luces. Su familia tenía este terreno y nunca le habían dado importancia a esta pequeña gruta hasta que un seísmo desprendió parte de la pared y les mostró la maravilla que se escondía en su interior. Al parecer hace muchos años estas aguas eran usadas como balneario y hay objetos antiguos que salieron a la luz tras unas excavaciones en una parte del lugar.

Hace años lo heredó Teo, cuando su padre decidió dedicarse a otra profesión y no seguir con el negocio familiar. Teo está estudiando Arqueología. Siempre lo han impresionado los yacimientos y la historia, tal vez por eso, desde que él está al mando, ha contratado a expertos para que excaven por los alrededores, para saber más sobre este mágico lugar.

—Es precioso. Bueno, más que eso, es espectacular.

—Lo es, sí.

El agua iluminada por las luces azules invita a sumergirte en ella. Hay chorros de hidromasaje y un *jacuzzi*, pero no los he activado.

—Sigo queriendo saber qué le has dicho —me interroga con una sonrisilla.

—Que trabajas conmigo y que estás muy buena.

—Ah..., eso ya lo sabía. —Me saca la lengua—. No he traído bañador.

—Yo tampoco.

—Mentiroso, seguro que lo tienes dentro de la mochila, en el maletero del coche.

—Sí, pero aquí no lo he traído, y no pienso salir a buscarlo.

Voy hacia los vestuarios. Me sigue. Me quito la chaqueta y el jersey; nada más llegar ella se quita el vestido y, sí, su ropa interior no es de encajes ni medio transparente.

—Tengo ropa interior sexi..., pero soy más de llevar la práctica. Con esta me siento más yo, con la otra es más en plan loba, no me veo.

—Esta es perfecta. —Le guiño un ojo.

Evito mirarla mucho porque sé que, de hacerlo, no llegaremos a las piscinas, me muero por besarla y perderme en los contornos de su cuerpo.

Teo nos ha dejado unas zapatillas y albornoces con el logo del *spa*. Nos los ponemos para ir hacia el agua. El gorro no lo ha incluido, mejor, por esta noche no quiero llevarlo ni obligar a que Mia se lo ponga; sé lo mucho que lo odia, porque dice que le aprieta las ideas.

Entramos en el agua. Está caliente. Yo hago pie sin problema, Mia, de puntillas. Nadamos un poco por estas cavernas. Me encanta estar en el agua. Sentir como me acaricia. Es parte de mí. Nos sentamos en unos asientos dentro del agua, más tranquilos.

—Es increíble pensar que hace muchos años otras personas hacían esto mismo —me dice—. Y, aunque la gente se asombre, eran muy inteligentes para los medios que tenían.

—Yo no pienso que no lo fueran. Admiro mucho de dónde venimos.

—Yo también, pero es lo que percibo cuando veo documentales en la tele. Tal vez sea una percepción mía, pero siempre miran con cara de asombro el hecho de que pudieran hacer cualquier cosa. Y añaden: «Es increíble». ¿Por qué? Seguro que dentro de millones de años nos tratan igual a nosotros; pero yo creo que el mundo está rodeado de inteligencia, y segura que en todas las épocas ha pasado lo mismo.

—Eso pasa con los mayores, lo has visto en las clases que damos cuando juntamos a gente más joven con ellos. Los tratan como si no comprendieran la mitad de las cosas.

—Y nunca se defienden. Es injusto.

—No lo hacen porque hace años que aprendieron a disfrutar de la vida y a no amargarse con tonterías. Son mucho más listos que nosotros, por eso sonrían y siguen a lo suyo.

—Voy a seguir su ejemplo y a no tomarme nada a pecho.

—No lo harás, tienes casi diecinueve años, y ganas de comerte el mundo; sin embargo, ellos temen que el mundo se los coma.

—Es cierto. Sobre todo para ti, que dentro de poco vas a estar de competición y te olvidarás de todo excepto de ganar.

—¿De verdad piensas que me olvidaré de todo? —La observo con intensidad.

—Sí, pero no porque quieras, sino porque para ti los días no pasarán de igual forma. Todo irá muy rápido y, cuando te detengas a pensar en a quién has dejado atrás, para ti será un suspiro y para los demás no.

—¿A ti te pasó cuando te fuiste?

—Sí, todo era nuevo, había tanto por descubrir..., y además estaba enfadada. Cuando me quise dar cuenta había pasado mucho tiempo desde que me había acordado de como era yo aquí. Entonces sí que fui consciente del tiempo y de cómo el haberlo dejado pasar sin importarme me pasaría factura. Por suerte tú eres listo y no vas a dejar cabos sueltos.

—¿Y si los dejara? ¿No crees que podría tener una novia a la que querer pasara lo que pasase? Tú sigues amando a Thane pese a todo. Y hace años que no estáis juntos. ¿Qué te hace pensar que lo que yo pueda sentir por alguien será menos fuerte? Dime lo que piensas —le pido cuando la veo dudar.

—Que eres como mi madre. —Sus palabras me duelen como cuchillas—. Amas con intensidad, pero a tu profesión. Yo sé lo que es vivir con alguien que piensa que tener éxito en la vida es ser la mejor en su trabajo. Ser la número uno... y, ojo, que eso está genial, pero no cuando tu única lucha es esa y no te das cuenta de que hay personas para las que ya eres la mejor sin necesidad de competir.

—Yo no soy como tu madre, Mia —le digo molesto por que me compare con ella.

Abro la boca para explicarle que siempre la he querido y que odio ser el segundo, porque ya lo soy en su vida, y es una mierda. Pero callo, porque, sabiendo ahora la percepción que tiene de mí, siento que, aunque no existiera Thane, nunca daría una oportunidad a lo nuestro, pues teme que todo salga mal, como le pasó con su madre.

—Por suerte, entre los dos solo hay sexo —le digo con una falsa sonrisa antes de besarla.

Me molesta que piense eso de mí y, aunque la entiendo, sé que en el fondo desearía que me viera como alguien a quien pudiera amar. Porque sé que, a pesar de que me dedique a mi carrera y esta sea mi vida, a ella la necesito para ser feliz.

Mia

Esperaba que me dijera que no es así. Sé que en el fondo es lo que deseaba. No sé por qué, si lo que siente por mí es solo atracción, y yo por él lo mismo, claro. Pero he sentido que la desilusión ante su negatividad se ha abierto paso en mí.

Si algo sé es que no se puede atar a un alma libre.

Por eso me conformo con sus besos; al fin y al cabo, él no me gusta para nada más.

Me pierdo en su sabor. Mis manos no pueden ignorar su cercanía y salen al encuentro de su aterciopelada y mojada piel. Como ya pasó la otra vez, al besarnos es como si fuéramos un fuego que arde sin previsión de ser extinguido. No existe a mi alrededor nada salvo él. Me olvido de todas las razones por las que esto es una locura y solo soy consciente de lo que siento cuando sus manos acarician los contornos de mi cuerpo.

Me siento arder.

El beso cada vez se torna más intenso, aún más cuando adentro mi lengua en su boca y juego con la suya. Me alza para que quede sentada a horcajadas sobre él. Creo que a ninguno de los dos nos importa ahora mismo que este no sea el lugar indicado para hacer esto...

Me remuevo entre sus brazos, siendo muy consciente de cómo crece entre mis piernas una parte de su anatomía; me hace sentir poderosa saber que es por mí y que me desea tanto como yo a él. Gimo entre sus brazos y se separa para darme pequeños besos en los contornos de mi cara.

—Aquí no.

—Eres un aguafiestas —digo, y se ríe.

Nos abrazamos y nos quedamos quietos en silencio. Escucho como los latidos de su corazón resuenan con fuerza contra mi mejilla. Acaricio su espalda distraída, igual que hace él. Me encanta estar así. Y aunque el deseo es lo que parece que nos une ahora mismo, cualquier persona que nos viera nos podría confundir con una pareja de enamorados.

No quiero perderlo. Se me hace raro pensar que dentro de poco se irá a vivir su vida y no lo veré tanto como a lo que me he acostumbrado desde mi vuelta.

Lo abrazo con más fuerza y no sé si nota el cambio en mí, solo se deja hacer.

Con Drake todo siempre es muy fácil, a su lado puedo ser simplemente yo y hacer lo que deseo sin preguntarme si debería. Porque sé que, si no le gusta algo, dirá «no», y eso nunca nos alejará, solo dejará claro que, cuando hay confianza, la hay para todo, incluso para marcar límites sin que estos sean el principio de un distanciamiento.

Drake me deja en casa y, antes de salir del coche, me vuelvo y lo abrazo. Él se deja hacer y, cuando me separo, sonrío como siempre y no puedo evitar atrapar ese gesto entre mis labios y besarlos lentamente.

—Si sigues así, dudo que pueda irme a casa sin llevarte conmigo.

—No entiendo por qué no estamos en tu casa ahora...

—Porque mientras esto que hay entre los dos dure, te tengo solo para mí. No quiero perderte antes de tiempo. Y siento que lo haré cuando nos acostemos. Soy así de egoísta.

Por su manera de decirlo no sé si bromea o no. Le doy un ligero beso antes de bajar del coche. Al entrar encuentro a Thane viendo la tele en el sofá, pese a tener un televisor en su cuarto, donde estaría más cómodo.

Al mirarme percibo algo en sus ojos que me hace saber que me estaba esperando. Algo se remueve dentro de mí.

—Hola —me dice serio.

—Buenas. ¿No podías dormir?

—No, la verdad.

Me siento a su lado tras quitarme el abrigo. Nos quedamos en un incómodo silencio solo roto por la tele de fondo, emitiendo la teletienda.

—¿Te has acostado con él?

—Tú te acuestas con tu novia, no te importa lo que yo haga —le suelto, para recordarme a mí misma que no tiene que exigirme nada.

—Me estoy planteando dejarla. No siento lo que yo quisiera por ella —confiesa. Yo lo miro impactada y me cuesta mucho no sonreír como una tonta.

—Es tu vida, si crees que lo vuestro no puede solucionarse ni mejorar...

—Todo era más fácil cuando tú no estabas —me dice, y parece enfadado. Lo miro molesta.

—¿De verdad piensas que, de no estar yo de vuelta, tú habrías acabado enamorándote perdidamente de Guillermina?

—Al menos no la habría comparado contigo —admite.

—Las comparaciones son odiosas. Además, no se puede luchar contra los sentimientos, para bien o para mal. Y si no sientes por ella lo que te encantaría, no es por mi culpa. Si lo vuestro no funciona, no es por mí.

—¡Claro que es por ti! —estalla, y se levanta—. Porque no paro de pensar en lo que tuvimos, en lo que era estar con alguien a quien sí que amaba, en lo que sentía con una sola caricia... Si tu no hubieras vuelto, me...

—Te habrías conformado. Pues qué bien..., yo no soy como tú.

—Por eso te acuestas con Drake —me suelta a la cara.

—Me acuesto o no con él porque lo deseo, y no le prometo ser su novia ni nada porque no siento eso por él. Al menos yo tengo el valor de diferenciar entre una relación basada en el sexo y otra en el amor —le digo, y me arrepiento al ver su cara.

Temo que nuestra relación quede muy dañada tras esto. Desde que he vuelto he medido tanto mis palabras con él que ahora ha estallado todo.

Decido irme a mi cuarto para no cagarla más; que se quede solo echándome la culpa por algo de lo que yo no soy responsable solo porque no tiene narices de admitir que lo suyo con Guillermina no iba a ninguna parte desde el principio.

Lo que no esperaba era que Thane me siguiese y tirara de mí hasta caer contra su pecho. Ni mucho menos me esperaba alzar la vista y ver en sus ojos esa determinación por besarme. Abro la boca para negarme, pero no me da

tiempo. Sus labios se ciernen sobre los míos y los atrapan sin escapatoria.

Es un beso con sabor a pasado.

Es como si el tiempo no hubiera avanzado y nada hubiera cambiado a mi alrededor. Me siento esa niña de trece años besando al que deseaba que fuera el amor de mi vida, sintiendo que nunca podría querer a nadie como a él.

Por un momento todo es perfecto. Todo es como debería ser...

Hasta que me acuerdo de Drake y de nuestra promesa de no estar con nadie mientras dure lo nuestro.

Me aparto y la fantasía mental que tenía en mi cabeza se disipa, aunque sigo sintiendo cientos de mariposas en mi estómago y no puedo ocultar la sonrisa que ilumina mi cara.

—Tienes novia, yo estoy liada con Drake. Buenas noches.

No añado más, no puedo. Huyo a mi cuarto como una cobarde sin saber qué sucederá tras este beso...; estoy feliz por él, pero no dejo de pensar en Drake. Hace años, cuando nos besábamos Thane y yo, no tenía en la mente a nadie más, ahora sí. Y esto no debería pasar...

Estoy más liada que nunca.

Thane

Llego a casa de Guillermina tras una noche sin dormir, dándole vueltas a mi beso con Mia. Fue tal como lo recordaba. Y supe en ese instante que nunca encontraría eso con mi actual novia. Lo peor es que también siento que solo empecé con ella porque supe que Mia regresaba y necesitaba tenerla de escudo para no caer en la tentación de perdonarla. Y saberlo me cabrea conmigo mismo, por haber iniciado algo con otra persona así.

Yo siempre he tenido las ideas claras y, por culpa de Mia y lo que me hace sentir, acabo haciendo cosas de las que me arrepiento. Cuando se fue hice mucho daño a los que me rodeaban con mi amargura y mi mala leche. No quiero ser esa persona otra vez.

Y no quiero nada con Mia, porque no confío en que no se marche de nuevo.

Toco al timbre y me abre Rosslyn muy rápido.

—¿Me esperabas? —bromeo.

—No, tonto, pasaba por la puerta cuando he oído que alguien llamaba y estoy tan dormida que he abierto sin mirar quién era.

—Pues menos mal que era yo y no un asesino.

—Cierto. ¿Qué quieres? Porque dudo que hayas venido a verme a mí.

—Venía a hablar con Guillermina.

—¿Eres consciente de que son las ocho de la mañana de un domingo? —pregunta, y yo asiento, sintiéndome un poco tonto—. Está roncando. Igual logras despertarla...

—Si no te importa, espero aquí.

—Mejor esperarla con un buen café y bizcocho que hice ayer. ¿No te parece?

Asiento y la sigo a la cocina tras quitarme la chaqueta y dejarla en el armario de la entrada, donde las guardan. No me pregunta cómo quiero el café, y no hace falta, por lo que puedo observar, sabe perfectamente cómo me gusta.

—Te fijas en los detalles.

—Por supuesto, por eso seré la mejor psicóloga —sonríe, y su cara se ilumina; se va hacia la puerta de la cocina y la cierra—. ¿Qué te pasa? No tienes buena cara.

—¿Y por eso cierras la puerta? —le digo con una sonrisa.

—Para darte intimidad y que sepas que lo que me cuentes no va a salir de aquí.

—Vamos, que quieres tomarme como conejillo de Indias para practicar tus sesiones de psicología.

—¿Tanto se ha notado? —bromea—. Vamos, di. Bueno..., si quieres —recula al final.

—Lo voy a dejar con Guillermina, y esta vez de manera definitiva.

—Presiento entonces que se va a liar. Ella nunca se ha dado cuenta de la verdad que todos conocemos.

—Que es...

—Que en realidad solo estás con ella porque os gustáis en la cama.

Miro por la pequeña ventana de la cocina y decido ser sincero. Estoy cansado de guardármelo todo para mí.

—En parte es verdad, ese es el único punto donde siempre hemos tenido una conexión. Pero también quería volver a sentir lo mismo que con Mia.

—Y mejor hacerlo ahora que ella volvía para no caer en la tentación de perdonarla y admitir que la has echado terriblemente de menos y que si no te acercas más es porque te da miedo que se marche o lo vuestro no funcione y quedar más destrozado que antes.

Es muy buena. La miro curioso.

—Y ¿qué más?

—Que no se pueden forzar las cosas. Para bien o para mal, no se elige a quién se ama. Si eso fuera así, la gente no lo intentaría con personas que a la legua está claro que nunca se fijarían en ellas. El amor es caprichoso y no sabes cuándo aparecerá. Tú tuviste algo muy bonito con Mia, y era real. Lo que has tenido con Guillermina ha sido solo un espejismo de lo que deseabas

que fuera. Y no tiene nada que ver la vuelta de Mia con que ahora quieras romper con tu novia, lo digo por si se te ha pasado por la cabeza —me reprende, y yo aparto la mirada—. Si te tiene que gustar alguien, lo hará incluso aunque no te des cuenta de que, sin saberlo, estaban aflorando en ti esos sentimientos. Por eso no te puedes culpar por no sentir nada por Guillermina.

—Hay personas que no sienten nada al principio y tras intentarlo se enamoran...

—Suerte que tienen, pero yo creo que hay muchas parejas que siguen juntas porque se quieren pero nunca se han amado. Es muy diferente. Tú puedes querer a alguien con locura pero nunca sentir el latigazo del amor. Y ahí es cuando, o bien se conforma la gente, o piensan que el amor para ellos es así.

—Y crees que debería intentarlo con Mia. Con alguien a quien sí que amé, ¿no?

—Eso te lo estás diciendo tú solo. Solo hazte una pregunta y, si tu respuesta es «no», deberías luchar por ella.

—Y ¿qué debería preguntarme según tú?

—Si podrías vivir tu vida mirando como Mia vive la suya con otro sin sentir que se te parte el alma cada vez que los ves juntos, porque, cuando dejas libre a alguien a quien amas, le das la posibilidad de que esté con otras personas. De que se conforme con pequeños amores...

—O de que los ame de verdad. ¿En serio piensas que Mia no siente nada por Drake?

—Creo que la atrae mucho. Pero a ti te ama.

—No puede sentir por dos personas a la vez. La pasión y el amor deberían ir de la mano...

—Yo solo hago conjeturas, Thane; habla con ella y... sí, sí se puede sentir esto por dos personas. Porque puedes amar a alguien y, sin embargo, desear a otra persona. El deseo no va de la mano del amor. Con los años el amor prevalece, el deseo se apaga. Te conformas con caricias, o con mimos. Para ti lo es todo estar al lado de quien quieres, por eso el amor es más fuerte.

—No sé qué hacer..., ni si quiero hacer algo.

—Creo que ese es el problema. Que no te atreves a hacer nada porque no estás preparado para perder.

Escuchamos la voz de Guillermina y me levanto para ir a hablar con ella sin contestar a las palabras de Rosslyn y tampoco a la pregunta que me hizo antes sobre Mia. Ahora mismo no quiero saber mi respuesta.

—Thane —me llama, y me vuelvo hacia mi amiga—, para lo que necesites, cuenta conmigo.

—Gracias.

Le respondo de verdad agradecido. Hablar con ella me ha ayudado; me gusta mucho estar a su lado y hablar simplemente. Rosslyn es de esas personas que siempre están en tu vida pero no forman parte de ella hasta que un día una casualidad os hace hablar y os dais cuenta de que os entendéis, y te preguntas por qué ha tardado tanto en surgir esa complicidad entre los dos. Creo que nos acostumbramos a lo que nos rodea hasta el punto de darlo todo por hecho y no nos detenemos a ver si de verdad es como siempre o si todo ha cambiado y preferimos pasar a descubrirlo.

Como ya esperaba, mi ruptura con Guillermina ha ido mal. No he podido razonar con ella ni hacerle comprender que he intentado quererla, que de verdad deseaba sentir lo mismo que ella. Me he dado cuenta de que, como ha dicho Rosslyn, no se pueden forzar las cosas que no están destinadas a pasar... Y mientras yo probaba a ver si me gustaba más, ella se estaba ilusionando. Me he sentido como una mierda mientras lloraba. La gente solo ve su cara prepotente, pero a mí me ha mostrado la humana y hoy estaba destrozada. Saber que soy el culpable me hace sentir realmente mal. No tenía que haber empezado nada con ella nunca.

Y, sí, le eché la culpa de todo a Mia. Y aunque no haya roto con ella por eso y no tenga que ver en que yo decidiera probar a ver si la quería, en parte su vuelta me ha recordado lo que era estar con alguien a quien sí quieres, y eso no era lo que tenía con Guillermina. Me he cansado de conformarme, o de forzar las cosas. No lo sé.

Llego al *pub* donde he quedado con mis amigos para tomar algo tras pasarme el día trabajando. Tengo las llaves de la tienda y he ido a adelantar faena; no es la primera vez que lo hago, pero hoy lo necesitaba más que nunca, para evadirme.

Al entrar al primero que veo es a Drake.

Se da cuenta de que me acerco y me mira de una forma poco amistosa. A saber qué mosca le ha picado a este.

—Hemos escuchado que lo has dejado al fin con Guillermina —me dice Basil.

—Parece que las noticias vuelan —le suelto molesto.

—Tu ahora ex te ha puesto a caldo en las redes sociales —añade Oriel —, con esa mierda de internet ahora no puedes dejar a nadie sin que te dedique unas líneas con caras tristes. Y todo porque necesitan que un montón de gente les dé mimos ficticios. A todas esas personas que le dicen que lo sienten, en realidad se la pela lo que le pase en su vida. Si no, quedarían para tomar unas cervezas, como hacemos nosotros para animar a un amigo.

—Te doy la razón —le respondo.

En verdad me da bastante igual lo que diga Guillermina de mí en las redes, creo que me lo merezco, por no haber sido valiente ni llamar a las cosas por su nombre.

Miro a Drake de reojo, se nota que está cabreado. Lo dejo pasar.

Lo hago hasta que, tras varias cervezas y miradas de perdonavidas, me canso.

—¿Se puede saber qué narices te he hecho?

—¿De verdad lo quieres oír? Porque yo creo que lo que yo piense o sienta te importa una mierda.

—Se va a liar —apunta Oriel.

—Te he preguntado, ¿no?

—A saber por qué —me dice serio—. Anoche dejaste claro al besar a Mia que te importa bien poco respetar los líos de tus amigos.

Me sorprende mucho que ella se lo haya dicho. Tal vez porque desde que ha regresado hemos hablado a medias de todo, sin ahondar en nada. Me molesta que con Drake no tenga secretos y sea como antaño, que decía las cosas para pensarlas luego.

—No es tu novia. Solo estás con ella porque te pone...

—Ni se te ocurra decirlo. Estoy con ella, punto. Que yo tenga huevos para llamar a las cosas por su nombre no las hace menos dignas que tú. Ni menos respetables.

Es un golpe bajo, y lo sabe. Me molesta, sobre todo porque me he dado cuenta de que sigue queriendo a Mia; al poco de irse ella me lo confesó una noche de borrachera. Una de las pocas en las que Drake ha dejado a un lado su estricta dieta.

—A ti lo que te jode es que Mia solo quiera sexo contigo.

—Lo que ella quiera es problema suyo. A mí lo que me molesta es tu cara de niño bonito. Si te gusta Mia, lucha por ella, pero no la beses para liarla más. Independientemente de que me joda que no respetes para nada que estemos juntos, me duele que juegues así con ella y con todos. Si la sigues queriendo, pelea por ella; o si la besas al menos que sea para decirle cuánto la amas o cuánto la echaste de menos después.

—A ti ella no te importa —se lo echo en cara, porque tiene razón y me jode que hoy precisamente que me siento como una mierda me dé lecciones—. Si te gustara, lucharías por ella como por tu carrera de nadador. Así que no me vengas con lecciones cuando tú prefieres conformarte con las migajas hasta que yo decida que no puedo vivir sin ella.

La mirada verde de Drake se oscurece.

—Tú no sabes nada de mí, ni de lo que siento.

—Solo sé lo que veo. Que a mi lado te sientes como un puñetero segundón...

—Te estás pasando —me advierte Basil—. Es mejor dejarlo aquí. Ambos estáis jodidos y creo que seguir esta conversación solo os hará daño.

Drake no dice nada más y, tras recoger sus cosas, se marcha. Me he pasado, me da asco como me he comportado. No soy tonto, sé que si he actuado así ha sido movido por los celos que siento al imaginarlos juntos.

Mia

Oigo unos toques en la puerta. Abro y veo a Thane en el umbral con muy mala cara. Debe de ser porque lo ha dejado con Guillermina. Rosslyn no para de pasarme pantallazos por WhatsApp de todas las pestes que está echando de él en las redes sociales. También me menciona a mí, aunque no directamente: yo soy «la guarra que ha roto lo suyo». Me molesta, no por mí, sino porque siempre se tiende a echar la culpa de todo a la chica. El responsable de no sentir nada más por ella ha sido Thane, el que la ha dejado ha sido él. Yo no he hecho nada.

—Lamento tu ruptura con Guillermina —le digo cuando entra y cierra la puerta.

Asiente y se sienta en mi cama, esa sobre la que estaba yo tumbada hace un momento, tratando sin éxito de ver una serie, porque mi cabeza es un caos. Su ruptura me ha hecho sentir emociones nuevas ante la posibilidad de volver juntos, el problema es que no dejo de pensar en Drake. Y tampoco estoy preparada para romper lo nuestro, sea lo que sea.

Estoy hecha un puñetero lío y nunca creí que me encontraría así, dudando entre dos personas.

Es mejor no creer que Thane haya podido dejar a Guillermina para luchar por mí. Hasta ahora no lo ha hecho. Ni Drake tampoco, para él solo es sexo y, aunque yo quiera creer que yo siento solo deseo, empiezo a pensar que todo va más allá de eso. Y ¿para qué?

—Y yo siento que la haya tomado contigo en las redes.

—Es de esperar, las mujeres somos así de tontas y nos echamos la culpa las unas a las otras antes que asumir nuestros errores. No te preocupes.

Asiente y mira distraído la pantalla apagada de mi ordenador.

—La verdad es que nunca debí empezar nada con ella, o al menos tendría que haber tenido el valor de llamar a las cosas por su nombre. Para mí solo era alguien con quien me lo pasaba bien en la cama..., y mentí, a ella al darle una oportunidad y a mí por creer que podía sentir algo más que deseo. El deseo se apaga.

Sus palabras me calan hondo, es como si me estuviera advirtiéndome de que eso será lo que me va a suceder con Drake, y tal vez sea cierto y un día deje de desear un siguiente beso y una nueva caricia suya.

—Sí, tienes razón, y no te culpes más, nadie sabe qué habría pasado si no se intentan las cosas. No era raro que la pudieras querer...

—Ella no es conmigo como con el resto, pero, aun así, siempre han pesado más las razones para no seguir que para continuar a su lado.

—Pues ya está...

—Ella sí que siente algo más por mí. Soy un mierda —dice, y se tira hacia atrás en mi cama; yo hago lo mismo, poniéndome a su lado—. ¿Te das cuenta de que desde que regresaste es la conversación más sincera que hemos tenido? Sé que conmigo mides mucho lo que dices, si no te comenté nada era porque así había distancia entre los dos —admite—. Pero ya no la quiero. Te he echado mucho de menos. Y te quiero de vuelta con todo lo que tú eres, y eso incluye que digas lo que se te pasa por la cabeza, sin saber ocultar lo que sientes.

—Pues no veas qué descanso. Porque eso de controlar todo lo que te decía por miedo a cagarla era un rollo. No quería perderte otra vez y tenía miedo de decir algo que nos alejara de nuevo.

—He sido un idiota en más de un sentido últimamente —confiesa, y me pierdo en sus iris azules—; si no te perdonaba del todo era porque temía que te fueras sin mirar atrás.

—O que me marchase y tú no hicieras nada por recuperarme.

—También...; es hora de que asuma mi parte de culpa.

Siento alivio por que diga eso y no puedo evitar sonreír.

—Por eso la próxima vez que decida estar con alguien quiero que luche por mí. Si no lo hace, es que en verdad no le importo. Es lo que he aprendido de todo esto.

—Espero que no lo olvides y que quien te quiera a su lado pelee por ti.

Nos miramos a los ojos, siendo conscientes de que esta conversación cambia las cosas entre los dos. Al fin todo está cerrado y tenemos un futuro.

Una parte de mí se pregunta si será juntos, otra no está preparada para saber si a mí me gustaría esa posibilidad.

Lo que sí que sé es que me encanta estar a su lado y que no soy tan consciente del paso del tiempo cuando él está cerca. Así que no puedo saber si nos hemos estado mirando unos minutos u horas antes de que diga que tiene que irse a su cuarto a descansar.

Mi día en la universidad resulta un poco agobiante por la cantidad de material que exponen en las diferentes clases mis profesores. Me da miedo perderme algo importante de sus explicaciones y lo anoto todo. Algunos compañeros usan grabadoras, pero creo que me costaría más luego tener paciencia para ponerme el audio y tomar notas.

Al llegar a casa tengo la cabeza llena de información y noto como me palpitan las sienes. Estoy pensando en saltarme la comida. Veo a mi padre con Floren en la cocina y voy a saludarlos. Callo cuando los veo darse un abrazo y me hace pensar que si hablo interrumpiré un momento íntimo entre los dos. Me quedo quieta casi sin respirar, deseando ver un beso, algo que confirme mis sospechas de que son más que amigos y la razón tras tantos viajes juntos es que buscan intimidad. Espero y, sí, hay un beso, pero en la mejilla sin más.

—Hola, Mia —me dice Floren al salir de la cocina—. ¿Qué tal las clases?

—Agotadoras.

—Nada que no pueda arreglar una buena comida. Yo me tengo que ir, y Thane no viene a comer, pero espero que os guste lo que os he dejado listo.

Asiento y decido probar algo solo por las molestias que se ha tomado y también para estar con mi padre un rato a solas y hablar con él.

Preparamos la mesa y nos sentamos al poco de irse Floren.

—Qué guapa está Floren.

—Sí, mucho. —Mi padre sonrío con cariño.

—Últimamente pasáis mucho tiempo juntos y eso...

—¿Solo últimamente? Llevamos toda la vida juntos —se ríe—. ¿A qué viene esto?

—Nada, que se os ve muy bien juntos.

—Como siempre —mi padre sonrío—. Mía, ¿qué quieres saber?

—¿Estáis liados? —suelto sin más.

—Para lo directa que eres tú, te ha costado bastante hacerme la pregunta —me dice divertido, y se pone a comer como si no estuviéramos hablando de nada importante.

—¿No me vas a responder?

—Todo el barrio piensa que estamos liados o lo vamos a estar pronto. Ya sabes, es raro que un hombre y una mujer heteros sean amigos sin que haya algo más.

—No es raro..., pero a mí me gustaría que estuvierais juntos.

—Para que así fuésemos los cuatro como una familia al uso, y todo genial, ¿no? —Mi padre sonrío—. Solo somos amigos, Mía, como siempre lo hemos sido. La considero una hermana y la idea de liarme con ella nunca ha entrado en mi cabeza. La quiero como nunca he querido a una mujer, pero no la amo. Que no sea normal, o que sea raro, me da igual. Yo sé lo que siento y, aunque la gente no lo crea, se pueden formar parejas de grandes amigos sin importar del sexo que sean.

—Me siento ahora mismo como toda la gente cotilla y corta de miras del barrio que no entiende eso. Yo sí que lo entiendo, es solo que...

—Que no quieres más cambios en tu vida y que te gustan las cosas como están, y temes que si yo me echo novia, o Floren, novio, todo cambie. —Aparto la mirada—. Mía, no te deben asustar los cambios. —Coge mi mano—. Lo fácil es que todo siga como siempre, pero lo emocionante es hacia dónde te llevan los nuevos caminos.

—¿Y por qué no te noto convencido de lo que dices? Más bien siento como si te lo estuvieras diciendo para ti mismo. ¿Qué ha pasado?

—Nuestro querido alcalde ha decidido aprovechar las interminables obras para dividir algunos puestos grandes en dos. Dice que así pagaremos menos..., pero la realidad es que, de esta forma, el Ayuntamiento saca mucho más dinero.

—Qué asco, no soporto cómo juegan con la vida de la gente.

—Ya... Y si ya era malo el regresar tras un tiempo cerrado, hacerlo a un lugar más pequeño donde no sé ni cómo ordenar mis cosas... He visto a mis clientes en otras fruterías, parecían felices, cómodos..., y es normal. Cuanto más tiempo pase, más les costará volver a mi puesto, por todo esto que hablamos del miedo al cambio. Les ha costado adaptarse a algo nuevo, ahora ya saben dónde está todo, qué frutero les cae mejor... Cuando yo regrese, muchos no querrán volver a empezar de cero.

—Lo siento, pero seguro que luego irá todo genial. Yo te ayudaré...

—Tu céntrate en tus estudios y en tu trabajo, yo me ocupo de esto.

—Ya, pero quiero ayudarte. —Le cojo las manos—. Somos un equipo.

—Lo sé, pequeña. Por eso, como cabeza madura de este equipo, te ordeno que me dejes a mí estos problemas.

—Bueno, lo haré de momento. —Sonríe—. Siento que algo más te preocupa —le digo pasado un rato.

—¿Hoy es día de confesiones?

—Pues sí, así que habla.

—Antes de que todo esto pasara, estuve mirando casas por el barrio. Para que nos mudáramos los dos —dice, y yo lo miro sorprendida—. Me encanta estar aquí, pero es la casa de Floren, quería que tuviéramos nuestro propio hogar.

—A mí también me gustaría, pero ahora no puede ser, ¿no?

—No, pero pronto.

—¿Nos ha echado de casa?

Se ríe.

—Floren nunca haría eso.

—Lo sé, pero como lo has dicho así de serio...

—Floren está con alguien, y les va muy bien. Los viajes que hacíamos eran para quedar con una pareja de hermanos. A mí con la chica no me fue muy bien, pero a ella sí. Él dice que no le importa que yo viva en casa de su pareja..., pero miente. Por mucho que diga que comprende que somos amigos, a la gente le cuesta entender una amistad así. —Aparto la mirada, pues tiene razón—. Tarde o temprano nos tendremos que ir. Y dejar que Floren rehaga su vida.

—Lo haremos. Yo echaré horas extra y, si es necesario, buscaré otro curro para los fines de semana...

—Tú sigue como hasta ahora y, si veo que las obras tardan más de lo esperado, seré yo quien decida qué hacer con mi vida.

—Vale, pero cuenta conmigo para todo, papá.

—Por supuesto que lo haré. Y no le digas nada a Thane del novio de su madre, es cosa de Floren.

—No te preocupes, no diré nada.

—Y, hablando de Thane, ¿cómo os van las cosas ahora que lo ha dejado con Guillermina?

—Pues parece que mejor, porque hemos decidido no medir nuestras palabras. Pero no creo que haya nada por su parte. Estoy con Drake y parece darle igual.

—Él estaba con Guillermina y a ti parecía darte igual —me rebate.

—No es eso, me molestaba mucho verlos juntos, pero era su vida. No podía llegar y meterme en ella.

—Tal vez él sienta lo mismo, o quiera que tú cometas tus propios errores o aciertos y estar ahí para ti.

—Siento que no le importo..., y tampoco a Drake.

—¿Y qué pinta Drake en todo esto? Pensaba que lo vuestro solo era físico.

—Y lo es, y me da igual que no sienta nada más... La verdad es que estoy hecha un lío. No debería cabrearme que solo sea físico si es lo que he aceptado, y tampoco que Thane pase de mí... ¿Crees que soy lo peor por sentir algo por dos hombres a la vez?

Mi padre se ríe y tira de mí para abrazarme.

—Eres humana, Mia, y tienes dudas porque dispones de la capacidad de sentir. Llegará un día en el que sepas hacia dónde miras, si hacia Thane o hacia Drake, y ese día decidirás tú el paso que quieres dar.

—Cuando regresé no esperaba esto. Pero que Thane tuviera novia y yo me acercara más a Drake lo cambió todo...

—Es lo que digo de mis clientes, ellos eran fijos hasta que esto les ha hecho abrir sus miras, y ahora, cuando yo regrese, deben decidir si es mejor lo nuevo recién conocido o lo viejo.

—Creo que hasta ahora pensaba que tus clientes eran malas personas por dejarse seducir por lo nuevo, pero ahora que has puesto este ejemplo me doy cuenta de que solo son humanos y no han hecho nada malo.

—No, nada. Yo cuando los veo los saludo como si todo estuviera genial, y lo seguiré haciendo aunque decidan no regresar.

—¿Y tú en mi lugar qué harías? Si dejara a Drake ya... —Me quedo callada, pues la posibilidad de decirle adiós tan pronto no me gusta nada—. No puedo hacerlo de momento. Pero cuando pienso en Thane quiero mandarlo todo a la mierda y decirle que por qué no lo intentamos.

—Mia, debes averiguar si te gusta Thane porque lo quieres y sabes cómo sería la vida a su lado, o si, por el contrario, amas a Drake pero te asusta cómo sería estar con él y compartirlo con las competiciones.

—Es como mamá, ama su trabajo...

—Nunca se sabe si no le das una oportunidad. Y, por favor, no culpes a otros de los errores que aún no han cometido. Si un día decides que quieres a Drake, lucha por él y descubre si él haría lo mismo por ti. No des por hecho que no lo haría. Y si, por el contrario, te quedas con Thane, debes aceptar que ya no tienes trece años, ni tú eres esa niña ni lo es él. Vuestra relación empezará de cero y también será nueva.

Asiento, pues tiene razón.

Siempre pensé que era imposible tener sentimientos por dos personas a la vez, que seguramente me decantaría por uno o por el otro. Pensaba que esas personas en verdad eran indecisas o que les gustaba jugar. Yo no me considero indecisa, ni mucho menos esto es un juego para mí. Yo no pedí esto. Da igual que por uno sienta una cosa y por otro, otra. Ambos son sentimientos fuertes y ahora mismo me dividen.

Espero saber pronto lo que quiero y por quién decido luchar.

Drake

—Está bien por hoy —me dice mi entrenador tras salir de la piscina.

Está feliz, pletórico. Nos acaban de llamar para darnos la noticia que esperábamos. He sido fichado por un gran equipo que me va a llevar a los nacionales, y eso me dará pie para poder competir a nivel mundial. Era lo que quería. Lo que deseaba..., pero antes no estaba Mia. No me paraba a pensar qué sucedería con nosotros cuando me fuera..., o, bueno, eso ya lo sé. Ella aceptará que solo he sido su pasatiempo hasta que Thane le diga que la quiere. Porque la sigue queriendo. Lo he visto en sus ojos. Solo es cuestión de días que se decida a luchar por ella.

Si antes tenía poco tiempo para estar con Mia, ahora menos aún...

Lo que me tiene preocupado es saber que, cuando me vaya, tal vez lo que tengamos, esta unión especial, se pierda para siempre y la próxima vez al mirarnos solo seamos dos extraños que un día se besaron hasta perder la noción del tiempo.

—Nos vemos mañana —me dice mi entrenador—. Hola, Mia. —Me giro y veo a la aludida venir hacia nosotros con una sonrisa—. Debes felicitar a Drake.

Lo miro con cara de enfado, no le corresponde a él decirle que me voy.

—¿Por el segundo puesto? Usted odia a los segundones.

—Es que son los primeros en perder —le explica—, pero no es por eso. Drake al fin ha sido fichado por un gran equipo y nos vamos de gira por todo el mundo.

Mia pierde el color del rostro y, aunque sonrío, noto que la noticia no le alegra. Me pregunto si, como yo, tiene miedo a qué será de nuestra amistad tras la separación.

—Enhorabuena, era lo que deseabas, por lo que tanto has luchado.

Asiento. Voy hacia los vestuarios para cambiarme, necesitando un segundo a solas. Al salir ella me espera para nuestra clase, lista para el trabajo. La gente empieza a llegar y no tenemos tiempo de hablar nada, hasta que acaba.

—Te invito a tomar algo en mi casa —le digo antes de ir a ponerme la ropa de calle.

—Acepto.

La espero fuera de los vestuarios una vez que termino, no tarda en salir.

—No se me seca del todo el pelo con el secador que hay en los vestuarios. Ahora que hace más frío estoy pensando en traerme uno de casa.

—No sé si con la potencia que dan a los enchufes será mucho mejor que el que hay ahora... —le digo ya saliendo.

—Tú como tienes el pelo corto...

—Pues ya sabes, te lo cortas.

—Pues no, me encanta mi pelo largo y suelto.

Al salir, como ella ha dicho, ya se nota el frío, y lleva el pelo suelto para que se le seque. No he traído el coche y me arrepiento cuando se levanta aire. Me detengo y me quito mi gorro de lana para ponérselo a Mia.

—Vas a pillar una pulmonía.

—No seas exagerado. —Trata de quitárselo, pero no le dejo.

Cojo sus manos y las bajo, acariciando sus frías mejillas.

—¡Asco de aire! —grita Mia.

Al notar que ella tiembla por otra ráfaga de aire, le tomo la mano y tiro de ella para correr hacia mi casa. Llegamos entre risas y algo sofocados. Al entrar, ya calientes, me quito la chaqueta y busco una toalla.

—El secador está en el primer cajón del mueble del aseo.

—Junto a tu laca y la gomina para el tupé.

—Qué graciosa. Ve a secarte el pelo mientras yo preparo algo para cenar.

—Genial —sonríe sin poner en duda que podrá confiar en mí y comer tranquila sin miedo a que le siente mal.

Me pongo cómodo y espero a que salga mientras preparo algo de carne a la plancha y una ensalada, que es la especialidad de mi padre, tras limpiarlo todo para manipular la comida de Mia.

—Huele delicioso —dice abrazándome por detrás.

Me sorprende el gesto, tanto que me quedo sin palabras. Si he de ser sincero, desde que supe que Thane había besado a Mia y luego había roto con su novia, esperaba que hubiera corrido a recuperar a su gran amor y que lo mío con ella ya fuese historia. Que no sea así me alivia, aunque no olvido que en una semana me iré.

—Me voy en una semana —le suelto de golpe.

Se aleja. No quiero ver en sus ojos si le importa o no que lo haga. Me duele que le sea indiferente.

—Qué pronto, esperaba que tardaras un poco más...

—En unos meses estaré de vuelta.

—Eso no lo puedes saber. Te voy a echar de menos —me dice, siendo mucho más valiente que yo.

—Yo puede que un poco también —bromeo para quitar algo de tensión al momento.

Ponemos la mesa y nos sentamos a cenar sin encender la tele ni nada. Quiero concentrarme solo en ella, por eso tampoco ninguno hemos cogido nuestros móviles, por unos momentos dejamos de ser prisioneros de ellos.

Cenamos sin hablar, aunque nuestras miradas no dejan de encontrarse, de buscarse y de decirse un sinfín de cosas sin romper este cómodo silencio.

En sus ojos leo deseo, en los míos, igual, y si ella quisiera ahondar en mi mirada, vería que la quiero.

Ambos sabemos que tal vez esta sea nuestra última noche juntos. Mi inminente viaje me va a tener liado, preparándolo todo. Tendré que dejar el trabajo y organizarme. Este es nuestro fin, y no sé si porque yo he puesto el punto y final o porque siempre estuvo escrito así desde el principio.

Ya lo sabía, pero eso no hace que duela menos.

Terminamos de cenar en silencio, no sé muy bien quién da el primer paso, quién se lanza al fin a por ese beso deseado. Solo sé que en un segundo la tengo a un metro de mí y un instante después ya no puede correr el aire entre nuestros cuerpos.

Ambos sabemos que por fin pasará esta noche, lo que nunca pensé es que la primera vez que de verdad fuera mía tendría este regusto a despedida.

Ahora me arrepiento de haber esperado tanto.

Mia

Siento las manos de Drake por todo mi cuerpo. Tiran de mi ropa como yo hago con la suya. Necesito sentir su piel acariciando la mía. No quiero que nada nos separe ahora mismo.

No existimos más que nosotros dos.

Me deja caer sobre su cama sin nada más que el rubor que tiñe mi piel. Admiro su cuerpo mientras termina de quitarse la ropa.

Me encanta todo de él, cada rincón de su cuerpo, cada centímetro, cada una de las sonrisas que me regala y todas y cada una de las miradas que me dedica, haciéndome sentir tremendamente hermosa y única.

Sus labios se funden con los míos al tiempo que su cuerpo busca mi calor. Me siento morir cuando su sexo se anida entre mis piernas y lo noto caliente, acariciando mi intimidad.

Me remuevo haciendo que nuestros cuerpos se froten. El placer es tan intenso que por un momento pienso que si seguimos así no necesitaré que esté dentro de mí para alcanzar el cielo.

Drake baja un dulce reguero de besos por mi cuello hasta detenerse en mis pechos, que claman su atención. Los besos siguen por mis cimas y noto como se endurecen bajo la atención que les profesa.

Me remuevo y debe de notar lo a punto que estoy, porque se separa y busca protección en uno de sus cajones, para ponérsela antes de acercarse.

Me mira buscando mi consentimiento, como si todos los gemidos y caricias que he emitido desde que sus manos tocaron mi piel no fueran suficientes.

No hablo, al contrario, lo acerco a mí con mis piernas y, con determinación, tomo el control de la situación para que se hunda poco a poco en mi interior.

Lo hace sin prisas, como si temiera que todo se acabara una vez ambos alcancemos el paraíso. Lo veo en sus ojos, descubro en su mirada que esto es una despedida, y me duele. Me duele tanto que espero que las lágrimas pesadas que noto en las cuencas de mis ojos no terminen escapándose de estos.

Drake me coge la cara entre sus manos una vez que está dentro del todo y me besa como si, en vez de un par de amantes, fuéramos una pareja de novios que se dicen sin necesidad de palabras cuánto se aman.

Hago lo mismo porque por un segundo me cuesta distinguir dónde empieza el deseo y dónde el amor. Estoy tan perdida en lo que siento que me dejo llevar y le hago el amor.

Entra y sale de mí sin dejar de besarme. Me pierdo en este mar de sensaciones y todo lo demás es como si dejara de existir.

Me dejo ir y noto como me sigue. Me abraza con fuerza. Hago lo mismo. No quiero que se vaya, no quiero perderlo..., no quiero..., no quiero pararme a pensar en lo que siento. No ahora que se va.

Nos quedamos abrazados sin decir nada. Sin dormir. Sintiendo al otro mientras el tiempo pasa, por un momento solo existimos los dos.

Me marcho cuando se duerme, deseando salir de aquí. Me siento ahogada por los sentimientos y destrozada por la tristeza de su partida. Ando hacia mi casa sin saber qué paso dar ahora. De todos modos, qué importa lo que yo sienta. En este momento me parece que no le importo ni a Drake ni a Thane, y que, si yo tengo dudas sobre ellos, es solo cosa de esta cabeza loca mía y no de una posibilidad real. Al fin y al cabo, nadie está luchando por mí. Salvo mi padre. Que es el único hombre que siempre ha estado ahí.

Es hora de que mi padre y yo empecemos nuestra vida.

O esa es mi idea, hasta que entro en mi cuarto y veo a Thane dormido en mi cama. Al darse cuenta de que estoy ahí, se incorpora de golpe y, como si supiera dónde he estado, veo que sus ojos azules se tiñen de dolor. Tanto que no puedo evitar acabar llorando sin poder callar todas esas lágrimas que hasta ahora he sido capaz de silenciar. Abre los brazos y me acoge entre ellos con fuerza cuando me dejo caer en su pecho.

¿Cómo no voy a quererlo?

—Te quiero, Mia. Desde siempre has sido solo tú —me dice, dejándome sin palabras.

Es lo que esperaba. Lo que deseaba, lo que siempre he ansiado escuchar desde que le dije adiós hace tantos años. El problema es que ahora mismo no sé si llegan tarde. Porque hace años no estaba Drake, éramos solo él y yo, y ahora mismo odio al destino por haberme puesto a Drake en medio. Todo habría sido más fácil de no ser así.

No le respondo. No soy capaz. Solo puedo llorar..., y, si nota el lío que tengo, no lo dice. Solo se queda a mi lado toda la noche, acariciando mi espalda y amándome con la misma intensidad que lo hizo Drake antes, salvo que esta vez lo hacemos vestidos.

Hay muchas formas de amar y ahora sé que todas son igual de intensas. Y no necesitas acostarte con alguien primero para saber que es perfecto para ti.

Ahora mismo me siento más amada que nunca..., y más perdida aún, si cabe. ¿Qué paso debería dar?

Drake

Parece mentira que mañana me marche a cumplir mi sueño, ese por el que siempre he luchado desde que era un niño, por el que tantas horas de trabajo arrastro a mis espaldas..., y las que quedan. Esto no ha hecho más que empezar. Ahora más que nunca deberé demostrar que soy el mejor para poder seguir en esto. Para no ser uno más del montón.

He elegido una carrera difícil, que te exige un cien por cien cada día y que te priva de tener una vida normal. Siempre lo supe, pero es ahora cuando me doy cuenta de todo a lo que estoy renunciando.

Aunque no sé si quedarme serviría de algo. De todos es sabido que Mia y Thane están a punto de volver. Otra vez son la pareja inseparable que eran. Van a todos lados juntos y al mirarlos ves a ese par de enamorados que siempre supiste que se querrían para siempre.

Visto lo visto, irme es lo mejor.

Aun así, quiero verla una vez más, ya que estos días no hemos coincidido, aunque yo sí que la he visto del brazo de Thane por el barrio.

Hemos quedado en el parque. Donde hace años nos reuníamos como adolescentes.

Llego y me apoyo en el banco. La veo llegar a lo lejos. Al verme me saluda y se acerca.

Mi mente recuerda que hace unos días nada nos separaba, hasta que la realidad se impuso y me hizo recordar que ella siempre será de Thane pase lo que pase.

—Hola, Drake —me dice cuando llega.

Sus ojos marrones me miran con fijeza. No sé si darle dos besos o el beso que deseo. Al final no hago nada y nos quedamos a un metro de distancia. Algo que deja claro lo lejos que estamos el uno del otro.

—Mañana te vas. ¿Lo tienes todo listo?

—Sí, aunque parezca mentira. Pero ya me conoces. Puedo con todo.

Mia se ríe y la tensión se disipa un poco.

Nos sentamos en el banco como cuando éramos unos críos, con los pies en el asiento.

—Somos unos vándalos —me dice a mi lado.

—Si nos llaman la atención, diré que me he visto obligado a hacerlo por ti.

Se ríe y acaba apoyando la cabeza sobre mi hombro. Le paso el brazo por la cintura y nos quedamos así en silencio.

—Thane me ha dicho que me sigue queriendo. Que se ha dado cuenta tarde de que, si no me perdonaba, era por miedo... Quiere que volvamos a estar juntos.

—Algo he intuido al veros tan unidos.

—Todo es como cuando me fui. O mejor...

—Me alegro por ti.

—Gracias —me responde, y se aleja; la dejo ir, sintiendo cómo la pierdo —. Te quiero, Drake.

Sus palabras me pillan por sorpresa, hasta que recuerdo la realidad.

—Pero no más que a Thane —añado.

—Y supongo que más de lo que tú a mí —me dice, y parece dolida.

Me callo lo que siento, que la amo como a nadie, que llevo media vida queriéndola. Ya he aceptado que en esta historia soy el tercero en discordia.

—Sé feliz, Mia, siempre. Y haz lo que desees.

—Eso haré... Esto huele a despedida de «para siempre»...

—No, solo hasta que regrese.

—Y no sabes cuándo será...

—No —respondo, aunque no hace falta.

—Entonces, adiós, Drake. Tú también sé muy feliz cumpliendo tu sueño y siendo siempre el primero, porque el segundo no se celebra, ¿no? —me dice con una media sonrisa.

—No, el segundo es el que más sufre, porque ve cómo otro se lleva lo que más desea...

Y no se lo digo por las medallas y triunfos, sino por ella, y porque nunca he odiado tanto quedar segundo como ahora mismo.

Mia se despide. La miro marcharse hasta que voy hacia ella y la abrazo, como he deseado hacer desde que la he visto.

—Cuídate mucho, ¿vale? —le digo cogiendo su cara entre mis manos.

No la beso, ni ella a mí, pero mi boca queda tan cerca de la suya que, cuando me dice «Tú también», siento como si por un último momento compartiéramos un nuevo beso.

La veo irse y sé que esta vez es para siempre, pues cuando regrese ya no quedará nada de esa mirada que un día me observaba como si me deseara más que a nadie.

Al menos por un momento solo fuimos ella y yo.

Thane

Han pasado dos semanas desde que Drake se fue, desde que decidió que no tenía tiempo para nadie. Por lo que sé, no ha escrito a ninguno de nuestros amigos. Y por supuesto tampoco a Mia. La verdad es que me ha sorprendido que se marchase sin confesarle lo que sentía, que es algo evidente para todos los que lo conocemos. Ni siquiera lo ha intentado. Ha dado por hecho que ella me elegiría a mí.

Es un cobarde. Mia no se merece a alguien así.

Ahora estoy esperándola para ir a comer con mi madre y su nuevo novio. La verdad es que en el fondo también me habría gustado que acabara con su padre. Cuando mi madre me contó que estaba conociendo a alguien y que cada vez le gustaba más, me puse feliz por ella, pero todo me resultó muy raro. Aun así, lo más importante es que rehaga su vida.

Mia abre la puerta de su nueva casa, donde vive con su padre. Otro de los cambios a los que hemos hecho frente estos días. En cuanto mi madre nos contó que tenía novio, el padre de Mia dijo que ellos se iban a una pequeña casa muy cerca de la nuestra.

Y no es el único cambio, su padre también ha decidido no seguir alquilando el local de la frutería y dejar de esperar a que todo esté listo; por primera vez se va a arriesgar y va a empezar algo nuevo. Algo tal vez atrevido, pero que yo creo que les irá muy bien. Una de las cafeterías del barrio se traspasaba por jubilación, hacía poco que habían hecho reformas y está, como quien dice, para empezar sin mucha obra. Se ha liado la manta a la cabeza y va a abrir un negocio especial, ya que es para celíacos. El reclamo que ha colgado en Facebook es que nadie debe renunciar al gluten, pero igual que te permites un día el lujo de la comida basura, a nadie le hace daño por un día disfrutar de sus delicias para celíacos. Yo les he ayudado con todo el tema

de la promoción por internet y Mia ha dejado el trabajo en la piscina para ayudar a su padre y que así no tenga que contratar a nadie y todo el dinero se quede en casa.

Ambos están muy ilusionados con esto, y más unidos que nunca.

Mia corre hacia mí y se me lanza a los brazos. Me abraza con efusividad. Al fin no hay distancia entre los dos. Le doy un beso en la frente y me quedo cerca de ella. Estoy deseando que responda a mi pregunta de volver a intentarlo. No la he presionado porque sé que está mal por lo de Drake y no quería forzarla.

He sido un tonto. He tardado mucho en darme cuenta de cuánto la seguía queriendo, y mientras yo tenía dudas y miedos, ella empezó a mirar en otra dirección.

—La verdad es que es raro esto de ir a conocer al novio de mi madre. Te reconozco que me habría encantado que nuestros padres hubiesen acabado juntos.

—Sí, habría estado genial, así todo quedaría en familia. Nuestros padres juntos, tú y yo... —dice como si nada, pero yo enseguida me doy cuenta de que acaba de aceptar estar conmigo.

Feliz como nunca, cojo su cara entre mis manos y la beso.

Mia

Es increíble como en un beso se puede concentrar todo el amor del mundo y como te das cuenta de todo y aceptas la verdad que siempre ha estado ahí y no has sabido ver. Tal vez por miedo o porque simplemente necesitabas que pasara todo eso para darte cuenta de lo que de verdad quieres y el camino que estás deseando seguir...

Me aparto y miro a Thane a los ojos.

—Te quiero, Thane. Y sé que te voy a querer toda la vida.

*El verano siguiente***Drake**

Regreso a casa tras varios meses yendo de una parte del mundo a otra. Y si he venido ha sido porque en unos días habrá una competición importante aquí. Las cosas me van bien, ahora es en lo único en lo que pienso. Ganar, ganar y ganar. Pero el triunfo ya no me sabe tan dulce como antes.

Cuando acaban las carreras, siento mi vida vacía.

He quedado con Basil y Oriel en el *pub* para tomar unas cervezas. No están muy contentos conmigo. No les he escrito hasta hace poco. No tenía ganas de hablar con nadie y menos de que me contaran lo felices que eran Mia y Thane.

Entro al *pub* y los veo al fondo. Parece que nada ha cambiado..., o casi nada, ya que ambos se han echado novia. De Basil no me sorprende, de Oriel, sí. Ellas están a su lado y al llegar me las presentan. Se nota que están los dos muy enamorados de sus parejas; estas, tras saludarme, nos dejan intimidad y se van a echar una partida de billar.

—La verdad es que para habérsete subido el éxito a la cabeza sigues con la misma cara de tonto de siempre —me dice enfadado Oriel.

—No se me ha subido nada, he estado liado.

—Ya, bueno, no me lo creo —interviene Basil—. Mi teoría es que no querías saber nada de lo que pasaba por aquí, pero con decirlo hubiera sido suficiente. Solo has venido por ese torneo. Es lo único que parece importarte de verdad.

—Ha sido complicado —les confieso—. Pero os he echado mucho de menos.

—La verdad es que nunca te tuve por un cobarde —dice Oriel—. Todos sabemos lo mucho que te importaba Mia. Pero irte así, sin luchar por ella..., me hizo pensar que en verdad te daba igual, por eso no entiendo que no nos hables por no querer saber de ella.

—Es...

—Si vuelves a decir que es complicado te tiro la cerveza por encima —me amenaza Oriel—. Ahora has vuelto, no puedes huir de la pareja feliz.

—Qué ilusión —le digo sin ganas de hablar de ellos.

—La verdad es que se llevan mejor que nunca —comenta Basil—. Son perfectos el uno para el otro.

—¿Podéis dejarlo ya? —les pido cabreado—. Son la pareja perfecta. Lo sé mejor que nadie.

—Sí, lo son —dice Oriel—, pero como mejores amigos. Ella le dijo que no. Que lo iba a querer siempre..., pero como amigo.

Me quedo petrificado. No esperaba esto. No estaba preparado para escucharlo. Es como un jarro de agua fría. Sé que debería estar feliz, pero ahora mismo me siento el mayor idiota de la historia, por haber dado todo por supuesto.

—Mira qué cara de imbécil —me pica Oriel—. Lo eres, por cierto. No luchaste por ella y, si te interesa saberlo, te quería, y digo «quería» porque ahora no nos ha ocultado a todos lo mucho que te odia por irte sin mirar atrás... Le dimos tu nota y la enfureció.

—Qué bien.

Me empieza a faltar el aire. No soy tonto, sé que la he cagado, y mucho. Que la perdí por idiota, por no pelear por ella.

—¿Y no piensas hacer nada? —me pregunta Basil.

—Seguramente no me perdonará.

—Bueno, pues tú sigue preocupado solo por tus mierdas de carreras y piérdete el vivir la vida.

—Oriel... —lo recrimina Basil.

—No me callo. Me parece muy bien que nades o que hagas lo que quieras. Pero tu vida también es igual de importante. Y el no luchar por ella ni habernos llamado a nosotros en todo este tiempo nos hace pensar que te

importa más ser el mejor en tu carrera que todos los que te queremos. Y, ahora, haz lo que quieras. Siempre puedes seguir escondiéndote detrás de los «podiera ser»...

—Su novia le ha hecho madurar —me aclara Basil tras el discurso filosófico de Oriel y viendo mi cara de pasmado.

—Joder. Me marcho a buscarla.

—Ya era hora —me dice Oriel—. Y, por cierto, seguro que te da una patada en el culo. Yo que tú iría preparado.

Mia

Querida Mia:

No tengo el valor para confesarte una vez más que te quiero. Y te preguntarás: «¿Una vez más?». Pues sí, hace años, antes de que tú me dijeras que estabas con Thane, te dije «te quiero» como un idiota que no encuentra las palabras para iniciar una confesión y lo suelta como si no fuera importante. Tú ni siquiera lo oíste.

Una vez más te pierdo por él. Te escribo solo para que sepas que, a pesar de que siempre te he querido, deseo que seas feliz, aunque sea al lado de otro.

Tuyo siempre,

Drake

Recuerdo la nota de Drake mientras friego los vasos sucios en la cafetería de mi padre. Lo hago porque sé que ha vuelto y la rabia que sentí ese día ha retornado. No me puedo creer que me dijera que me quería en una carta y que no luchara por mí.

Yo no hacía mucho que había descubierto lo que sentía por él. Mientras besaba a Thane vi que no había nada de lo que hubo entre los dos. Me di cuenta, en un solo beso, de lo mucho que amaba a Drake y de lo que lo añoraba, y que no iba a encontrar lo que buscaba en esos labios. Y de que sí que quería a Thane y lo querría siempre, pero como amigo.

Con él aprendí lo que es querer a una persona; y con Drake, lo que es en verdad amarla.

Thane lo entendió todo. Lo abracé con fuerza mientras le decía «Lo siento». No dijo nada, salvo que no había nada que sentir, que sabía que él me había perdido por no luchar a tiempo por mí.

Tal vez por eso, cuando leí la nota de Drake y supe que él tampoco iba a pelear por mí, me enfureció el conformismo de ambos. Me pasé unos días sin hablar con Thane, hasta que, después de mucho insistirme, lo perdoné.

En este tiempo me he centrado en mi carrera y en el trabajo que comparto con mi padre. Al principio no venía mucha gente a la cafetería, pensando que, al ser para celíacos, los alimentos estarían sosos o no tendríamos algo apetecible. Pero fue el boca a boca lo que hizo que poco a poco nos conociera más gente, y ahora hasta hacemos tartas por encargo y aperitivos para cumpleaños y fiestas.

Floren nos ayuda de vez en cuando, y también su prometido. Me cae genial y eso ha hecho que piense en mi padre y en lo solo que se quedará cuando yo haga mi vida. No me gusta eso para él. Quiero que sea feliz, que al menos uno de los dos encuentre el amor.

De mi madre he sabido lo justo. Me llama para ver cómo estoy y, tras unos pocos minutos, me cuelga alegando que tiene mucho trabajo. Ya no espero nada de ella, por eso me da igual que me deje con la palabra en la boca y que anteponga su maravillosa carrera a su hija.

Es como Drake, que en todo este tiempo ni se ha acordado de mí, ni de sus amigos. Es muy feliz siendo el número uno y logrando su triunfo.

—Mia, si sigues poniendo los vasos limpios con tanta fuerza en la bandeja de secado, se van a romper.

Mi padre me aparta del fregadero.

—No les doy tan fuerte.

—Uno de ellos me acaba de pedir una hoja de reclamaciones por maltrato.

—Eres tonto.

—Al menos te he hecho sonreír. —No puedo negarlo—. Vas a tener que enfrentarte a él tarde o temprano.

No hace falta que aclare a quién se refiere.

—Espero que sea muy tarde, o mejor nunca.

—No vas a tener suerte. Acaba de entrar en la cafetería.

Noto que un escalofrío me sube por la espalda. Noto como las traicioneras mariposas se anidan en mi tripa y los nervios por verlo me retuercen el estómago. No estaba preparada para enfrentarme a él. Aunque tal vez nunca lo estuviese. Por suerte, la rabia que siento por el hecho de que pasara de mí, aun afirmando quererme, me hace darme la vuelta con lo que espero que sea una cara de mala leche.

Por su mirada dolida sé que sí.

Bien, que sufra.

No puedo evitar admirar lo guapo que está con ese bronceado. El pelo oscuro lo lleva como siempre, a la moda, y los ojos verdes me miran no sé si con resignación o con dolor. Mi corazón traicionero late como un loco y me meto las manos en los bolsillos del delantal para no caer en la tentación de acercarlo a él para tocarlo.

—Lo siento —me dice.

Deben de haberlo puesto al día sus amigos de lo mucho que lo odio.

—Me da igual que lo sientas. Ya es tarde.

Más dolor en su mirada.

—Fui un cobarde.

—No, hiciste lo que deseabas, que es ganar y ganar en tu carrera, vivirla con intensidad y buscar excusas para no dejar a nadie en el camino que te ate a la vida real.

—Me duele que pienses eso...

—¿Y qué esperas que piense? Supuestamente dices que me querías cuando empezamos a liarnos y, en vez de currártelo y hacer que te mirara solo a ti, preferiste ser el segundo de mierda que tanto odias —le digo con rabia.

Me fijo en que la gente nos mira y salgo hacia la calle sabiendo que me seguirá. No quiero montar un espectáculo aquí.

—Entiendo que pienses eso, pero no digas que no me importabas, porque no era así...

—Te importa tu carrera y te sacrificas por ella día y noche desde hace años para llegar adonde quieres. En la vida real afirmas amarme, pero no has luchado por mí. Pues no, no te creo. Y dudo que nunca lo haga. Eres como mi madre, y ya sé lo que es estar al lado de alguien para quien tú siempre serás lo segundo más importante de su vida; porque, por mucho que pueda quererte, pesa más la satisfacción que le da su carrera. No tengo más que decirte.

—Mia..., me importas más que las malditas competiciones...

—No te creo. Lo lamento yo más que tú, porque si te hubieras arriesgado a decirme lo que sientes, yo te aseguro que habría luchado para que lo nuestro no se apagara pese a la distancia. Yo siempre he sido la que más ha dado en nuestra relación. Y lo habría seguido haciendo por ti.

Drake me mira herido. Nunca he visto esa expresión tan vacía en sus bonitos ojos verdes. Me marcho para no llorar delante de él. La rabia sigue marcando mis actos. Rabia porque, por su culpa, nunca sabremos qué habría sido.

En verdad sigo creyendo que yo nunca le importé más que la natación.

Thane

Arreglo una vez más el ordenador de Rosslyn; ella cree que no me doy cuenta, pero he notado que últimamente su PC tiene más virus que de costumbre.

—Esto ya está, y te he puesto un antivirus tan potente que dudo que te entren más virus en un tiempo.

—Ah, gracias.

La miro; está a mi lado. Ha perdido la sonrisa. Yo por el contrario sonrío como un tonto enamorado. Sí, desde hace tiempo me di cuenta de que cuando ella no me buscaba para algún problema o para hablar, lo hacía yo con cualquier excusa.

La conozco de toda la vida; si me dicen hace unos años que me iba a fijar en ella, nunca lo habría creído. Eso era porque la conocía, pero no sabía cómo era, o cómo era yo con ella. Sin apenas darme cuenta se coló en mi interior y me hizo descubrir que a veces tenemos al lado a la persona que necesitamos y estamos tan perdidos mirando en la dirección equivocada que no somos conscientes de ello. Todo lo que ansiaba lo tenía justo delante de mis narices.

Y esta vez pienso arriesgarme y decir lo que siento. No quiero perderla como me sucedió con Mia por no luchar por ella. Porque, aunque lo nuestro no hubiera llegado a funcionar, nadie puede cambiar el hecho de que, en vez de arriesgarme y ver qué quedaba de lo que habíamos tenido, preferí mantenerme a un lado sin hacer nada.

Sé que la querré siempre, pero como amiga.

No me imagino la vida sin Mia, pero al fin he sabido ver que por ella solo sentía amistad. Una tan grande y fuerte que en ocasiones se confundía con un sentimiento de amor. Nosotros no tuvimos tan claro como nuestros padres que éramos amigos y nada más, y nos vimos seducidos por el enamoramiento y por la comodidad de querer a alguien de quien lo sabíamos todo.

—Pero, aunque no tengas problemas con el ordenador, podemos seguir quedando.

—Claro, estaría bien.

—O mejor, ir a cenar juntos.

—Vale.

—En una cita.

—Bien..., espera. ¿Qué? —Se levanta asustada y da vueltas por el cuarto.

Me señala y se señala y pienso que acabo de pedirle una cita de la peor manera posible.

—Te he pedido una cita y, aunque quede como un idiota, pienso insistirte hasta que me digas que sí.

—O como un pesado. —Le entra una risa tonta muy graciosa.

Me levanto y voy hacia ella.

—Prefiero ser un pesado antes que conformarme.

—Como te pasó con Mia...

—Que ella sea nuestra mejor amiga no me está gustando ahora mismo —digo, y Rosslyn se ríe—. Que te burles de mí, menos. ¿Vas a responder?

—No lo sé, me gusta la idea de que me persigas en plan pesado y me digas una y otra vez que quieres una cita conmigo.

—Lo haré, si eso te hace feliz, pero necesito saber que todas las veces que te lo pida me dirás que sí.

Pongo mis manos en su cintura. Ella alza las suyas y las enreda en mi pelo.

—Te diré que sí todas las veces que me lo pidas —me corrobora con los ojos cargados de una emoción que nunca he visto en sus iris verdes azulados.

Feliz, me acerco a sus labios para darle el beso que tanto ansío desde hace meses. Me responde con la misma pasión que yo le pongo y... Juro que solo tenía pensado darle un beso, pero una vez nuestros cuerpos se funden en un abrazo, la pasión se desata entre los dos de una forma que hace que me olvide de todo menos de acariciar cada parte de su desnuda piel.

Tiro de su ropa con prisa. Ella de la mía entre risitas.

Tengo todo el tiempo del mundo para amarla. Lo sé, pero es verla sin ropa y me siento como un adolescente ante su primera vez. Es como si todo fuera nuevo. Como si no recordara cómo se hace el amor; y me pregunto, mientras me acaricia y me hace temblar, si lo he olvidado o si en verdad nunca lo he hecho con nadie.

Noto sus labios por mi cuello y como dejan un reguero de besos por mi pecho. La pongo sobre mí para acariciar sus pechos duros y firmes mientras la beso. Es preciosa. Parece una ninfa con ese pelo rojo cayendo en cascada por su espalda.

Cuánto la quiero..., ahora mismo no sé cómo he podido vivir tanto tiempo sin ella. Busca la protección en su mesita de noche y, atrevida, me la pone. Me adentro en ella sin preliminares y maldigo cuando descubro que estoy en un terreno que nunca ha sido explorado por otro hombre.

—No te detengas —me dice cuando nota mi sorpresa.

Cojo su cara y la beso con ternura.

Entro y salgo de ella sin dejar de tocarla. De mirarla, de hacer especial esta primera vez para ella y espero que la primera de muchas entre los dos.

Cuando llega al orgasmo me arrastra a mí y noto un placer hasta ahora nunca conocido, y eso que yo me jactaba de ser muy bueno en la cama... En este momento me doy cuenta de que la calidad o la cantidad no importa si no estás con la mujer que da sentido a una sola caricia y a un solo suspiro de placer entre tus manos.

—Te quiero —le confieso cuando se acomoda entre mis brazos.

—Qué pronto has caído en mis redes.

—O qué tarde si tenemos en cuenta lo que me ha costado verte.

—Nunca es tarde. Yo siempre te vi, Thane. Siempre —me dice, observándome con intensidad—. Pero creía que eras de ella..., y luego pensé que nunca serías mío.

—Pues ya ves que soy todo tuyo.

—Me gusta cómo suena eso. Me gusta mucho y, por si te lo preguntas, yo también te quiero.

—Estaba deseando que me lo dijeras.

La beso de nuevo y esta vez me tomo más tiempo para acariciar y besar cada parte de su cuerpo, dando gracias por haberme dado cuenta de que siempre fue ella a quien yo buscaba.

Mia

Thane y Rosslyn entran con cara de tontos en mi cafetería. No hace falta que me digan que están juntos; todos pueden verlo por sus manos entrelazadas.

Hace poco Rosslyn al fin me confesó que no había olvidado a Thane y yo sabía que a él le gustaba mi amiga. No podía decirle a ninguno de ellos lo que sabía, pero estaba deseando este desenlace.

Salgo de detrás de la barra y los abrazo con fuerza.

—Me alegro mucho por vosotros —les digo emocionada.

Y es cierto. «Al menos uno de los dos va a ser feliz», pienso al mirar a Thane. Y tal vez un día yo lo sea, pero no ahora, que desde la llegada de Drake hace una semana no levanto cabeza. Y, sí, me ha escrito, me ha llamado, pero no lo puedo perdonar.

—Gracias —me dice Rosslyn.

Su vista va hacia la tele. Miro de reojo. Están emitiendo la carrera de Drake. La gente de la cafetería quería verla. Yo no.

Veo cómo Drake se coloca delante de su calle para saltar. Seguramente ganará y eso le hará ser el número uno mundial. Mira al frente. Se coloca las gafas y... entonces las tira al agua y se da la vuelta.

El comentarista no da crédito, y menos cuando suena la señal de salida y Drake corre en dirección contraria tras coger su albornoz y sus zapatillas.

—¡Seguro que viene a buscarte! —grita Rosslyn—. Es su manera de demostrarte que le importas más que su carrera.

Niego con la cabeza incapaz de creer que este loco haya hecho algo así. Intento calmarme y hacerme la despistada..., hasta que lo veo correr hacia aquí con un cámara de prensa siguiéndolo.

No me lo puedo creer.

Algo late dentro de mí. No esperaba esto de él.

Drake se pone ante mí y me mira con su preciosa sonrisa, esa que no he dejado de amar nunca.

—Te quiero, Mia, hoy, mañana y siempre. Y eres lo más importante de mi vida, porque tú eres mi vida. El resto es solo mi trabajo, tú eres lo que deseo a mi lado cada noche. Siento no haber luchado por ti.

Rosslyn grita emocionada. Y yo... rompo a llorar.

Lo normal sería que me tirara a sus brazos. Lo quiero, estoy enamorada de él. Y es lo que deseo, pero no lo haré. No lo haré porque con este acto no tengo suficiente.

Y aunque me duela más a mí que a él, decido no ceder. Porque me quiero mucho, porque hace años aprendí que nadie me querría como yo misma y, si lo perdono ahora, siempre me quedará la duda de si será cierto. Y sufriré porque en el fondo no lo creo.

Decido arriesgarlo todo, por mí. Por lo que siento y por lo que deseo ahora mismo.

—No puedo perdonarte. No hoy.

Drake me mira y sonrío y es como si esperara esa respuesta porque me acaricia la mejilla antes de decir.

—No hoy, pero nadie sabe lo que pasará mañana, Mia, y un día tal vez no muy lejano logres perdonarme y darte cuenta de que no pienso dejar de darte todo por ti.

Me da un beso en la mejilla y se aleja.

Lo miro con lágrimas en los ojos. Pienso que soy tonta, que debería ir y decirle que lo quiero. Que lo que ha hecho es lo más bonito que nadie ha hecho jamás por mí. Pero no puedo. No puedo porque quiero que me lo demuestre con hechos y porque quiero mirarlo un día a los ojos y decirle que lo amo sin miedo a pensar que no me quiera tanto como a su carrera.

Me vuelvo y miro a mi padre. Me sonrío. Sé que me entiende y me apoyará en esta locura, aun cuando no deje de llorar por la ausencia de Drake.

Tal vez de verdad luche por mí. O no. Eso no lo sabremos hoy.

Hoy solo sé que esta es mi decisión, y prefiero quererme y pelear para que quien me ame no me diga solo «te quiero», sino que me demuestre que lo hace tanto como yo a él.

Solo si hago esto me valoro, porque quien bien me quiera debe estar ahí. Como siempre lo ha estado mi padre, incluso cuando yo no era capaz de verlo.

Él me ha enseñado que amar es algo más que palabras, son actos y acciones que dan fuerza a unas palabras que caen en saco roto si no hay nada que las respalde.

Hoy, con lágrimas en los ojos, doy más importancia a lo que hago, porque, aunque me equivoque y sufra, esta decisión es y siempre será mía.

Ahora ya no depende de mí qué sucederá; está en manos de Drake que luche por mí como lo ha hecho siempre por su deporte, y que no dé nada por sentado, para que le diga otra vez «te quiero».

NOTA DE LA AUTORA: *El libro ha acabado. Pero hay un final para esta historia. Puedes o bien leerlo y saber qué tenía pensando cuando escribí estas letras, o quedarte aquí. La decisión es tuya y será tan buena como cualquier otra.*

Que nadie nunca te diga qué debes decir o hacer. Hagas lo que hagas, estate seguro de que es el paso que quieres dar.

Y, sobre todo, debes tener claro que amar es algo más que palabras. Quien te quiere debe luchar por ti como tú lo harías por quienes te importan.

Epílogo

Drake

Estoy en la rueda de prensa tras mi último triunfo. Sonrío ante la pregunta que me acaban de hacer. Que por qué siempre que gano me beso la muñeca. No he respondido, pero ella lo sabe. Mia sabe que el beso que le doy al tatuaje que llevo en el brazo con su número favorito, el ocho, es para ella. La prensa dice que beso al infinito. Yo sé que es un simple ocho que Mia me dijo al azar cuando le comenté que me pensaba tatuar algo por ella. Y me aconsejó que plasmara su número de la suerte. El ocho. Me parece que no se lo creyó hasta que le mandé una foto.

Ha pasado un año desde que le confesé que la quería, un año en el que he aprendido a ser el mejor dentro de la piscina y fuera de ella. A no conformarme y a no dar nada por hecho. A luchar por lo que quiero en la vida, que es al fin y al cabo lo más valioso que tengo.

Me centré tanto en mi carrera que me olvidé de vivir. Ahora quedo más con mis padres, o los llamo más. No quiero que haya distancia con las personas que me importan, entre quienes también incluyo a mis amigos, a los que dejé de lado.

Al decirme Mia que no, me dio un golpe de realidad y vi las cosas con claridad por primera vez. Si me hubiera dicho que sí, todo habría sido demasiado fácil y a ella siempre le habría quedado la duda de si la quería o no de verdad.

Desde entonces no he dejado de conquistarla, de estar a su lado, aunque sea en la distancia, por móvil o videoconferencia.

No he parado de pedirle lo mismo día tras día y siempre evita concedérmelo.

La rueda de prensa acaba y no respondo a por qué me beso la muñeca. De repente escucho una voz que conozco muy bien mientras se empiezan a ir los de la prensa.

—¿Por qué no has respondido a su pregunta? Era muy buena.

Busco por la sala y encuentro a Mia al final, mirándome divertida.

La gente se para.

—Es el número de la suerte de la persona a la que quiero —le digo mirándola solo a ella—. Pero ella nunca me concede lo que le pido cada día.

—¿Qué es? —pregunta un curioso.

—Le pido que me diga otra vez «te quiero».

—Deberías añadir que, cuando te dije «te quiero», tú asumiste que amaba más a otro —suelta ella, y yo pongo mala cara—. O que cuando tú me dijiste «te quiero», al ver que yo no te había escuchado y te confesaba que estaba con otro, te inventaste que me pretendías decir otra cosa para salir del paso. O tal vez podrías mencionar la nota esa de cobarde que me hiciste llegar, donde te confesabas...

—¿Algún trapo sucio mío más que quieras que todo el mundo sepa? —le digo con una sonrisa.

—No, por hoy es suficiente.

—¿Qué haces aquí? Te has venido a la otra punta del mundo.

—Lo sé —dice ya a mi lado—, pero he decidido decirte lo que ansías oír y no me apetecía esperar más. Cuando quiero algo, lucho por ello, tal como me has demostrado que haces tú, pese a la distancia.

Acaricio su mejilla y me da igual quién nos mire.

—Te quiero, Drake.

Cierro los ojos, feliz de escuchárselo de nuevo.

—Te ha costado volver a decírmelo...

—Bueno, piensa que a partir de hoy te lo diré cada día. Creo que es un trato justo.

—Es más que justo.

La beso, sellando nuestra relación, esa que tal vez algunos piensen que llega tarde; a esos yo les diría que llega en su momento, cuando tenía que ser. Cuando ambos nos miramos a los ojos sin miedos y sin dudas y habiendo aprendido una gran lección: que nadie debe conformarse con un «te quiero»

vacío, y que, si de verdad amas a alguien, debes luchar por esa persona y nunca dar nada por perdido. Eso es propio de los cobardes, que temen tanto perder que prefieren vivir conformándose.

Mia me ha enseñado a no quedarme con lo mínimo y a lanzarme a la vida con la misma fuerza con la que lo hago en mis competiciones.

Porque solo si peleas con tesón por lo que quieres, habrás ganado en la competición más importante de todas: tu vida.

Agradecimientos

A mi familia por estar siempre ahí, por creer en mí y por hacerme mirar atrás para ver lo logrado y hacia delante para no dejar de luchar por mis sueños y mis metas.

A mi querida Adelaida por creer en mí y por ser tan maravillosa como eres. Me alegra mucho que mis libros me hicieran conocerte y tenerte en mi vida.

A la editorial Planeta, en especial a mi editora Marta, de Crossboks y Click ediciones, por apostar por mis novelas y hacerlo con tanto mimo y cariño. Tras un libro hay un gran equipo que aman tanto como el escritor la obra y se esmeran en que salga perfecto. Gracias por mimar tanto mis libros.

A Merche y Andrea por ser mis confidentes de novelas y unas buenas amigas, con las que los bloqueos desaparecen y solo quedan charlas y risas. Gracias por estar siempre ahí.

A todos mis lectores, y a los nuevos, espero que mis libros nunca dejen de enamoraros y haceros esperar con ansia el siguiente. Gracias por estar siempre ahí ya que un escritor no es nada sin sus lectores.



Moruena Estríngana nació el 5 de febrero de 1983. Imaginativa y despierta desde pequeña, no tardó mucho en decantarse por el mundo literario. A los nueve años empezó a escribir un pequeño teatro y a los doce ya componía poesías en los cuadernos de clase. En ese momento comenzó a escribir narrativa, pero no fue hasta los dieciocho años cuando se lo tomó en serio y escribió la primera novela. Desde entonces no ha dejado de escribir e inventar mundos llenos de magia, fantasía y amor.

Su lema desde que empezó a luchar por ser escritora es «*La única batalla que se pierde es la que se abandona*».

Varias de sus obras en formato digital han sido número uno en Amazon.es, Amazon.com, iTunes y PlayStore.

Su libro *Me enamoré mientras mentías* fue nominado a Mejor novela romántica juvenil en los premios DAMA 2014, y *Por siempre tú* a Mejor novela contemporánea en los premios DAMA 2015. Con esta obra obtuvo los premios Avenida 2015 a la Mejor novela romántica y a la Mejor autora de romántica.

En la actualidad sigue escribiendo novelas que se publicarán próximamente.

Su web personal, moruenaestringana.com donde cuenta sus novedades y curiosidades ya cuenta con más de un millón de visitas.

Facebook: [MoruenaEstringana-Escritora](#).

Twitter: [@MoruenaE](#).

Instagram: [@moruenae](#).

Dime otra vez te quiero

Moruena Estríngana

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© Moruena Estríngana, 2018

Diseño de la cubierta: Click Ediciones / Área Editorial Grupo Planeta

Imagen de cubierta: Nick Starichenko / Shutterstock

© Editorial Planeta, S. A., 2018

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.planetadelibros.com

Primera edición en libro electrónico (epub): octubre de 2018

ISBN: 978-84-08-19447-7 (epub)

Conversión a libro electrónico: Newcomlab, S. L. L.

www.newcomlab.com

**¡Encuentra aquí tu próxima
lectura!**

NOVELA
ROMÁNTICA



¡Síguenos en redes sociales!



